inprecor

● Nº 72. ● Octubre 1989. ● 300 pesetas



CENTROAMERICA. La nueva política de Bush. *G.Buster*

CUBA. Las relaciones con la URSS. *J.Habel*

ECOLOGIA. La destrucción de la Amazonia. *S. Hecht*

TEMA. Debate *Alec Nove/Ernest Mandel.*

inprecor

revista política bimestral de la Liga Comunista Revolucionaria.

Director: Miguel Romero. **Maqueta:** Encarna Albarrán. **Fotocomposición:** Esperanza Valiente. **Imprenta:** **D.L.** 40029/79.

sumario

- **Centroamérica. La nueva política de la administración Bush** .... pág. 4 — *G. Buster*
- **Cuba. Las relaciones con la URSS** .... pág. 13 — *J. Habel*
- **La destrucción de la Amazonia** .... pág. 21 — *S. Hecht*
- **Europa. ¿Hacia la integración militar?** .... pág. 30 — *A. Klein*
- **TEMA. Debate entre Alec Nove y Ernest Mandel** .... págs. I a XII

Boletín de suscripción

- anual (8 números): Estado español, 2.400 ptas. Europa: 40 dólares. Resto del mundo: 50 dólares.
- *cheque o transferencia bancaria a :* LCR. cuenta corriente nº 01-504000-2 del Banco de Vizcaya. Agencia urbana Glorieta de Bilbao. MADRID.
- *envíos contrareembolso:* enviar una carta a **Editorial Leviatán. Apartado de correos 50.370 (Cibeles). 28080-MADRID,** con los datos del boletín que vienen a continuación:

Nombre. . . . .

Dirección. . . . .

Código Postal. . . . **.Ciudad (provincia).** . . . .

País. . . . .

Renovación **Suscripción**

INPRECOR

revista quincenal en francés publicada bajo la responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional.

- **suscripción anual** (25 números): 280 FF. Envío por avión: 310 FF.
- **transferencia bancaria a:** PEC. BNP agencia Robespierre, 153, rue de París. 93108 Montreuil. Francia. Cuenta 230179/80.



72

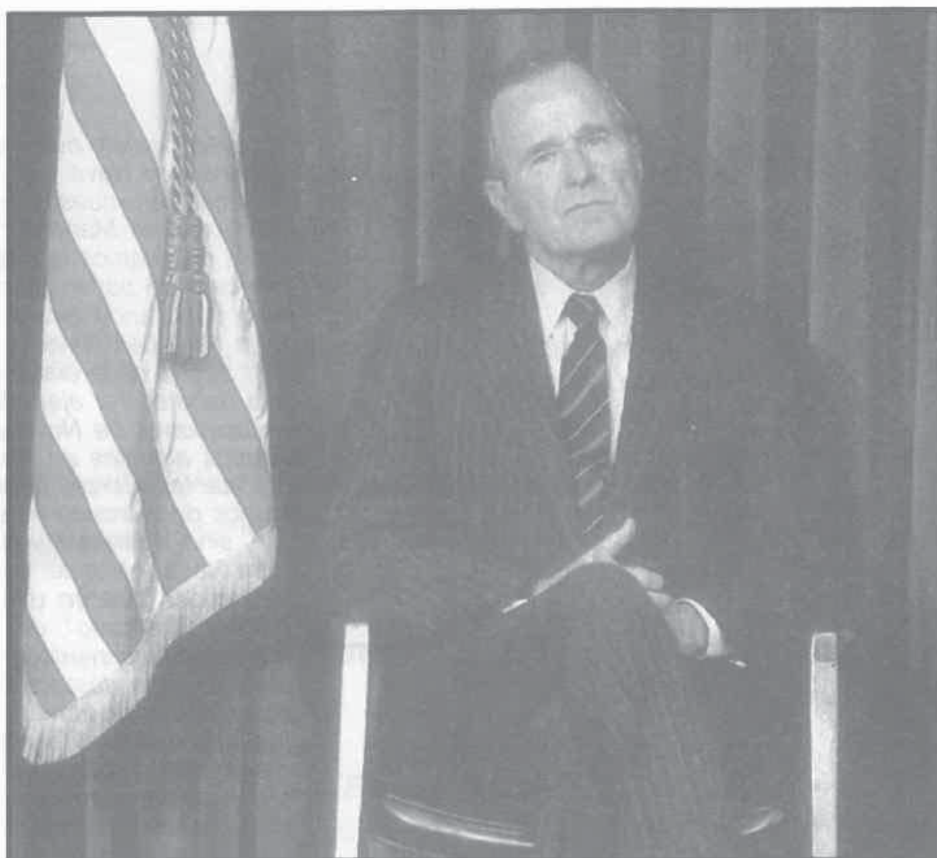
El TEMA de este número 72 continúa el debate entre Alec Nove y Ernest Mandel que iniciamos en nuestro número anterior con el artículo de Mandel, "En defensa de la planificación socialista". Ahora publicamos la respuesta de Nove y la réplica de Mandel que han cerrado por el momento el debate entre ellos, aunque se siguen publicando otras aportaciones a la polémica en las páginas de la New Left Review. El desarrollo de los acontecimientos en el Este aporta cada día nuevos elementos que renuevan el interés de este debate. Por ejemplo, puede ser un ejercicio muy útil estudiar las opiniones de Nove y Mandel teniendo en cuenta los acontecimientos actuales en Polonia y Hungría, es decir, el desarrollo de importantes fuerzas políticas para las que la introducción de mecanismos de mercado no se orienta a establecer un "socialismo factible", sino a realizar una "retro-transición" al capitalismo. El debate entre Nove y Mandel tiene la enorme ventaja, respecto a tantas insensateces que se difunden cada día sobre las relaciones entre "plan" y "mercado", de la seriedad intelectual y los serios conocimientos de los interlocutores sobre el tema. Tiene también el inconveniente, que destaca bastante en esta segunda entrega, de que los enfoques de Nove y Mandel, a veces, mas que encontrarse, se cruzan a niveles diferentes. Mandel insiste en su crítica al funcionamiento de la "economía de mercado realmente existente", es decir, la capitalista, y en su defensa de la viabilidad de un modelo socialista marxista en condiciones de abundancia. Nove defiende el mercado como el mecanismo económico-social adecuado para responder a los problemas de las sociedades post-capitalistas actuales y, a partir de ahí, generaliza su modelo de "socialismo factible". En cualquier caso, hay enseñanzas y reflexiones muy útiles que surgen de esta polémica.

Publicamos también dos trabajos en cierto modo complementarios sobre problemas de política internacional: un análisis de G.Buster sobre la nueva política centroamericana de la administración Bush y otro de Jeannette Habel sobre lo que podríamos llamar la nueva política de la URSS hacia Cuba. Nos cuidaremos mucho de establecer simetrías absurdas, pero es verdad que hay cambios profundos en Centroamérica que reflejan las modificaciones en curso en la escena internacional y, en particular, las que se han producido en la política exterior de las dos grandes potencias. La lectura de estos trabajos creemos que puede ser una buena ayuda para situarnos ante problemas de tanta actualidad como las elecciones nicaragüenses, las negociaciones en El Salvador o la crisis política que se está viviendo en Cuba.

Seguimos intentando dar a conocer textos interesantes sobre problemas de ecología. La destrucción de la Amazonia despierta una atención internacional creciente y mas que justificada. Alexander Cockburn, un excelente periodista norteamericano y uno de los pocos que en el "imperio" merecen ser considerados de izquierda, entrevistó a Susanna Hecht, que estudia los problemas de la selva amazónica dentro hace mas de diez años. El resultado es sorprendente en algunos puntos, como por ejemplo en aspectos de las opiniones sobre la cocaína, y es apasionante a lo largo de toda la entrevista.

En fin, continuamos publicando artículos sobre la realidad europea. Esta vez, Angela Klein, responsable de la edición de Inprecor en alemán, estudia los proyectos de integración militar.

Hemos hecho este número sintiendo la ausencia de Encarna Albarrán que fue la maquetista de INPRECOR durante los últimos cuatro años. Encarna falleció a consecuencia de una leucemia el pasado 25 de agosto. Su querido recuerdo nos acompañará en el trabajo y en la vida.



Centroamérica

LA NUEVA POLITICA DE LA ADMINISTRACION BUSH

G. Buster

El Congreso de los EE.UU. aprobó el día 13 de abril una nueva partida de ayuda humanitaria para la Contra, por valor de 66,6 millones de dólares. Paradójicamente, con este voto se cerraba un capítulo de la política exterior norteamericana que ha durado los ocho largos años de la Administración Reagan y cuyo objetivo ha sido la derrota de la Revolución Sandinista a través de la presión militar de la Contra y el aislamiento diplomático internacional, al mismo tiempo que se intentaban crear las condiciones internas necesarias en los propios Estados Unidos que hubieran permitido una intervención militar directa, superando el "síndrome vietnam".

La nueva Administración Bush busca ahora recuperar su hegemonía política y militar en la zona, quebrar al régimen sandinista, y orientar a su favor a través de la "contrarevolución democrática" la crisis económica y política de Centroamérica. Esto y no otra cosa es lo que se esconde detrás de su apoyo al Plan de Paz Centroamericano. Porque aunque la vieja política del "palo y la zanahoria" haya sido rebautizada con la más sutil fórmula de "incentivos y penalizaciones", se sigue considerando a los trabajadores y campesinos centroamericanos un burro que no puede cambiar de dueño.

El fracaso de la política Reagan

Desde el derrocamiento de Somoza por la Revolución Sandinista, en julio de 1979, el eje de la política de la Administración Reagan para Centroamérica - una región que merecía menos del 2% de las inversiones y el comercio exteriores norteamericanos- ha sido la definición del FSLN y después del FMLN como una amenaza estratégica para la seguridad de los Estados Unidos. Esta amenaza se concretaba en los procesos revolucionarios que rompían la hegemonía norteamericana en su "patio trasero" y en la posibilidad que creaban de una presencia soviética que, como en el caso de la crisis de los misiles de 1962, podía acabar teniendo consecuencias en el equilibrio militar nuclear.

El punto de conexión entre ambas afirmaciones era la acusación de que la URSS había dejado de respetar el reparto de zonas de influencia, y que ello había provocado una segunda Guerra Fría en la que se fijaría una nueva correlación de fuerzas entre bloques. El gran problema de la Administración Reagan era que ni su opinión pública había superado el "síndrome vietnam" ni el Congreso, de mayoría demócrata, estaba dispuesto a pagar el precio de un reforzamiento del poder de la Presidencia que exigía una orientación de este tipo.

La consecuencia fue una serie de zigzags, como resultado de los intentos de la Administración Reagan de crear las condiciones necesarias para darle coherencia a esta política y la oposición que al mismo tiempo generaba. Al iniciarse la campaña electoral que produciría la segunda victoria de Reagan, sólo un 37% de los norteamericanos sabían algo de Nicaragua, y de ellos tan sólo un 17% apoyaban la ayuda a la Contra. Casi 3/4 de los encuestados temían que esta política condujese a una intervención militar directa de los Estados Unidos en la zona.

El tema se había convertido en "puro veneno" según Richard Wirthlin, responsable del sistema de encuestas de la Casa Blanca. Y su consejo fue simple: no mencionarlo en absoluto en la campaña electoral. Mondale, el candidato demócrata, consciente de los intereses del sistema, no utilizó el tema a su favor más que en contadas ocasiones.

El Congreso había apoyado la concesión de ayuda humanitaria a la Contra en julio de 1983, pero había dejado claros los límites de la intervención de la CIA con la enmienda Boland. Cuando el Consejo de Seguridad nacional, haciendo caso omiso, minó el Puerto de Corinto, se inició un enfrentamiento entre el Congreso y la Presidencia que sólo ha acabado ahora.

Además de minoritaria, la política hacia Centroamérica de la Administración Reagan tuvo que convertirse en clandestina, y crear para poder ser aplicada toda una estructura que pondría al descubierto el escándalo Contra-gate y el juicio contra Oliver North. Engañado y apaleado, el Congreso siguió votando nuevas ayudas humanitarias para la Contra, sometido al chantaje de la Administración Reagan, que amenazaba con los ignotos peligros estratégicos del sandinismo para la seguridad de los Estados Unidos, puestos de manifiesto según este esquema por el viaje de Ortega a Moscú en junio de 1985.

El hecho real es que ocho años después el balance de esta política no podía ser más desalentador: la Contra nunca llegó a ser un peligro militar real para el FSLN, aunque la guerra desangró económicamente a Nicaragua; el escándalo del Contra-gate acabó con la credibilidad que le quedaba a la Administración Reagan y añadió un nuevo síndrome, esta vez con especial virulencia en el Congreso, al ya conocido de Vietnam; y quizás más importante que todo lo anterior, había convencido a las oligarquías de la zona que los EEUU no eran ya capaces de acabar directamente con el peligro de la revolución, como en un pasado aún no lejano, y que ello les obligaba a una gestión de la crisis, de acuerdo con sus intereses, que buscase un acomodo con el sandinismo, evitando el peligro de su regionalización, al mismo tiempo que permitiese una política contrainsurgente local bajo la fachada de una "contrarevolución democrática". En el vacío que dejó el fracaso de la política Reagan se desarrollaron las sucesivas fórmulas del Plan de Paz Centroamericano.

Bush en el laberinto

La campaña electoral de 1988 volvió a congelar la capacidad de iniciativa política norteamericana en América Latina. Como en la de 1983, ambos candidatos, aconsejados por sus respectivos equipos, obviaron en todo momento el tema. Y con motivo. Bush, como sabía todo el mundo y ahora están haciendo público las declaraciones de North, había estado involucrado hasta el cuello en los pormenores del Contra-gate. Los comunicados de su campaña se limitaban a defender la búsqueda de la paz, "pero no a cualquier precio", a hacer un llamamiento a la colaboración con las democracias latinoamericanas, a denunciar el sandinismo como una nueva encarnación del marxismo-leninismo y a expresar solidaridad con la Contra, sin descartar la necesidad de ayuda militar. Dukakis, por su parte, prometió al comienzo acabar con la ayuda a la Contra, apoyar Esquipulas II e iniciar una nueva etapa en las relaciones con América Latina, convocando una "conferencia hemisférica". Pero el último tramo de su campaña fue una escapada hacia delante de las acusaciones de liberalismo que le había lanzado Bush, incluida su actitud hacia Centroamérica.

El objetivo común sin embargo era "despolitizar" el tema. Es decir, situarlo en un plano de autonomía en relación con la opinión pública que permitiese redefinir globalmente la política hacia la zona, fuera del marco que estaban imponiendo las revelaciones y el escándalo del Contra-gate. Ello exigía recuperar una aproximación bipartidista y un acuerdo entre la Presidencia y el Congreso, dominados respectivamente por republicanos y demócratas, que la dotase de coherencia y evitase los zig-zags de los últimos años.

Mientras tanto, la división en la opinión pública norteamericana se empezó a trasladar al propio aparato estatal. Elliot Abrams, responsable de la política latinoamericana del Departamento de Estado y hermano gemelo intelectual de North, continuó por su cuenta hasta comienzos de febrero la orientación anterior, reducida ahora a una serie de chapuzas para mantener a la Contra como opción para la nueva Administración y reducir la autonomía de los presidentes centroamericanos en el vacío creado. Exasperado, el jefe del Comando Sur, el general Woerner, salió a la palestra, ante el subcomité de defensa de la Cámara, proponiendo una política alternativa, que dictada por el "sentido común" del sistema, exigía un nuevo acuerdo bipartidista, la colaboración con las democracias de América Latina, incluyendo el apoyo al Plan de Paz, la introducción del tema en la agenda de conversaciones con la URSS y un aumento sustancial de la ayuda económica norteamericana para dar margen de maniobra a los gobiernos democráticos en su política de austeridad para hacer frente a la Deuda. La CIA, por su parte, empezó a enviar informes contradictorios, en sus datos y en sus análisis, a los que elaboraba el Departamento de Estado sobre la Contra, El Salvador y Panamá.

En el espacio de tiempo que se dio a sí misma la nueva Administración para "revisar" su política exterior en todas las áreas, y de paso distanciarse de la herencia del fracaso, la búsqueda de un sustituto de Abrams puso de relieve las dificultades que se interponían en la re-

construcción de un consenso bipartidista. William Perry, el asesor de Bush para América Latina durante la campaña electoral, estaba implicado en el Contragate. Helander, asesor para temas de la deuda del Chase Manhattan Bank y de los Rockefeller, despertaba reticencias insuperables en el sector más conservador republicano, y no era cuestión de dividir el propio campo para convencer a los demócratas. Se barajó entonces el nombre de Hinton, embajador norteamericano en Costa Rica y como tal un crítico de los planes de paz de Arias en el periodo anterior, que no convencía a nadie. Por fin se encontró un candidato cuya mayor virtud es que casi carece de pasado y de experiencia en las tareas que se le iban a encomendar, Bernard Aronson. Este abogado demócrata había escrito algunos de los discursos de Reagan pidiendo ayuda para la Contra y se había movido para ello en los círculos cercanos a Abrams. Ello bastaba para tranquilizar a la derecha republicana, y a los demócratas podía seducirlos su filiación política, siempre que fuera acompañada de una declaración de apoyo a los planes de paz aún en su versión más antisandinista.

Los centroamericanos toman la iniciativa

Conscientes del fracaso de la política Reagan por una parte, y por otra del vacío que implicaba la transición entre administraciones en los Estados Unidos -agravado ahora con la necesidad de negociar una base bipartidista para la nueva política- los cinco presidentes centroamericanos decidieron aprovechar la situación a su favor y resucitar Esquipulas II. El margen de autonomía surgido les permitía concretar un Plan de Paz a partir de los Acuerdos de agosto de 1987, que en el peor de los casos les serviría para renegociar desde una posición de fuerza su ubicación en la política que Washington tendría que diseñar si no aceptaba esta iniciativa conjunta. De no hacerlo así, los peligros eran, que las elecciones previstas en El Salvador, Guatemala y Honduras, entre 1989 y 1990, desarticularan la red de relaciones personales entre presidentes establecida en el largo proceso de negociación de Esquipulas; que se pasase así a una etapa de presiones bilaterales de los Estados Unidos sobre cada uno de los países, que radicalizaría la situación interna y obligaría a cada una de las oligarquías locales a asegurar ante todo su correlación de fuerzas nacional; que a través del problema de los refugiados y los residuos de la Contra se multiplicasen nuevas cargas económicas y focos de desestabilización.

La ocasión se presentó a finales de noviembre del año pasado, durante la toma de posesión del nuevo presidente de México, Salinas de Gortari. Un mes antes, en la Asamblea General de Naciones Unidas, López Contreras, ministro de asuntos exteriores de Honduras, había propuesto la creación de una fuerza de paz internacional que desarmara y repatriara o reubicara fuera de su país a la Contra. La iniciativa, viniendo del país de la zona más comprometido con la política de Reagan contra Nicaragua era una señal de alarma del miedo de las oligarquías locales. El día 30 de noviembre, tras un acuerdo general de los cinco presidentes, los ministros de asuntos exteriores centroamericanos dirigieron una carta al Secretario General de la ONU, Pérez de Cuellar, pidiéndole que coordinara la creación de un mecanismo de verificación de los aspectos relacionados con la seguridad y la no ingerencia recogidos en Esquipulas.

En concreto se trataba de que una Comisión formada por representantes y fuerzas de España, Canadá y la RFA, más algún país latinoamericano del Grupo de los Ocho y la OEA, sirvieran de garantes internacionales de que no se usaba el territorio de un país de la zona para que fuerzas irregulares atacasen a otro, los cinco gobiernos implicados se comprometían también a suspender su ayuda por otros medios a los grupos insurreccionales. La Contra tendría que salir de Honduras (un acuerdo anterior entre Nicaragua y Costa Rica había ya resuelto en su frontera común el problema) y el Gobierno Sandinista debería cortar su apoyo logístico al FMLN. Con ello se evitaba la regionalización de los conflictos locales y se desmontaba el argumento norteamericano del peligro estratégico que significaba el sandinismo. Si la crítica de los Estados Unidos a los Acuerdos de Esquipulas II era que su aplicación carecía de cualquier garantía que no fuese la buena voluntad de los implicados -lo que se negaba por principio a los sandinistas- ahora tendría que admitir el juicio de tres países aliados.

A partir de ese momento se abrió una etapa de actividad diplomática desenfrenada en tres frentes. En el primero de ellos, Naciones Unidas, Pérez de Cuellar estableció una serie de condiciones -sin las cuales la comisión de verificación no tendría posibilidades reales de funcionar- en su carta de respuesta. Las más importantes eran la conclusión de un compromiso político real de los cinco países de avanzar por este camino (lo que implicaba que no cederían a presiones norteamericanas), y el respaldo del Consejo de Seguridad. La CEE y Canadá apoyaron esta línea de actuación, haciendo más difícil una oposición frontal norteamericana.

El temor a ésta era fundado, a pesar de la falta de alternativas de Washington. Bush y Baker, el nuevo Secretario de Estado, dejaban actuar a Abrams en medio de la incertidumbre sobre su propia orientación. Abrams lo primero que hizo fue ganar tiempo para evitar que la

nueva administración se viese desbordada, utilizando para ello de caballo de troya al ministro de Asuntos Exteriores salvadoreño, quien propuso que a la Comisión de verificación se añadiese una segunda de seguimiento de los acuerdos sobre democratización interna y reconciliación nacional de Esquipulas II, compuesta por cinco personalidades centroamericanas (para respetar el principio de soberanía nacional, Esquipulas II había encomendado esta tarea a las comisiones nacionales de reconciliación, en las que la Iglesia juega un papel muy importante). El nuevo mecanismo exigiría de entrada tiempo para la designación de sus miembros y abría la puerta a todo tipo de maniobras dilatorias en aspectos técnicos. El segundo objetivo de Abrams fue mantener activa políticamente a la Contra, a pesar de su condena a corto plazo como fuerza militar, y reunificarla entorno al proyecto de Alfredo Cesar de reconstruir la oposición interna civil en Nicaragua, lo que consiguió, no sin esfuerzos, en la reunión del Directorio de la Contra del 5 de enero. El tercer paso fue presionar a Hondurars para que la desmovilización de la Contra no se llevase a cabo hasta que no se celebrasen elecciones en Nicaragua, para presionar así a los sandinistas en la negociación de la ley electoral con la oposición. La visita de Azcona a Washington el 9 de enero sirvió para ello.

Los acuerdos de Playa del Tesoro

El tercer frente fue la propia convocatoria de la cumbre de Presidentes Centroamericanos, sometido cada uno de ellos a presiones internas de todo tipo y a la común de los EEUU. Por fin tuvo lugar el 13 y 14 de febrero en la Playa del Tesoro, en El Salvador, con un mensaje de apoyo de la CEE y tras las gestiones mediadoras del Grupo de los Ocho en Caracas, con ocasión de la toma de posesión de Carlos Andrés Pérez.

La concatenación de las tomas de posesión de Salinas y Pérez fue importante en el sentido de obligar a la Administración Bush, a falta de una política alternativa propia, a no oponerse a los requerimientos cada vez más urgentes de los gobiernos latinoamericanos. El Vicepresidente Quayle inició así una carrera de declaraciones en política exterior, que fueron acogidas tanto mejor cuanto malos habían sido los augurios. Otro aspecto que ayudó fue la esperanza abierta en El Salvador por la propuesta de paz del FMLN.

Los Acuerdos de Playa del Tesoro constituyen la base política que había pedido Pérez de Cuellar. Por una parte se mantienen los compromisos políticos de democratización interna de Esquipulas II -en general interpretados unilateralmente como si sólo afectasen a Nicaragua, que anunció la convocatoria de elecciones en febrero de 1990 y la apertura de negociaciones con la oposición civil para reformar la ley electoral, mientras que Duarte había impuesto como condición para su asistencia a la Cumbre que no se hablase en público de la propuesta del FMLN- y por otra se fijaba un plazo de 90 días para que una comisión técnica elaborase un plan de funcionamiento para la Comisión de Verificación y de desmovilización y reubicación de la Contra estacionada en Honduras.



La amplitud y profundidad de los acuerdos alcanzados pilló por sorpresa a la Administración Bush, confiada en que las maniobras de Abrams, junto al temor de los aliados a actuar sin su consentimiento, aminorase el ritmo y alcance de la negociación. Los desacuerdos interburocráticos norteamericanos llegaron al detalle jocoso de enviar desde Washington a un funcionario del Departamento de Estado, acreditado como periodista, ante la desconfianza de lo que informase su embajada en San Salvador.

Pero el impulso diplomático del momento fue mantenido, con el respaldo de la CEE y del Grupo de los Ocho, en la reunión de San Pedro de Sula del 27 de febrero. Un apoyo que se cifraba en una inyección de ayuda económica por valor de unos 420 millones de dólares en alimentos, desarrollo de la red de comercio interregional y la recapitalización del Banco Centroamericano.

En El Salvador, la propuesta de paz del FMLN -consistente en pedir el retraso de las elecciones de marzo a septiembre, la reforma de la ley electoral que permitiese en igualdad de condiciones la participación del FMLN y el establecimiento de una tregua cara a la apertura de negociaciones entre todas las fuerzas políticas del país- tropezó con la negativa tanto del gobierno de la Democracia Cristiana como de ARENA, aunque se abrieron tanto una mesa pública de negociación en México como varios canales de contactos secretos. La descomposición del aparato administrativo de la Democracia Cristiana ante la inminente victoria electoral de ARENA, y con ella la constatación del fracaso de la política norteamericana de construir, a partir de su ayuda económica y militar, un proyecto contra insurgente "democrático", obligó a Washington y a Duarte, este último viajando continuamente a los Estados Unidos para tratar de sobrevivir hasta junio, a intentar una maniobra táctica electoral de aceptar parcialmente la propuesta del FMLN. Se retrasarían las elecciones no a septiembre pero si a abril, siempre que la Asamblea Nacional (controlada por ARENA) consintiera y el FMLN se comprometiera a una tregua hasta el 1 de junio.

La contrapropuesta de Duarte sólo buscaba rentabilizar a favor de la DC en la campaña electoral el deseo popular de paz, y no llegó ni a concretar el lugar y fecha de las negociaciones con el FMLN, que ante el hecho consumado de la victoria de ARENA y la polarización completa del país, decidió no alimentar ilusiones y prepararse para una etapa superior de enfrentamientos ante el desafío del nuevo proyecto represivo del partido de los escuadrones de la muerte. Las batallas inmediatas iban a tener lugar en la propia ciudad de San Salvador, con el relanzamiento y autodefensa del movimiento popular, y en el Congreso norteamericano, ante la opinión pública de aquel país, en relación con el voto para la ayuda militar a un gobierno que busca no ya una victoria sobre el FMLN sino una "solución final" a cualquier precio.

Los Acuerdos de Playa del Tesoro exigieron importantes concesiones y una sabiduría política notable a los sandinistas, que tras la victoria militar sobre la Contra, deben ahora derrotar políticamente, en una situación económica desesperada, los intentos de la oposición civil de capitalizar los sufrimientos del pueblo durate estos años. Lo más destacable ha sido la confianza en sí mismos y en su proyecto, en su capacidad de convencer, que ha demostrado el FSLN. Más difícil, si cabe, han sido las exigencias de la situación sobre el FMLN, que ha sabido mantener la iniciativa política con su propuesta de paz y demostrar no sólo que cabe en los Acuerdos de Paz, sino que elagravamiento de la guerra civil de El Salvador es responsabilidad de ARENA, que viola los acuerdos de democratización y reconciliación nacional de Esquipulas II.

El acuerdo bipartidista

La primera reacción norteamericana a los Acuerdos de Playa del Tesoro, después de semanas de acusaciones dia-

rias de la prensa, de inactividad y de no saber qué hacer, se proyectó en tres campos. El primero, fue presionar a Honduras para que en ningún caso se desmovilizara a la Contra y se mantuviese a la misma en sus bases. Cualquier asentamiento masivo de la Contra en los Estados Unidos fue descartada -el alguna ocasión con argumentos racistas- y las graves dificultades para su reubicación en los países de la zona solo dejan abierta para Washington la solución de su repatriación a Nicaragua (se habla naturalmente de la base campesina de la Contra, no de sus dirigentes, que ya disfrutan hace tiempo de las bondades de Miami). A pesar de la venta de su armamento en el mercado negro (que aprovecha el FMLN y en menor medida el narcotráfico) y del peligro social que representa la Contra para Honduras, los enviados de Baker (Busby y Kimmitt) descendieron sobre Tegucigalpa para imponer al Presidente Azcona el mantenimiento de la Contra, alegando que era la única presión efectiva que se podía ejercer sobre el FSLN para que cumpla su promesa de elecciones en febreo de 1990.

El segundo campo fue poner en duda la eficacia de la Comisión de Verificación, alegando que, según el plan técnico, carecería de medios suficientes para vigilar todas las fronteras, y que sólo serviría para dar una cobertura diplomática a la ayuda nicaragüense al FMLN, que se estaría rearmando, según datos de la CIA, con todo un arsenal de AK47 soviéticos (y no chinos como los que los EEUU proporciona a la Contra). Washington exigía estar al corriente de las negociaciones del plan técnico, que se ampliaran los efectivos asignados y que aseguRasen el control no sólo del Golfo de Fonseca, sino también de las aguas territoriales de El Salvador.

El tercer campo fue reiterar que los Estados Unidos tampoco negociarían directamente con Nicaragua tras los Acuerdos. Que Managua debería en cambio hacerlo no sólo con la oposición civil sino también con la Contra. Cuba de paso quedaba también excluida, y su papel en la zona sería negociado directamente con la URSS, en la agenda de conflictos regionales.

Conservando algunos de estos elementos, la primera reacción dio paso sin embargo a una redefinición global urgente de la política norteamericana sobre Centroamérica, llegando a superar en orden de prioridad a las negociaciones estratégicas con la URSS. Había llegado el momento de negociar el acuerdo bipartidista con el Congreso, que por otra parte había ofrecido a Bush, tres días después de su victoria electoral, el líder demócrata de la Cámara Jim Wright.

Durante todo el mes de marzo, Baker y Aronson se entrevistaron con todos los senadores y representantes que podían tener algún interés en Centroamérica. La última reunión tuvo lugar el día 24 en la Casa Blanca entre el Presidente Bush y los líderes demócratas y republicanos del Congreso y esa misma mañana se anunció el Acuerdo. Sus puntos esenciales son:

1. Los Estados Unidos apoyaban los esfuerzos de paz y democratización de Esquipulas II.

2. En relación con Nicaragua, los Estados Unidos presionarían al gobierno sandinista -para que cumpliese sus promesas de democratización y de poner fin a su ayuda al FMLN- por medios diplomáticos y económicos, pero no militares (Baker se comprometió por carta ante el Contreso a que la Contra no realizaría operaciones militares hasta febrero de 1990).

3. Se proporcionaría a la Contra una ayuda humanitaria por valor de 66,6 millones de dólares (el doble de la última votada) hasta febrero de 1990, si bien su continuación después del 30 de noviembre exigiría el beneplácito unánime de los líderes del Congreso.

4. La repatriación o reubicación de la Contra debería ser voluntaria, una vez que se dieran condiciones de seguridad y democracia, aunque se dejaba abierta la posibilidad de que los fondos de ayuda se utilizaran para apoyar la vuelta a Nicaragua de los Contras que individualmente optaran por ello.

5. La responsabilidad de aplicar esta política y definir los intereses nacionales corresponde al Ejecutivo, que establecería un calendario para el cumplimiento por parte sandinista de sus compromisos, que una vez evaluados por Washington darían paso a premios o castigos -llamados piadosamente "incentivos y desincentivos".

Los premios y castigos del imperialismo

Este mecanismo de presión y acoso permanente a Managua, para el que se pedía la colaboración de los aliados latinoamericanos y europeos, pronto se demostró que no podía interpretarse como la apertura a la política que defendían los demócratas liberales del Congreso, sino como el límite de las concesiones que estaba dispuesto a hacer el Ejecutivo republicano. La primera "prueba" tendría lugar el 25 de abril, fecha en la que coincidían la reevaluación presidencial del decreto de bloqueo contra Nicaragua, la anunciada aprobación de la nueva ley electoral nicaragüense y el inicio previsto de la visita de Ortega a Europa en busca de apoyo político y económico. Para "superarla", el FSLN debería negociar con la oposición civil la ley electoral.

Y así ha empezado una cadena de pequeñas tácticas de desgaste norteamericanas que, de prolongar su lógica en una formulación estratégica coherente, podrían acabar poniendo en cuestión

la promesa de la Administración Bush de respetar los acuerdos de Esquipulas II. Porque para Washington, las elecciones de febrero de 1990 sólo tienen sentido si las pierden los sandinistas, o como mal menor si al menos sirven para debilitarles tanto que se ponga en cuestión su hegemonía política en Nicaragua.

Tras ir a negociar a Guatemala con la Contra (recogido para la historia del canalleo político en la foto del somozista Bermúdez abrazándose con el secretario general del PC nicaragüense Ali Altamirano), la oposición civil del "Grupo de los 14" comenzó una serie interminable de peticiones de reformas del borrador de la ley electoral, que elevaban el listón cada vez que los sandinistas hacían una concesión. Pero el 22 de abril, dos días antes de que se aprobase la ley electoral más democrática de América Central, Bush, alegando que los sandinistas no cedían suficientemente para su gusto a las exigencias de la oposición civil, renovó el bloqueo.

Las razones merecen explicitarse, para poner una vez más de manifiesto la imparcialidad del Imperio:

a) El Consejo electoral estará bajo control sandinista. Ortega se encargaría de explicar antes de salir para Europa que su composición sería de dos sandinistas, dos representantes de la oposición y un "hombre bueno" consensuado. En las "democráticas"elecciones de El Salvador, el consejo electoral sólo tenía representación de ARENA, lo que al parecer pasó inadvertido para Washington.

b) Los "exiliados" no podrán votar fuera de Nicaragua. Ninguna ley electoral centroamericana lo permite y en todo caso la tradición más liberal, recogida en Esquipulas, ha sido la de conceder amnistía antes de los procesos electorales.

c) La financiación extranjera. Finalmente, el FSLN ha aceptado que el imperialismo pueda financiar a sus representantes, pero reservando un 50% de los fondos que se reciban para su distribución equitativa por el Consejo Electoral. Esto al parecer merma la democracia electoral, pero en Nicaragua, porque en los Estados Unidos la ley de financiación de los partidos prohíbe terminantemente cualquier aportación extranjera.

d) Falta de libertad de prensa. Ortega también explicó que los canales de TV nacionales reservarían 30 minutos diarios para cada partido, y que estos podrán comprar espacio adicional.

La precampaña electoral comenzó de forma distinta el mismo día 25. Ortega inició su viaje por Europa, recogiendo el apoyo explícito para el programa económico y político del FSLN de Mitterrand, Felipe González y el conjunto de la socialdemocracia europea. La oposición civil se fue a Washington para defender a la sombra de la Administración Bush su proyecto de "reconstrucción nacional", que no cuenta aún con programa ni candidato común y que amenaza con convertirse en un instrumento aún más inútil para la política imperialista que la capacidad militar de la Contra.

Para el FSLN la solidaridad internacional, en forma de apoyo económico que se cifre este año en 250 millones de dólares, es imprescindible para amortiguar el coste social de la política de austeridad y reconstruir la base económica del país tras la guerra. Para ello, el Gobierno socialdemócrata sueco ha convocado una conferencia en Estocolmo para coordinar la ayuda, que será decisiva para el futuro de Nicaragua. Para la Oposición Civil, sólo la financiación y conducción política de Washington puede ayudarla en la tarea de intentar crearse una base social, a partir del descontento de sectores populares por la miseria que ha producido el bloqueo y la guerra, ofreciendo las "zanahorias" del Imperialismo.

Si los "incentivos" que puede ofrecer Washington aparecen como una fruta envenenada, y siempre estarán condicionados a un debilitamiento del FSLN (levantamiento parcial del bloqueo, normalización en el funcionamiento de las respectivas embajadas...), las "penalizaciones" parecen de dudosa efectividad, una vez que resulta casi imposible la reactivación militar de la Contra. Su única concreción puede estar en el aislamiento internacional de Nicaragua, pero tras la visita de Ortega a Europa, Washington tiene que afrontar la falta de credibilidad de su política centroamericana ante sus propios aliados occidentales. Y ello recorta su capacidad de presión en América Latina sobre Venezuela y México.

Negociar con la URSS

Bush ha llegado a la Casa Blanca con una política exterior norteamericana desbordada por las iniciativas de paz soviéticas. Con él ha vuelto en buena medida el equipo de estrategas formados a la sombra de Kissinger (Scowcroft, Eagleburger) que están convencidos de la necesidad de renegociar globalmente con la URSS las zonas de influencia respectivas. Pero para ello, el primer paso adoptado ha sido el de restar presión a la ofensiva diplomática de Gorbachov, y por lo tanto su credibilidad en Europa. Esta es la razón última de la larga "revisión" estratégica norteamericana.

Pero al mismo tiempo, la experiencia de Washington es que en los últimos años la correlación de fuerzas le ha sido más favorable en la negociación de los conflictos regionales, como en los casos de Afganistán y Angola, y a partir de ellos ha pretendido establecer una serie de "linkage" que fortalezcan su posición en las negociaciones estratégicas. En un momento de crisis total de la política de Reagan hacia Centroamérica, este balance se proyecta en la búsqueda de una presión indirecta sobre Cuba y Nicaragua, coherentemente con la explicación de la crisis regional como producto de la "subversión", a través de la URSS.

La razón es doble. Por una parte, la inclusión de Centroamérica en la agenda bilateral con la URSS permite ofrecer cierta garantía a los sectores republicanos más conservadores, defensores de la doctrina Reagan del sandinismo como peligro estratégico para la seguridad de los Estados Unidos, de que el Acuerdo Bipartidista no abrirá las puertas a una presencia soviética estable en la zona. Por otra, se argumenta que se puede suplir la falta de presión militar sobre Managua de la Contra, cara a acabar con el apoyo del FSLN al FMLN, con una reducción del flujo logístico en su origen último, es decir la URSS, siempre que se establezca un "linkage" con las negociaciones estratégicas entre ambas superpotencias. El razonamiento ha sido aceptado sin discusión y así aparece en el Acuerdo Bipartidista.

El problema se presentó inmediatamente, porque esta teoría se sustenta en una serie de premisas falsas. En pri-



Tropas USA en Grenada

mer lugar, los supuestos títeres de la estrategia soviética son entes políticos autónomos (Cuba, el FSLN y el FMLN), cuyo principal punto de fricción con Moscú es precisamente que para ellos Centroamérica no es un escenario secundario, sino esencial para su proyecto revolucionario y su supervivencia. En segundo lugar, el peso específico de Cuba a nivel del bloque socialista y el Tercer Mundo hacen que la ayuda soviética a la zona sirva de medida de su compromiso con las luchas de liberación nacional, precisamente porque son proyectos políticos independientes y no subordinados a Moscú, como el PDP de Afganistán. En tercer lugar, la propia interpretación de la dirección soviética de la crisis de los Misiles de 1962 hace que no considere Cuba y Centroamérica un conflicto regional más, sino uno en el que se basa en parte el equilibrio internacional.

Gorbachov tomó la iniciativa también en este terreno, para proponer en el curso de su visita a Nueva York la negociación de un equilibrio militar regional que estableciese máximos y mínimos de ayuda de la URSS y los Estados Unidos a los cinco países de la zona. Hasta finales de febrero, el equipo de Bush presentó esta propuesta como una muestra de la voluntad soviética de escuchar los argumentos norteamericanos. Pero tras el anuncio del Acuerdo Bipartidista, y en vísperas del viaje de Gorbachov a Cuba, el tono cambió.

Baker, ante el Congreso, exigió de la URSS el reconocimiento de que Centroamérica no era un "lugar donde arrojar su caduca y fracasada ideología y su subversión". Con esta intervención el tono cambió, siendo ahora el objetivo de la inclusión de Centroamérica en la agenda de contactos mutuos, la salida de la URSS de la zona, y su reconocimiento de que se trata del "patio trasero" de los Estados Unidos. El viaje de Gorbachov a Cuba sirvió para lanzar una campaña de propaganda de enorme eco, creando expectativas de imposible satisfacción, con el único objetivo de desgastar la capacidad de seducción soviética en América Latina. Los llamamientos norteamericanos a que Gorbachov aplicase el "nuevo pensamiento" al Hemisferio, recogidos en una carta personal de Bush al líder soviético, incluían el fin de la ayuda militar a Cuba y Nicaragua, declaración pública de reconocimiento de la hegemonía norteamericana en la zona, e incluso el fin de la ayuda económica a Managua.

Quien supo sacar provecho de esta campaña fue Fidel Castro, que trasladó toda la tensión interna generada en Cuba con motivo de la visita de Gorbachov -cuya Perestroika se ha convertido en una esperanza para sectores de cuadros y de la población en general, descontentos con las soluciones a la crisis económica y social de la Isla que ofrece la Campaña de rectificación de errores- al terreno de la independencia y carácter nacional de la Revolución Cubana: Washington tiene que comprender que los temas que afectan a Cuba se negocian directamente con La Habana y con nadie más. Reafirmación tanto más importante después de las negociaciones sobre Angola y Namibia, porque representa la esperanza de aprovechar la coyuntura internacional para intentar reabrir el diálogo diplomático entre los Estados Unidos y Cuba.

En este sentido, en el viaje de Gorbachov a Cuba no sólo no hubo el "nuevo pensamiento" que exigía Washington, sino que reforzó la imagen de autonomía de los procesos revolucionarios del Hemisferio. El problema al que se enfrenta los Estados Unidos es como concretar el "linkage" ante la actitud soviética, porque de hacerlo realmente efectivo y suponer un frenazo a las discusiones sobre armamento nuclear y Europa, ello afectaría a la cohesión interna de los aliados europeos que no podrían comprender ni apoyar esta política.

Centroamérica no es para la URSS un escenario prioritario, sino un conflicto regional. En numerosas ocasiones, Moscú ha aconsejado una "moderación" al FSLN y al FMLN incompatibles con sus proyectos revolucionarios, llegando incluso a sugerir la utilidad del modelo de solución afgano (los llamamientos del PDPA a un gobierno de reconciliación nacional con los muhaidines). Pero la autonomía de los revolucionarios centroamericanos condiciona la propia capacidad de concesión soviética. Moscú, además, no encuentra incentivos en la postura norteamericana, en tanto mantenga la iniciativa en las negociaciones estratégicas. En última instancia puede sacar más provecho en una declaración uniltaral. en la que se limite a apoyar las declaraciones de Ortega de que Nicaragua, acabado el peligro de la Contra, no necesita sino mantener la actual capacidad defensiva, e incluso reducirla, y adecuar a ello la ayuda soviética.

La exigencia norteamericana es fundamentalmente ideológica, y se concreta en la fórmula: fin de la ayuda militar norteamericana a la Contra, fin de la ayuda soviética militar al FSLN. Con ella, convierte al FSLN no en el partido del gobierno de un país, sino en una fracción contendiente más en una guerra civil, lo que evidentemente es inaceptable.

Conclusión

El día 2 de mayo, el Presidente Bush hizo su primera declaración global sobre política exterior en un largo discurso ante el Consejo de las Américas (que agrupa, bajo la presidencia de Rockefeller, a los intereses económicos privados norteamericanos en América Latina). El Acuerdo Bipartidista quedó claramente definido como el límite de las concesio-



nes que la Casa Blanca estaba dispuesta a hacer al Congreso, a cambio de que éste firmase un cheque en blanco para su aplicación concreta. Para su misma eficacia, la nueva política tendría dos caras, o mejor una zanahoria -la presión diplomática y económica sobre Nicaragua- y un palo -la amenaza de reactivación de la Contra-.

Pero el marcado carácter ideológico de los objetivos establecidos, que continúa el discurso de la Administración Reagan, el mantenimiento en buena medida del mismo aparato administrativo que estuvo implicado en el Iran-Contragate, y la necesidad de seguir haciendo creible a través de pequeñas tácticas una posible reactivación de la Contra, hacen que se sucedan los "desincentivos", amenazando con adquirir una lógica propia que acabe imponiéndose a la prometida "aproximación diplomática". En realidad es esto a lo que apuestan los sectores más conservadores de la Administración Bush, para crear a través del fracaso planificado de la "aproximación diplomática" las condiciones internas necesarias que permitan la vuelta a una política de intervención más directa.

Sin embargo, a pesar de estas contradicciones, no existe para la Administración Bush ninguna otra alternativa que intentar esta nueva política hacia Centroamérica. Su correlación de fuerzas con el Congreso, y los éxitos inmediatos cosechados con el enfoque bipartidista, le obligarán a mantenerse en la "aproximación diplomática". Ello ha sido evidente tanto en las intervenciones de Baker ante el Congreso como en las de Aronson.

Ahora bien, la espada de Damocles de esta política es la evolución de los acontecimientos en El Salvador. Como en el caso de Nicaragua, la nueva administración hereda un fracaso, pero del que es más difícil distanciarse. Frente a los sectores de ARENA que defienden un modelo de guerra "guatemalteco", es decir, menos dependiente de la ayuda norteamericana y sin los condicionantes políticos de esta en lo que respecta a los derechos humanos, los EEUU tienen que construir una alternativa centrista dentro de ARENA y defender la necesidad de una salida política al conflicto, que pase por la incorporación del FMLN a un proceso electoral. Con la actual correlación de fuerzas ello es imposible, y sólo una derrota militar del FMLN o la degradación de la situación política en la capital a su favor podrían inclinar a la dirección de la guerrilla a entrar en esta vía. Pero, mientras tanto, ello supondrá trasladar al voto de la ayuda militar a El Salvador en el Congreso todas las contradicciones de la política Centroamericana, en especial después de febrero de 1990.

De ahí que sea inevitable una cierta frustración en los resultados de aplicar el acuerdo bipartidista. En el caso de Nicaragua, una vez que el eje de las preocupaciones norteamericanas ha empezado a ser su apoyo al FMLN, cualquier avance en el proceso de democratización interna nicaragüense será denunciado como una consolidación del sandinismo. Para los Estados Unidos, en América Central la democracia sólo puede venir, para ser compatible con sus intereses, de la mano de una recuperación de su hegemonía en la zona. para ello está dispuesto a mantener su ayuda, que en caso de El Salvador es de un millón y medio de dólares diarios. Pero ésta, en la medida que se canaliza fundamentalmente a través de los ejércitos locales en su lucha contra la subversión, rompe el tejido social tradicional a través de la corrupción y el clientelismo, debilitando a las clases medias y la burguesía industrial, y creando una nueva clase dirigente, en la que se suma a la oligarquía tradicional los Estados Mayores que distribuyen la ayuda, de la que cada vez es más dependiente la economía del país. Este es el caso de El Salvador y Honduras.

Este ciclo se tiene que romper por dos lados. Por una parte porque la contínua denuncia ideológica de Nicaragua -y el recrudecimiento de la guerra en El Salvador y la autonomía de ARENA- lejos de cambiar las condiciones internas en los Estados Unidos, aisla a la Administración Bush de sus aliados europeos y de América latina y para responder a la frustración tendrá que ir escalando sus "penalizaciones" hasta chocar de nuevo con el Congreso. Por otra, porque la polarización social creciente en la zona, combinada con la incapacidad temporal de intervención directa de los Estados Unidos y la gestión más autónoma de la crisis por parte de los gobiernos locales, irá reforzando el proyecto de una salida global negociada como quiere ser Esquipulas II, obligando a los Estados Unidos a participar más activamente en ella para reconducirla, lo que le hará más dependiente del consenso de sus aliados.

Ha sido significativo que, a pesar de la prioridad otorgada a la situación Centroamericana, después de alcanzado el Acuerdo Bipartidista haya correspondido al Vicepresidente Quayle el mayor protagonismo institucional. Quayle, en su primera visita a El Salvador, y con posterioridad en su viaje a todos los países de la zona en junio, dejó claros los temas centrales de la política norteamericana: búsqueda de la mayor cobertura posible diplomática para su nueva política, apoyándose en especial en Costa Rica y Venezuela; defensa de los procesos electorales democráticos frente a las tentaciones golpistas de la extrema derecha; necesidad de respetar los derechos humanos como condición de la no paralización en el Congreso de la ayuda militar a los países de la zona; y denuncia de la subversión y sus orígenes, Nicaragua y Cuba.

Es evidente que si este grado de definición política ha bastado para los primeros meses de la Administración Bush, no será suficiente para hacer frente a los resultados del proceso electoral nicaragüense ni los desarrollos progresivos de los acuerdos de paz centroamericanos, para no hablar de El Salvador. Por eso hay que caracterizar a la nueva política más como una ruptura con la anterior de la Administración Reagan, con todo el tacticismo que ello implica, que como una fórmula para el futuro.

25 de mayo de 1989

POST SCRIPTUM

A mediados del mes de julio las contradicciones internas de la política norteamericana estuvieron a punto de paralizarla, ante la decisión hondureña de avanzar en los procesos de paz y negociar en el marco de las cumbres presidenciales centroamericanas la disolución de los campos de la Contra. A pesar de las presiones y las advertencias que transmitían Quayle y Aronson en sus repetidos viajes por la zona, la posición norteamericana era acusadamente propagandista y nadie, ni sus aliados, le suponía un mínimo de buena voluntad.

El gobierno sandinista supo aprovechar la situación y, llegando al límite máximo en su capacidad de concesión, acordó con la oposición civil el marco electoral definitivo para febrero de 1990. Ya no cabía por parte de Washington ninguna crítica objetiva al proceso democrático electoral en Nicaragua, por mucho que se mantuvieran los ataques contra la "perversa psicología marxista-leninista de los sandinistas".

En agosto los presidentes centroamericanos dieron un nuevo paso adelante con los Acuerdos de Tela, que preven la elaboración de un plan para la desmovilización de la Contra en 90 días y su puesta en práctica posterior bajo vigilancia de la Comisión de Verificación de Naciones Unidas, recogiendo el apoyo unánime del Grupo de los Ocho y de la CEE.

Los Estados Unidos intentan llevar su política obstruccionista, sin otra intención ya que la de ganar tiempo per se, a Naciones Unidas. El Embajador Pickering se sacó de la manga una lectura propia de los Acuerdos de Tela, que exigía el que se alcanzase un alto el fuego previo en El Salvador antes de la puesta en práctica del plan de desmovilización de la Contra, chocando con el propio Secretario general Pérez de Cuellar y el resto de los miembros del Consejo de Seguridad, que opinaban que la formación de la Comisión de Verificación (ONUCA) antes de las elecciaones nicaragüenses podía contribuir al éxito de las mismas. Por otra parte, Naciones Unidas se había comprometido ya a enviar 160 observadores a las elecciones de febrero de 1990. A finales de octubre, en la Asamblea General se producirá sin duda el último debate sobre este tema.

Por lo que se refiere al Salvador, el Congreso norteamericano tuvo un duro debate sobre la ayuda militar a aquel país durante los meses de junio y julio, que fue muy significativo de la profundidad del síndrome Contra-gate, y de la dificultad de reconstruir la política norteamericana tras el triunfo de ARENA. En abril, el Subcomité de Asuntos Hemisféricos, apoyado en la mayoría demócrata, había acordado limitar la ayuda a El Salvador de 97 a 85 millones anuales, pero a condición de que se enviasen semestralmente informes al Congreso sobre el respeto a los derechos humanos del gobierno Cristiani, que deberían ser positivos para reanudar la ayuda. Tras meses de negociaciones y presiones, el Departamento de Estado consiguió un compromiso en el sentido de que no se elaborarían dichos informes semestralmente, aunque cuatro comités del Congreso podrían por otros medios bloquear la ayuda. En junio, la nueva Administración consideró de nuevo este compromiso inaceptable, con el argumento de que una ayuda así condicionada desmoralizaría al nuevo gobierno salvadoreño y daría un instrumento inapreciable de negociación al FMLN y se preparaó para una batalla frontal con la mayoría demócrata, con la amenaza de que la falta de ayuda empujaría definitivamente a Cristiani en brazos de la extrema derecha y D'Aubisson. Si los congresistas querían de verdad defender los derechos humanos en El Salvador, y evitar una guerra total (la solución guatemalteca) deberían evitar cualquier cláusula de control sobre el respeto de dichos derechos humanos. Con esta contradicción in terminis, el Congreso aprobó a regañadientes 90 millones de dólares para el Gobierno Cristiani, temiendo más que nada que llegasen en cualquier caso por vías secretas y fuera de todo mecanismo de vigilancia del Congreso.

Las conversaciones Baker-Shevernadze en octubre y la siguiente visita del ministro de relaciones exteriores soviético a Managua y La Habana, ha constatado que no existe un terreno concreto de acuerdos entre Washington y Moscú, más allá del deseo compartido de que este conflicto regional no afecte a las conversaciones estratégicas, y se hunda en el olvido. Cualquier actividad soviética es denunciada por los Estados Unidos como una intromisión en su zona de influencia, no pudiendo la URSS hacer otra cosa que declaraciones unilaterales, como la realizada en Managua, de reducir al mínimo la ayuda militar a los sandinistas y negar una vez más todo apoyo logístico al FMLN.

El 30 de noviembre, la Administración Bush tendrá que elegir entre despertar de nuevo a la opinión pública norteamericana y al Congreso, pidiendo la prolongación de la ayuda humanitaria para la Contra, o aceptar una negociación por la baja con la mayoría demócrata que condicione la ayuda a la desmovilización y reasentamiento de la misma en Nicaragua, antes de las elecciones de febrero. Sin duda, tras esta fecha, Washington se verá obligado a reformular sus objetivos y tácticas en la zona, especialmente cara al proceso negociador forzado por el FMLN en El Salvador.

10 de octubre de 1989

LAS RELACIONES CON LA URSS

Janette Habel

Treinta años después de la toma del poder, el procesamiento y la ejecución de altos cargos implicados en el tráfico de droga, da fe de la amplitud de la crisis en el seno del aparato del Partido Comunista Cubano. Los acuerdos establecidos con la Unión Soviética, tras la visita de Gorbachov, el pasado mes de abril, ponen en evidencia las dificultades económicas y el callejón sin salida en que se encuentra la dirección castrista.



Los trabajos de los investigadores especializados en el estudio de los intercambios soviético-cubanos y las informaciones que el Banco Nacional de Cuba debe dar obligatoriamente al Club de París en el marco de la renegociación de su deuda, permiten hacer el balance de 30 años de ayuda soviética y de la integración de Cuba en el Comecon (1). Estos estudios permiten también apreciar la disminución de la ayuda desde comienzos de los años 80 y el precio pagado por la adaptación impuesta de la economía cubana a las necesidades de la "integración socialista", que se ha traducido en priorizar la producción azucarera, los agrios, la explotación del níquel y la pesca.

- En 1987, Cuba pagó (2) por el petróleo el mismo precio que en 1986, cuando ese mismo año Polonia y Bulgaria se beneficiaron de una baja del 10,6% y del 13,2% respectivamente.
- En 1986 el precio de azúcar pagado por la URSS disminuyó un 10,9%.
- En lo referente al níquel, los cubanos sufren graves pérdidas relacionadas con la existencia de contratos a largo plazo: el valor de las exportaciones no ha cambiado, aunque los precios del níquel en el mercado mundial hayan aumentado considerablemente. Cuba había perdido ya, en 1979 y 1980, entre 32 y 37 millones de dólares en sus ventas de níquel a la URSS.
- En 1986, Cuba pagó 113% más que Mongolia por el cemento (en 1978, la URSS había vendido ya coches a Cuba un 32% más caros que a los demás países del Comecon, y el cemento 21% más caro en esos mismos años).

Como subraya Brezinski, "estos ejemplos muestran la dificultad de estimar con precisión el valor de las subvenciones soviéticas". Según él, el déficit co-

mercial estimado con la URSS en 1987 es de 1.628 millones de pesos, el mas alto alcanzado nunca. En cuanto al petróleo, cuyas reexportaciones han representado entre 1983 y 1985, 500 millones en divisas, sus rentas no eran más que de 248 millones en 1986, y de 370 millones en 1987.

"Cubo de la basura del azúcar" y mercados con cupo fijado

El último acuerdo firmado entre los soviéticos y los cubanos para el período 1986-1990, es menos ventajoso que los precedentes. El azúcar es pagado a 850 rublos la tonelada, en lugar de 915, durante los cinco primeros años del decenio: recordemos que las comparaciones no deben hacerse respecto al precio del mercado mundial ("el cubo de basura" del azúcar, según la expresión de Castro), sino con los precios pagados en el marco de los mercados con cupo fijado que representan una parte importante de las transacciones.

Fuera de los países del Este, estos mercados afectan a las exportaciones de azúcar de los países ACP (3) hacia la CEE y los de los países de América Latina, de Asia, de Africa hacia los EEUU. Los precios preferenciales acordados son más altos que los del mercado mundial, a menudo iguales e incluso superiores a los pagados por la URSS a Cuba, pero las modalidades de su fijación no están nunca garantizadas, y sobre todo, las cuotas de importación concedidas por los EEUU han bajado de forma importante estos últimos años, provocando una baja de recursos a menudo dramática para los países exportadores, mientras que Cuba se beneficia de las garantías ofrecidas por acuerdos a largo plazo con la URSS. En fin, las tasas de interés de los créditos concedidos son más elevadas que en el pasado. Por parte de los demás países del Comecon, el balance es mucho más negativo. Hungría suprimió sus créditos, así como Polonia y Rumanía. La cooperación más importante se efectúa hoy con la República Democrática Alemana, Checoslovaquia y Bulgaria.

Desde 1976, Cuba forma parte de la coordinación de los planes quinquenales y de la aplicación de los planes a largo plazo del Comecon. En este marco se mantiene su especialización en la agricultura y en la producción de materias primas: el objetivo previsto para la recolección azucarera es de 12 millones de toneladas en 1990, y la producción de agrios debería alcanzar 2,6 millones en 1990 (1,4 millones de toneladas en 1985) (4). La producción de níquel está incentivada, pero dos tercios de la producción adicional deberán ser exportados hacia los países del Comecon que han ayudado a la construcción de nuevas fábricas, como devolución de los préstamos (las ventas al bloque soviético habrían representado el 90% de la producción de estos últimos años, según el Financial Times del 17 de febrero de 1989). Lo que confirma que Cuba no podrá beneficiarse plenamente del importante aumento de los precios que tienen desde 1987 los precios del níquel en el mercado mundial.

Es cierto que, en el marco de los acuerdos a largo plazo, Cuba participa en ciertos planes de desarrollo científico y tecnológicos, en la informática, la electrónica y la biotecnología. En la sanidad hay logros impresionantes (Financial Times del 17.2.1989), con el desarrollo de un sector bio-médico avanzado que da la posibilidad de exportar productos químicos y farmacéuticos, en particular hacia América Latina, donde Cuba busca ocupar un lugar de vanguardia en la prevención sanitaria y en intervenciones quirúrgicas de alto nivel.

Pero si se examina el plan de desarrollo tecnológico del Comecon hasta el año 2000, que engloba 93 conjuntos y 930 subconjuntos, Cuba no participa más que en 52 subconjuntos, en la energía nuclear, la electrónica (teclados de ordenadores) y la biotecnología, Brezinski estima que la participación de Cuba es extremadamente limitada, en contra de las afirmaciones oficiales según las cuales Cuba, como los demás países menos desarrollados del Comecon, se beneficia de un trato privilegiado. La 44ª sesión del Comecon, en junio de 1988, y la conferencia de Praga, en abril del mismo año, han indicado que hasta el fin del periodo presente de cinco años, Cuba podría beneficiarse de tarifas preferenciales. Sin embargo, los economistas soviéticos se han pronunciado contra "subsidios" a Cuba en los años 90, en la medida que no permitirían "la mejora de los resultados de la economía cubana" . En todos los casos, se impone una primera constatación: Cuba sigue estando muy encasillada, y a largo plazo, en su papel de productor/exportador de materias primas.

Independientemente de los puntos aleatorios de la ayuda y de las dificultades para evaluar su amplitud exacta, hay que hacer una segunda observación: es cierto que la URSS es la primera abastecedora de Cuba, pero las condiciones financieras de ciertas importaciones no son siempre ventajosas y la calidad de los bienes de equipo y de los productos provinientes de la URSS es a menudo dudosa; no es raro oir de los responsables cubanos la idea de que Cuba se "beneficia" de los peores productos soviéticos. De todas formas, es innegable que el gobierno cubano prefiere pagar en divisas y comprar a los países de economía de mercado, cada vez que tiene la posibilidad financiera de elegir sus proveedores (Mesa-Lago/Gil. Documentation Francaise, diciembre

NOTAS:

(1). COMECON o CAEM: Consejo de Asistencia Económica Mutua, creado en enero de 1949, del que son miembros la URSS, la RDA, Bulgaria, Hungría, Polonia, Rumanía, Checoslovaquia, Vietnam, Mongolia y Cuba que se adhirió en 1972. Otros países como Yugoslavia, Nicaragua, Yemen, Afganistán, Finlandia, etc., están asociados a él bajo diversas formas, sin ser miembros.

(2). En realidad, se trata de una estimación hecha a partir de los intercambios entre productos importados y exportados en el marco de los acuerdos de compensación.

(3). ACP: 66 países de Africa, Caribe y del Pacífico asociados a la CEE por la Convención de Lomé.

(4). Han sido concedidos créditos, algunos en divisas, para efectuar las inversiones necesarias.

1988), a pesar de los límites de los créditos occidentales. El juicio sobre la yuda es severo -aunque no se exprese nunca oficialmente, lo cual es comprensible-. Esta ayuda, además de su carácter condicional, se considera inadaptada a su desarrollo económico. Las críticas cubanas pueden resumirse así.

Las críticas cubanas

- Las entregas no se hacen en función de las necesidades cubanas, sino que dependen de las prioridades soviéticas.
- Los equipos y las máquinas son a menudo obsoletos y se entregan con un retraso considerable: las enormes dificultades encontradas en los transportes, en el otoño de 1988, son así imputadas al retraso en la entrega de piezas de recambio para el mantenimiento de los autobuses por parte de las fábricas de Europa del Este (Le Monde Diplomatique, abril de 1989).

Es público y notorio que el incumplimiento por parte de la URSS de sus compromisos supuso un paro de la producción de níquel y un retraso evaluado en diez años (Financial Times, Robert Graham, 17 de febrero de 1989).

- Algunos equipamientos prometidos no fueron entregados jamás: en 1979, los soviéticos no entregaron el 40% de las 500.000 toneladas de madera previstas; por el contrario, algunos productos son reemplazados por otros que son inutilizables; se anulan compromisos sin advertencia previa, lo que obliga a compras a última hora en divisas, a costes más elevados.
- Si se tiene en cuenta su eficacia, el coste de ciertos servicios es elevado; es particularmente chocante que los técnicos soviéticos tengan un salario pagado en un 80% en divisas fuertes, sin contar la gratuidad del alojamiento, de los transportes, de los cuidados médicos y el acceso a los almacenes especiales.

El coste de la ayuda debe integrar todos esos factores. En lo que se refiere a los datos en cifras, es imposible establecerlos con exactitud: los soviéticos declaran ayudar con unos 2.700 millones de dólares por año, pero las estimaciones occidentales señalan un montante de 4.000 millones de dólares, y la última estimación del Departamento de Estado americano para 1986, es de 6.800 millones de dólares, de los que 4.700 son en forma de subsidios a las compras de azúcar y de níquel a cambio de petróleo, 600 millones de dólares destinados a proyectos específicos y 1.500 millones destinados a la ayuda militar (tradicionalmente gratuita por parte de la URSS).

En fin, se añade un último elemento, independiente de la voluntad de los interlocutores: la magnitud de la distancia entre la URSS y Cuba lleva a costes de transporte exorbitantes. El trayecto de los petroleros soviéticos (uno cada dos días al menos) es de 12.000 Km. aproximadamente, y representa un 7% del coste total de las importaciones de petróleo soviético (Mesa Lago, diciembre 1988). Se han llevado a cabo acuerdos de entrega con Venezuela, pero no se trata más que de cantidades limitadas. Durante una visita a Cuba, productores de cereales americanos consideraban que los EEUU podrían entregar cereales a un precio inferior en un 30% al de la URSS.

Estas últimas indicaciones plantean evidentemente el problema del embargo americano y del interés que representaría para Cuba su supresión: es éste uno de los elementos avanzados por Gorbachov en su visita, forma parte de las negociaciones en la cumbre y de los posibles mercadeos sobre América Central.

Un tratado sólo simbólico

La firma de un tratado de amistad y de cooperación entre Cuba y la URSS por 25 años, durante la visita de Gorbachov en abril de 1989, es ante todo simbólica: frente a las especulaciones sobre la eventualidad de una ruptura, se trataba de reafirmar el mantenimiento de las relaciones privilegiadas entre los dos países. Pero, aunque el tratado afirme la necesidad de "reestructurar las relaciones económicas internacionales sobre bases justas y democráticas, a fin de eliminar el intercambio desigual, y todas las prácticas discriminatorias en el comercio mundial" (...) "de excluir de las relaciones entre estados la coerción económica con fines políticos" y de "regular el grave problema de la deuda externa que abruma a la aplastante mayoría de los países del Tercer Mundo" (Granma, 16.4.1989), la deuda cubana hacia la URSS no ha sido anulada.



Es éste un primer elemento, tanto más significativo porque podría ser motivo de un anuncio publicitario a bajo precio, cuando su reintegro está prácticamente excluído, y esta decisión habría sido un elemento de prestigio para la diplomacia soviética que intenta un acercamiento económico con América Latina. La probabilidad de tal decisión llegó a dar lugar a un titular en primera página de L'Unitá (el periódico del PCI), el 4.4.1989, en el que anunciaba que la URSS estaba "dispuesta a instaurar una amplia moratoria, que podía ir hasta cien años, sobre el servicio de la deuda de los países menos desarrollados y en algunos casos, a anularla pura y simplemente" (Documentation française. Problèmes politiques et sociaux, 31.3.1989). No hay ninguna duda sobre que la decisión de la no anulación haya sido maduramente reflexionada. Resulta probablemente de dos considerandos: por un lado, la relativización del Tercer Mundo en la política exterior soviética, y la necesidad de no desestabilizar o molestar a los gobiernos occidentales en la renegociación de la deuda; por otra parte, la utilidad de un medio de presión hacia Cuba para imponer, sin estridencias, cambios en la política económica o, por lo menos, "la búsqueda de las formas más eficaces en el marco de la interacción bilateral" de la colaboración económica y comercial y de la "integración económica y socialista en acuerdo con las resoluciones del CAEM" (Tratado de Amistad, artículos 2 y 4).

La presión soviética

A la vez, los acuerdos preferenciales favorecedores de los países en vías de desarrollo, reclamados por el grupo de los 77, y el "nuevo orden económico internacional" preconizado por Fidel Castro han sido rechazados por el gobierno soviético a favor de un compromiso en la supresión de las barreras comerciales, y Gorbachov se ha negado también a consagrar el 0,7% de su presupuesto a los países en vías de desarrollo, como reclamaban éstos. (Mesa-Lago, Courrier, diciembre 1988, p.70).

El protocolo de intercambio comercial entre Cuba y la URSS para el año 1989, firmado el 26 de marzo en Moscú, (Granma, 2 .4.1989), prevé la entrega por parte de la URSS a Cuba de combustible, materias primas, máquinas y equipos diversos; y la entrega de Cuba a la URSS de más de 4 millones de toneladas de azúcar, de agrios frescos o en conserva, níquel y ciertos equipamientos nuevos para la industria electrónica que corresponden a la especialización reciente de Cuba en el CAEM: estas inversiones se destinan a la fabricación de teclados de ordenadores y de circuitos electrónicos. Pero aunque esté previsto un aumento de los intercambios entre las dos partes, los responsables

soviéticos han dado a entender que la ayuda actual y sus modalidades no podrían continuar como en el pasado. Como indica el comentario elíptico del corresponsal de Granma en la URSS, "las negociaciones del protocolo de acuerdo se han desarrollado en el contexto del proceso de restructuración y de reorganización de los organismos centrales de la administración del Estado y de las empresas en la URSS, lo que ha exigido mucho trabajo, esfuerzos duros y mucha flexibilidad" (Granma, 2.4.1989).

Todo indica que la presión soviética va a efectuarse de forma indirecta utilizando las posibilidades que le ofrecen las nuevas reglas del juego económico. Hay que tomar en consideración que, desde el 1.4.1989, las empresas soviéticas tienen el derecho de planificar y organizar sus relaciones exteriores como les parezca oportuno, de cooperar libremente con otras empresas y países extranjeros. Esta medida "va a modificar radicalmente el comercio exterior soviético", como ha declarado Alexandre Kachanov, viceministro soviético de Relaciones Comerciales (El País, 3 .4.1989). ¿Cómo no afectaría esto a Cuba? El mismo funcionario ha precisado por otra parte que la cooperación con Cuba debería adaptarse a esta nueva realidad: "Hay que cambiar las formas de la colaboración para aumentar su eficacia" (idem).

Aparentemente la 19ª sesión de la Comisión intergubernamental soviético-cubana para la colaboración científica y técnica ha sido consagrada a la reestructuración íntegra de los mecanismos económicos de la colaboración. Presidida por Carlos Rafael Rodríguez, vicepresidente del Consejo de Ministros cubano, y Wladimir Kamentsev, vicepresidente del gobierno soviético, la Comisión ha adoptado medidas destinadas a garantizar la realización de los acuerdos concluídos para el intercambio recíproco de mercancías y la eficacia acrecentada de los proyectos económicos realizados con la ayuda de la URSS. Según Carlos Rafael, esta reestructuración es el resultado de la perestroika y del proceso de rectificación en curso en Cuba (Granma, 28.5.1989). Pero parece establecido que las entregas de petróleo -vitales para Cuba, que no puede estar a merced de los intereses de las empresas soviéticas- serán objeto de acuerdos particulares y de garantías estatales. Por lo demás, los cubanos han comenzado a hacer la experiencia del nuevo sistema: según un documento citado por el Miami Herald (corroborado por las informaciones dadas por el desertor Perez Cott, ex-responsable del Comité de Estado para la tecnología), las empresas soviéticas dan ya preferencia a las entregas destinadas a clientes occidentales que pagan en divisas, en detrimento de Cuba, a pesar de los acuerdos concluídos entre Estados.

El mensaje está bastante claro: Cuba es, por supuesto, "libre" para decidir su política económica. Pero si no conecta con las exigencias de rentabilidad y de eficacia económicas, tendrá que asumir sus consecuencias: un aislamiento y dificultades incomparables con las que ha padecido hasta ahora. La "fuerza irresistible de la perestroika", de la que habla Gorbachov no sufrirá excepciones. Esto en lo que se refiere al marco general.

En lo que concierne a los intercambios, en particular el azúcar, Kachanov ha precisado que las entregas actuales de 4 millones de toneladas de azúcar anual, "representaban un nivel óptimo que no conocerá quizá más que un ligero aumento en el futuro" (Financial Times 12.4.1989). Se trata de una afirmación un poco sibilina, de la que no se sabe si pone en cuestión las perspectivas contempladas por el CAEM, o si está ligada a la voluntad de los soviéticos de diversificar sus importaciones, incluso con otros productores latinoamericanos, como ya han comenzado a hacerlo con Honduras o con la República Dominicana, firmando contratos en los que el precio del azúcar es inferior al que se paga a Cuba (The Economist, 27.8.1988).

Las "maquiladoras"

Entre las nuevas formas de cooperación preconizadas por la URSS, hay una cuya inspiración proviene de la experiencia mexicano-americana: se trata de las fábricas de montaje (las "maquiladoras") que florecen a lo largo de la frontera de los dos países. Con este nuevo sistema los soviéticos enviarían materias primas pretratadas a Cuba, para que allí se fabricaran vestidos y calzados que serían a continuación reexpedidos para ser vendidos a los consumidores soviéticos (Miami Herald, 23.4.1989; Latin American Monitor, mayo 1989) El objetivo de esto es estimular las relaciones directas con las empresas cubanas, en adelante directamente dependientes de sus homólogas de la URSS, a fin de mejorar su rentabilidad utilizando una mano de obra menos cara, y mejorando la distribución de los bienes de consumo, perturbada por la crisis que sufre la URSS en las empresas sometidas a las primeras aplicaciones de la reforma.

Está claro que este tipo de colaboración hará el funcionamiento de las empresas cubanas estrechamente dependiente de la gestión soviética, y que reducirá el margen de maniobra de la dirección castrista para oponerse a la perestroika: este es, en cualquier caso, el deseo expresado discretamente por los responsables soviéticos que acompañaban a Gorbachov en su último viaje (Miami Herald, 23 .4.1989).

La política soviética persigue también otro objetivo: servirse de Cuba como de una puerta de entrada para la extensión



de los intercambios con la América Latina (un asunto importante para la diplomacia de Gorbachov), utilizando Cuba para penetrar en el mercado latinoamericano, difundir en él ciertos productos soviéticos, rompiendo las barreras lingüísticas y culturales que frenan los intercambios con el continente (Tim Coone, Financial Times 12.4.1989). Este planteamiento económico no ideológico, implica un giro diplomático -comenzado ya- de la política cubana, a fin de favorecer esta empresa: en este terreno hay acuerdo entre Castro y Gorbachov. La especialización en la electrónica, la biotecnología, los sectores punta en la sanidad, se inscriben en este marco.

Los obstáculos esenciales

Pero este nuevo papel asignado a Cuba supone cambios importantes. Obstáculos esenciales se oponen a él: como subraya Brezinski, los precios de los productos agrícolas y de las materias primas siguen sometidos a numerosas fluctuaciones y “no aumentarán tan rápido como los precios de los productos industriales”. Ahora bien, en la medida en que “la estructura económica cubana sigue dependiente de la tecnología soviética, un cambio hacia la tecnología occidental sigue siendo extremadamente difícil si no imposible”. Una vez más se plantea el problema del bloqueo americano. Pero todo confirma que Bush no normalizará sus relaciones con Cuba más que a cambio de un punto final a la ayuda a América Central y al apoyo a Nicaragua y al Salvador, y del aislamiento de la revolución: un precio muy elevado para la dirección castrista.

Mesa-Lago y F.Gil, estiman que “el débil nivel de los precios mundiales de azúcar y del petróleo no va a favorecer ciertamente el crecimiento de las exportaciones, mientras que las restricciones impuestas a la importación para ciertos productos pueden crear estrangulamientos y provocar una bajada de la producción”. Los resultados del año 1987 van en ese sentido. Si la política actual de reducción de las importaciones, de aumento de las exportaciones y de mejora de la productividad no da los resultados esperados, las presiones sobre la economía cubana pueden llegar a ser considerables. Ahora bien, los recientes acuerdos concluídos en Moscú no invierten las tendencias precedentes. Queda así planteado todo el balance del desarrollo económico cubano y de su integración económica en el Comecon.

Para desarrollar una infraestructura industrial, Cuba ha podido -a favor de los precios elevados del azúcar a comienzos de los años 70- importar productos occidentales y utilizar su tecnología. Las reexportaciones de petróleo soviético tomaron a continuación el relevo. Tras la baja de los precios del azúcar y la disminución de las rentas del petróleo, el gobierno intentó mantener el mismo nivel de importaciones gracias a los préstamos occidentales. Hoy, todos esos recursos han disminuído considerablemente (las negociaciones con el Club de París, en mayo de 1989, no han dado ningún resultado), y la devolución de la deuda aspira las divisas disponibles: de junio de 1987 a junio de 1988, la deuda hacia los países imperialistas ha aumentado un 15,5%, está hoy en alrededor de 6.400 millones de dólares (Financial Times, 17.2.1989).

A pesar de estas presiones, los años 70 permitieron una cierta industrialización, incluso si los balances que se han sacado de ella han sido muy diferentes. A.Zimbalist subraya los progresos muy importantes conseguidos en la mecanización de la recogida del azúcar, cuyo corte y apilamiento han sido mecanizados en sus dos terceras partes, así como los progresos realizados en el tratamiento de los derivados del azúcar. Según el mismo autor, Cuba ha transformado su base industrial desde los años 60: las importaciones de productos manufactureros han pasado de 58,9% en 1970, a 44,7% en 1983. La construcción de una central nuclear (cuya puesta en servicio está prevista para 1995) debería reducir las importaciones de petróleo en el próximo decenio (pero Cuba continuará dependiendo de la URSS para el abastecimiento de uranio enriquecido). Valora positivamente también los progresos tecnológicos realizados en la salud y la posibilidad de exportar productos farmacéuticos sofisticados.

Brezinski, por el contrario, subraya que a pesar de estos progresos en materia de industrialización, el azúcar representaba aún el 77,2% de las exportaciones en 1986, y pone en cuestión “una estrategia fundada en un crecimiento basado en la exportación de productos tradicionales de la economía, cuando la sustitución de las importaciones no ha alcanzado los éxitos con los que se contaba”. Señala que en 1988, el comercio exterior está aún caracterizado “por el modelo típico de los intercambios entre países industrializados y países en vías de desarrollo” y esta estructura del comercio exterior se ve agravada por la falta de disponibilidades financieras en divisas que permitirían a Cuba importar más de Occidente. En fin, estima que la competitividad internacional de Cuba “ha disminuído desde su integración en el CAEM”. Estos juicios confirman los de Mesa-Lago y F.Gil ,que juzgan que la ayuda soviética ha contribuído a mantener desequilibrios en la economía y distorsiones a largo plazo.

La fiabilidad de Cuba

Si bien se reconoce el desarrollo de ciertos sectores punta, se señalan dudas de una parte en lo que se refiere a la fiabilidad de Cuba como abastecedor, “cuando los obreros que se supone que

van a producir esos bienes de calidad deben pasar una gran parte de su tiempo esperando el autobús o haciendo cola para comprar tomates"; por otra parte, sobre las perspectivas de exportación: pues "una cosa es producir interferón, otra cosa es venderlos al resto del mundo" (Financial Times, Tim Coone, 17.2.1989).

En resumen, el desarrollo económico autónomo de Cuba aparece así dificultado por la dependencia exterior, el desorden que reina en las empresas y la organización de la producción, los efectos de la división del trabajo en el seno del CAEM, y sobre todo las incertidumbres que pesan sobre el desarrollo futuro de las relaciones económicas con la URSS, si se tienen en cuenta las reformas en curso: contrariamente a ciertos análisis superficiales, ni la visita de Gorbachov, ni los acuerdos firmados, han disipado las inquietudes que pesan sobre el futuro económico cubano.

¿La perestroika detrás de la puerta?

Tres años después, los objetivos iniciales de la rectificación proclamada por Fidel Castro parecen esfumarse. La dirección intenta en primer lugar ganar tiempo.

La visita de Gorbachov fue la ocasión para Castro de ocupar el primer plano y reafirmar, en nombre del principio de la no ingerencia, "el derecho de cada país de aplicar sus propias fórmulas en la construcción del socialismo", lanzando un aguijón a su huésped: "Si un país socialista quiere construir el capitalismo, no podemos intervenir, igual que exigimos que nadie se inmiscuya en la decisión soberana de construir el socialismo por parte de cualquier país capitalista o semicapitalista, del mundo desarrollado o del mundo subdesarrollado". (Granma, 16.4.1989).

Más allá de las fórmulas retóricas, los dos oradores expresaron concepciones diferentes sobre la paz, la deuda, la defensa, la construcción del socialismo. Pero tras los discursos de Fidel Castro contra "los métodos del capitalismo" vienen las duras realidades de los acuerdos con las empresas europeas o japonesas (en el marco de empresas mixtas, no sólo en el sector turístico, sino también en el textil, la industria alimenticia, los derivados de la caña de azúcar) que disponen en ciertos casos del control de la contratación, el derecho al despido, a fijar el nivel de los salarios, a veces a repatriar sus ganancias (Herald Tribune, 12 .1.1989).

Según las palabras de un cronista: "La perestroika está detrás la puerta, pero nadie osa decirlo". Para adaptarse a la idiosincrasia nacional, el Presidente de la Cámara de Comercio cubana, Julio G. Oliveras, llama a esto el "socialismo del cha-cha-cha" (Newsweek, 5.6.1989), metáfora sobre un ritmo tropical en el que el socialismo se baila entre dos... La orientación es pues hacia la coexistencia de sectores económicos gestionados de forma muy diferente, lo que era precisamente denunciado por Fidel Castro, a comienzos del proceso de rectificación, como fuente de divisiones y desigualdades.

Este pragmatismo resulta en parte de las presiones que escapan al control de la dirección fidelista. Pero prueba también la ausencia de concepción de conjunto sobre las relaciones entre democracia económica y social y democracia política en una economía de transición en un país subdesarrollado. El contraste entre el desbarajuste tremendo que afecta a la organización general de la economía, y el desarrollo de ciertos sectores de punta, refleja bien la incoherencia y el carácter caótico de las políticas llevadas a cabo. "La incapacidad de la estructura política de responder de forma adecuada a las severas presiones económicas y a los fracasos de la planificación" (T. Coone, Financial Times, 17.2.1989) está en el centro de los disfuncionamientos económicos.

La combinación del control decisivo ejercido sobre las grandes opciones económicas por Fidel Castro y sus seguidores, y del monopolio del poder en manos del Partido Comunista, tienen como efecto disimular las responsabilidades, ocultar la incompetencia y la corrupción, favorecer las complicidades burocráticas, lo que los cubanos llaman el "socialismo": es decir, el socialismo de los "socios". Los resortes político organizativos capaces de corregir los disfuncionamientos son inexistentes, los mecanismos de control están desprovistos de todo poder: las organizaciones de masas no son sino cajas de resonancia y el peso político de los órganos de poder popular, que habían suscitado muchas esperanzas, es nulo, aunque su actividad de gestión sea real.

La "ratificación de los horrores"

La idea de que la parálisis burocrática podría combatirse con el voluntarismo -e incluso, por un voluntarismo limitado a algunos sectores- está cada vez más en retirada, incluso si, a diferencia de la URSS, el régimen puede aún contar con el desinterés o el apoyo de capas de la población. Solo la confrontación de las ideas, de las políticas, la transparencia de las responsabilidades y de las decisiones, la puesta en pie de mecanismos de control y la libertad de crítica podrían ser eficaces contra la opacidad del sistema. A diferencia de Castro Gorbachov ha comprendido el lugar de la glasnost en la reestructuración económica.

Desde ahora mismo, está claro que la

(5). El año pasado, el comercio entre China y Cuba ha aumentado en 400 millones de dólares. Se trata casi exclusivamente de exportaciones de Cuba hacia China, de azúcar, níquel y otros productos. En enero de 1989, el refuerzo de los lazos entre los países ha sido confirmado por la visita del ministro chino de Comercio Exterior, Hu Ping, a La Habana y la visita a China del ministro cubano de asuntos extranjeros, Isidoro Malmienca.

(6). Salinas de Gortari fue elegido Presidente de la República de México, en julio de 1988 gracias a un fraude masivo.

(7). La UNITA, Unión Nacional para la independencia Total de Angola, movimiento fundado en 1964 por Jonas Savimbibi, combate al gobierno angolés con el apoyo de Africa del Sur y de los EEUU.

(8). SWAPO, South West Africa People's Organisation (Organización del Pueblo de Africa del Sur), fundada en 1960 por Sam Nujoma, organización de guerrilla nacionalista que lucha por la independencia de Namibia.

TEMA 72

NOVE / MANDEL

Mercados y socialismo

ALEC NOVE

(En el TEMA de nuestro número anterior publicamos un trabajo de Ernest Mandel, "En defensa de la planificación socialista", polemizando con el libro de Alec Nove, "La economía del socialismo factible" (Siglo XXI). Publicamos ahora la respuesta de Nove y a continuación la réplica de Mandel que ha cerrado, por el momento, esta polémica, publicada originalmente en las páginas de la New Left Review. Alec Nove es profesor en la Universidad de Glasgow y publicó el libro a que nos referimos, que ha tenido resonancia internacional, en 1985. Su familia es originaria de la URSS; su padre fue un militante menchevique, encarcelado después de la revolución por el gobierno bolchevique. Durante un cuarto de siglo se ha dedicado a estudiar los problemas de la URSS y su libro es el resultado de estos estudios. El libro trata tres grandes temas: las contradiciones de la sociedad soviética; las experiencias "reformistas" en Yugoslavia, China, Hungría y Polonia; los rasgos generales de lo que Nove llama "socialismo factible", que sería un modelo alternativo tanto frente al llamado "socialismo real", como frente al socialismo tal como fue concebido por Marx, que para Nove es una utopía. En su respuesta a Mandel, Nove utiliza la mayor parte de las ideas centrales de su libro).

Estoy reconocido a Ernest Mandel por su seria crítica de mis ideas sobre el "socialismo de mercado". Por una coincidencia, he recibido el mismo día el texto de un ataque a mis ideas proveniente de la Nueva Derecha: "Socialism, The Grand Illusion (Socialismo, la gran ilusión), de Crozier y Selden. Los autores lamentan, como Mandel, la mezcla de plan y mercado pero, por supuesto, desde el punto de vista opuesto. Digo esto con el objetivo de subrayar que no soy un partidario del laissez-faire, y soy completamente consciente de las imperfecciones y límites del mercado. Un papel mínimo del Estado y la búsqueda sin límite de la ganancia privada no aseguran el bienestar de la sociedad, y, de hecho, quienes defiendan tales concepciones deben deformar las ideas reales de Adam Smith invocando su nombre.

Mandel no niega que el intercambio de mercancías pueda mostrarse necesario inmediatamente después de una revolución anticapitalista y que, en esta fase, el plan y el mercado puedan coexistir en "formas transitorias híbridas". Perece pues que para él, igual que para Marx, la transición al socialismo implica una eliminación gradual del mercado. Aupí reside nuestro desacuerdo. Este desacuerdo puede depender de algo que podría ser una confusión de definición por mi parte. Mandel tiene claramente razón al constatar que en la época del "capitalismo tardío" existen sociedades gigantescas caracterizadas por grados múltiples de integración vertical, en el seno de las cuales la "asignación" jerárquica "directa" reemplaza al mercado. Yo mismo he abordado este problema en mi libro "La economía del socialismo factible", subrayando que, a la vez, subsisten miles y miles de pequeñas y medianas empresas. Debemos partir de la idea de que la economía de escala -en el terreno de la tecnología, de la informática y de la organización- conoce numerosas variantes, y lo mismo pasará muy probablemente en el marco del socialismo considerado desde una perspectiva realista. Por eso nos parece correcto examinar varias categorías de productores. Pero Mandel se equivoca cuando traza la línea de demarcación entre plan y mercado, entre ex-ante y ex-post. Por supuesto, un gran número de bienes son producidos antes de ser encargados. Por supuesto, la línea de división entre el plan y el mercado no es la línea de división entre el prêt-a-porter y la ropa a la medida. Mandel dice que no es el mercado, sino el objetivo planificado de la producción de camiones el que determina el número de piezas que deben ser fabricadas. Sin embargo cualquier manual de economía nos explica que la demanda de piezas (o de otros componentes) depende de la demanda del mercado en lo que concierne a los camiones. Con toda evidencia, una planificación por adelantado, es decir una anticipación ex-ante, es la regla de una economía capitalista de mercado, se base sobre análisis de mercado o sobre contratos negociados anteriormente. En una economía socialista es de imaginar también que los barcos y los componentes de las centrales eléctricas se producirán por encargo y que, por el contrario, los zapatos, las camisas y las legumbres se producirán avanzando hipótesis sobre la demanda de los consumidores, hipótesis que podrán mostrarse falsas y que exigirán una verificación ex-post. Por supuesto, el mercado, la producción de mercancías existen cuando los bienes son producidos para el mercado, para el intercambio y no para el uso, y esto es cierto independientemente del grado de integración vertical en el proceso productivo de tal o cual otro bien.

Mandel pregunta: ¿es pertinente utilizar pruebas extraídas de la experiencia soviética? Ciertamente, factores específicamente rusos o soviéticos -el atraso,

la "perversa gestión burocrática"- han jugado un papel. Pero hay lecciones que sacar, por ejemplo, en lo referente a la escala, la complejidad, los conflictos entre intereses parciales e interés general, los indicadores de la realización del plan, los criterios de inversión, los precios tando desde el punto de vista teórico como práctico, los estimulantes del trabajo, las contradicciones en la agricultura, la influencia de las necesidades de los usuarios en los planes y en la producción, el papel de la política regional, etc. Dado que el balance soviético en lo que concierne a estos problemas y algunos otros (incluído el de la polución) deja mucho que desear, sería absurdo ignorar la experiencia soviética porque se ha decidido previamente caracterizarla de "no socialista".

Así, si hoy existen en la Unión Soviética varios tipos y variedades de bienes y de servicios, producidos y proporcionados por centenares de miles de empresas (industriales, de construcción, agrícolas, de transportes, de distribución, etc.), y si la complejidad pura y simple de una planificación sin mercado engendra tanto la burocracia como la ineficacia, no es muy satisfactorio apelar a la "democracia" como remedio. El derecho de las diferentes capas sociales a organizarse en grupos de presión, por deseable que sea, no puede sino complicar aún más la tarea de la planificación. Mandel nos explica que el común de los mortales no elige de hecho entre millones de bienes y de servicios y que las exigencias de la gente siguen siendo las mismas y pueden ser en gran medida previstas. Claro está que una imprevisibilidad total haría la vida imposible en cualquier sociedad. Pero debemos plantearnos la siguiente pregunta: ¿por qué hay en la Unión Soviética (como en Occidente) millones de productos? El problema es que, mientras Mandel y yo mismo no elegimos entre miles de zapatos y miles de lugares de vacaciones, esos miles de zapatos y esos miles de lugares de vacaciones existen efectivamente para elección de otras personas. En cuanto la economía sobrepasa el nivel de subsistencia, la gente desea alimentos más diversificados (por retomar la idea de Mandel) y lo mismo es cierto también en lo que se refiere a los zapatos y las vacaciones, etc. A mayor variedad de outputs (productos), mayor variedad de los inputs (medios de producción), y más difíciles son las tareas de los planificadores centrales. Mandel pregunta: ¿por qué planificadores centrales? ¿Por qué mi insistencia sobre la escala en general? ¿Es que ignoro que el todo se compone de varias partes a las que corresponde decidir? Sobre este tema creo que Mandel, y quienes piensan como él, tienen una especie de ceguera. Voy a explicarme.

En primer lugar, en una economía industrial moderna con interconexiones múltiples, hay una lógica centralizadora de planificación sobre la base de una evaluación consciente de las necesidades de los "productores asociados". Las decisiones que se derivan de ello en materia de producción y de asignaciones deben reflejar (cualesquiera que sean los medios) las prioridades fijadas por la "sociedad" o sus representantes. Una vez que han sido tomadas las decisiones, deben ser aplicadas, lo que implica la utilización de recursos producidos en numerosas regiones de un país o fuera del país. Salvo si se parte de la hipótesis de que la "abundancia" existe ya, y por ello ningún problema de elección alternativa se plantea, debe existir un organismo que asigne los recursos eligiendo entre utilizaciones alternativas. Sí, es el mercado el que lo hace, y lo hace de una forma imperfecta. Pero la existencia de innumerables lazos contractuales horizontales libremente negociados, libera al centro de un peso que sería insoportable en otras condiciones. No es extraño pues, que recomendaciones en este sentido sean planteadas por los reformadores soviéticos más cercanos a Gorbachov.

¿Tertium datur? (¿Hay una tercera solución?)

Mandel me critica porque no considero más que dos alternativas, la asignación administrativa y el mercado (compra y venta). E insiste: tertium datur. Subraya también que el hombre es tanto consumidor como productor con la libertad de elegir libremente en los dos casos. Por supuesto, pero hay que ser consciente de las implicaciones. Hay incluso actividades que por su propia naturaleza, no pueden estar descentralizadas; por dar dos ejemplos, la red eléctrica, la red ferroviaria. La "autogestión" a nivel local (una central eléctrica, el segmento de una línea ferroviaria) debe estar rigurosamente limitada por razones evidentes. La cuestión de saber si hay un aumento de la demanda de electricidad o de transporte y si hay que tomar decisiones en consecuencia, debe ser abordada a un nivel jerárquico más elevado, tanto hoy como en una eventual sociedad socialista. Por ello trato a esos sectores como sectores que deben ser planificados centralmente. Sin embargo, estimo que en lo esencial la economía debe estar descentralizada de forma que las personas sean libres, en la medida de lo posible, como consumidores y como productores. Es extraño ver, que, según Mandel, "el medio más sencillo y al mismo tiempo el más democrático de adaptar los recursos materiales a las necesidades sociales no es interponer la moneda entre los dos, sino verificar las necesidades de la gente sencillamente preguntándole cuáles son esas necesidades"(p.17). Sin embargo, las dificultades son bastante evidentes. ¿Cómo se puede descubrir por ese medio la intensidad relativa de las necesidades de la gente, que es revelada, aunque imperfectamente, por la voluntad de pagar? ¿Cómo abordar el problema planteado por el hecho previsible de que los deseos en su totalidad corren el riesgo de sobrepasar los medios de satisfacerlos? En lo que concierne a la calidad, ¿quien podrá decidir, por ejemplo, si hay que dar filetes más baratos? Finalmente, ¿qué solución se ofrecerá a los ciudadanos que estimen que sus necesidades no son satisfechas? ¿Y qué poderes permitirán a los planificadores asegurar que sus decisiones sean aplicadas? No es una respuesta decir que algunas necesidades urgentes representan prioridades claras: alimentación para los hambrientos y medicamentos para los enfermos deben tener prioridad sobre los objetos de lujo. Absolutamente de acuerdo; pero el mundo es un poco más complicado. Como el propio Mandel explica, nos gusta tener alimentos más variados.

Estoy alejándome de mi punto fundamental. Consideremos desde más cerca la lógica de un mecanismo decisorio descentralizado, independientemente del hecho de que la decisión pertenezca al consumidor, al productor, a un eventual innovador, a un ayuntamiento o a una oficina local de planificación específica. Todos tienen una cosa, una exigencia en común: necesitan de un cierto número de inputs. Algunos -por ejemplo, el agua o la energía eléctrica- pueden ser proporcionados centralmente en cantidades fácilmente previsibles. Otros, miles y miles de inputs, deben ser producidos y entregados por un cierto número de otras empresas. Estas, a su vez, no pueden proporcionarlos más que a condición de obtener los medios de producción necesarios y de disponer de un control sobre los bienes y los servicios que van a producir, de forma que puedan proporcionar lo que el cliente demanda efectivamente. En el contexto actual, podemos dejar de lado la cuestión, en sí importante, de las condicio-

nes en las que se tomarán efectivamente las decisiones, el grado de autogestión o de participación en el marco de la unidad de producción. El punto esencial es que se trata de una decisión descentralizada que exige inputs para ser realizada. ¿Cómo se obtendrán en el mundo de Mandel? Teniendo en cuenta que cada decisión implica varios inputs diferentes, proporcionados por un cierto número de empresas diferentes entre ellas, que tienen a su vez necesidad de inputs diferentes, ¿cómo no comprende las enormes dificultades que surgen? El uso de los ordenadores puede acelerar los cálculos y ayudar a realizar el equilibrio material. Pero son seres humanos y no ordenadores quienes decidirán prioridades y juzgarán en materia de nuevas propuestas o innovaciones.

Mandel podría responder que un innovador eventual debe enfrentarse a problemas incluso hoy, aunque no fuera más que en la búsqueda del capital necesario. Pero si este obstáculo se supera, es mucho más fácil obtener los inputs comprándolos. Mandel imagina una solución "democrática" bastante vaga, que para mí no tiene ningún sentido, o se sitúa en un mundo de abundancia, en el que la posibilidad de satisfacer todas las necesidades razonables existe y esas necesidades pueden ser precisadas en detalle ex-ante. O bien existe un equilibrio estático en el marco del cual no hay ninguna razón para cambiar los modelos de producción y de consumo, ni las redes de oferta existentes.

Ciertamente, el hombre es tanto un consumidor como un productor. Por eso me he ocupado en mi libro del concepto de "preferencias de los productores". Sí, es posible que la gente prefiera tener más tiempo libre si la propensión humana a obtener cosas no fuera estimulada por la publicidad comercial. Puesto que Mandel cita sobre este tema un pasaje de mi libro, predica a un convencido. Sí, el paro es un mal y lamento también los excesos de disciplina autoritaria. Mandel presupone que incluso la existencia limitada de relaciones de mercado conduciría a toda una serie de consecuencias indeseables. No tengo inconveniente en admitir que ese peligro existe, igual que una asignación no basada en el mercado puede provocar una deformación burocrática; De hecho, mi argumento es que no sólo puede, sino que debe provocarla. Como he intentado demostrar en mi libro, marxistas tan diferentes como Charles Bettelheim e Isaak Rubin constatan de común acuerdo que "la producción de mercancías" estaba íntimamente ligada a la autonomía, al carácter separado de las unidades de producción. Cuanto más pretende el plan abarcarlo todo, menos se hace posible elegir en materia de outputs, de inputs, de socios a nivel de la empresa de producción, y eso es válido independientemente del grado de democracia en la elección de la asamblea que decide el plan. Estimo también que cualquier ciudadano o grupo de ciudadanos que desee, asumiendo los riesgos correspondientes, proporcionar un bien o un servicio que considere necesario, debería ser en principio libre de hacerlo y debería obtener los medios materiales necesarios y sacar de ello una renta (ganancia) si triunfa. Esto forma parte de los derechos y libertades de los productores que serían violados si una "policía socialista" recibiera la orden de arrestarlos. Si los bienes y los servicios en cuestión fueran proporcionados en una medida satisfactoria por el sector público, esta posibilidad no existiría. He comprobado que en la Unión Soviética los campesinos no ofrecen su mantequilla en el mercado si hay suficiente, al precio oficial, en los almacenes del Estado.

Yo también creo que la gente debe tener la posibilidad de decidir dónde y cuánto tiempo trabajar. Eso puede no tener mucho sentido en el caso del trabajo en cadena o en industrias de proceso continuo. Pero, incluso hoy, la mayor parte de la gente no está implicada en tales actividades. En cualquier caso, esto no debería impedir a unos ciudadanos optar por vender bienes y servicios, lo que tampoco está en contradicción con esa amplia gama de cooperación informal de la que habla Mandel o con la formación de comunas de consumidores o de productores por parte de quienes deseen vivir y trabajar de esa forma.

Mandel afirma que la producción de energía eléctrica no tiene necesidad de un mercado o de una burocracia centralizada para funcionar sin problemas. De hecho, se trata de un sector que yo he señalado varias veces como "planificable": se trata de una mercancía homogénea, de una demanda ampliamente previsible ex-ante. Sin embargo, este sector está y debe estar centralizado, en Francia, en Gran Bretaña, o en la Unión Soviética, justamente porque sólo el centro dispone de las informaciones sobre las cargas máxima, hoy o en cinco años, que los sistemas integrados deben estar en condiciones de satisfacer. Los gestores de una central local no pueden saber de qué tiene necesidad el sistema.

Mandel explica correctamente que muchas invenciones de las que se ha beneficiado la humanidad han sido realizadas sin el estimulante de las relaciones de mercado y de las recompensas monetarias, y estoy de acuerdo en que Pasteur y Fleming estaban inspirados por motivaciones más nobles. A un nivel mucho más modesto, ni Mandel ni yo hacemos este debate con el objetivo de ganar dinero. Sin embargo, la aplicación a gran escala de los descubrimientos, e incluso de la producción de la New Left Review, exigen la compra y el uso de inputs, de medios de producción que tienen utilizaciones alternativas. Mandel no aborda nunca efectivamente la cuestión de saber cómo los medios de producción pueden ser producidos o asignados. Por supuesto, se puede uno imaginar una reunión de delegados que discuten, por ejemplo, sobre la utilización del cuero. Pero incluso productos muy simples exigen un gran número de inputs, a veces altamente específicos; ¿cómo podría garantizarse que las reuniones de delegados en las que están en discusión millares de inputs necesarios lleguen a una coherencia de input-output sin una pirámide jerárquica de autoridad, salvo si los inputs pueden ser comprados y si la pirámide se hace así inútil? ¡Ay!, tertium non datur.

No tenemos necesidad de argumentar sobre la importancia de los sectores en los que el criterio de la ganancia no debe ser aplicado: la salud, la educación, el alojamiento público, los correos, el transporte urbano público, la protección del ambiente, el abastecimiento de agua, el alumbrado y la limpieza de las calles, el cuidado de los parques, etc., no se dan (no deberían darse) con el objetivo de ganar dinero. Sin embargo, sobre este tema también, debemos constatar que las autoridades públicas deben estar en condiciones de disponer de los medios materiales necesarios para aplicar sus decisiones democráticas. En caso contrario, como sucede en la Unión Soviética, un soviet local decide construir o reparar una escuela, pero no puede encontrar los materiales de construcción necesarios, que tienen una oferta limitada y que son racionados por una oficina lejana.

Está claro en mi libro que soy, en principio, favorable a la autogestión. Me doy cuenta de sus limitaciones en sectores a gran escala que gozan de una fuerte posición monopolística: en primer lugar, la ausencia de competencia, es decir de elección para los usuarios, puede determinar un poder abusivo del productor, de donde se deriva la necesidad de una reglamentación central; en segundo lugar, es posible que no haya ninguna base racional para un proceso decisorio independiente de las unidades

subordinadas, como en el caso ya citado de una central eléctrica que forma parte de una red general.

Rectificación económica

Errores pueden cometerse en cualquier sistema, Mandel y yo estamos de acuerdo en ello. Estoy también de acuerdo en que un mercado no regulado puede provocar bancarrotas a gran escala y un paro masivo, que constituyen medios poco económicos de tomar acta de un error. Por eso polemizo con los ideólogos de Chicago y todos los que están afectados por la enfermedad de las privatizaciones. Pero es completamente fantasioso creer, como lo hace Mandel, que una democracia real garantice que la mayoría vote por las correcciones necesarias. Eso presupone que la acción necesaria sea clara. En una economía centralizada, es extremadamente difícil saber quien o qué es responsable de tal o cual disfuncionamiento, y las correcciones (en ausencia de abundancia) implican normalmente una transferencia de recursos de una asignación a otra. Sin duda Mandel comparte la ilusión de Bujarin según la cual los "productores asociados" comprenderán claramente lo que hay que hacer sobre la base de las indicaciones proporcionadas por "los áridos datos del cálculo estadístico". De hecho, es una receta que plantea el riesgo de politizar demandas conflictivas en lo que concierne a los recursos. Sin embargo, Mandel opone a eso los desastres que prevé si "sociedades independientes" toman sus decisiones "en función de intereses específicos fragmentados". Si los intereses son específicos -normalmente lo son- y si las personas actúan sobre la base de una comprensión necesariamente limitada y parcial de lo que les parece lo mejor, resultará de ello contradicciones en cualquier caso, y la alternativa a la independencia es la dependencia, la subordinación jerárquica. Desde mi punto de vista, esto es en una cierta medida inevitable, pero busco los medios que minimicen los efectos de tal situación por una autonomía en relación con el mercado.

A Mandel no le gusta la competencia que, sin embargo, como he señalado en numerosas ocasiones, es una consecuencia inevitable de la elección de los usuarios. La New Left Review está en competencia con otros periódicos para ganar lectores. Un restaurante, un teatro, los que producen camisas o componentes electrónicos tienen necesidad de clientes y estos deben tener el derecho de buscar otros suministradores si no están satisfechos. Mandel espera con impaciencia la eliminación de los estimulantes monetarios. Yo, también, prefiero formas más elevadas de motivación como el compromiso, la lealtad, el orgullo del trabajo bien hecho, el sentimiento de servir a la comunidad. Comparto con él el desprecio por la mentalidad yuppie. Pero la disponibilidad del poder de compra es, y seguirá siendo probablemente, uno de los estimulantes más importantes, incluso si no es el único. El dinero proporciona también una unidad de medida indispensable para establecer la relación entre los costos y el resultado, así como la intensidad de las necesidades. ¿Por qué es "utópico" imaginar una combinación del "deseo de una ganancia material" y de una "responsabilidad social libremente aceptada"? Por lo que a mi se refiere, siento que estoy influenciado por las dos motivaciones. ¿Por qué un cirujano capaz y responsable no podría hacer todo lo posible por curar a sus pacientes, sin pedir de entrada cuánto van a pagarle, y a la vez desear pasar unas vacaciones con su familia en Madeira? Mandel habla de un "dividendo social" que aumenta para toda la comunidad si se trabaja bien. Esto puede ocurrir en una pequeña comunidad en la que todos se conocen. En un país de cien millones de habitantes, hay el problema de quienes quieren recibir sin dar nada: no hay ninguna ligazón visible entre el esfuerzo y el resultado, y el efecto de estimulación estaría demasiado diluído.

Mandel cree que incluso si nos basamos en el mercado de forma limitada, iríamos inexorablemente a las "capacidades excedentarias, a la sobreproducción y al paro". No necesariamente, si el Estado utiliza de forma consciente sus poderes de planificación para evitar tales peligros. No niego que ese peligro existe. No creo tampoco que las recompensas monetarias para los gerentes desemboquen en "una asignación permanente y un comportamiento opresivo", sobre todo si los gerentes son responsables ante la fuerza de trabajo (que debe estar dispuesta a pagar más por tener un buen gerente). En la Unión Soviética, se ha subrayado que el hecho de que los gerentes estén mal pagados hace difícil convencer a personas capacitadas para que acepten ese trabajo. Mi punto de vista es que sólo las recompensas y las ventajas salariales (sean para los gerentes, los mecánicos, los basureros o los profesores) pueden estimular el esfuerzo necesario, ni más ni menos. Finalmente "el autogobierno de los productores asociados" a escala de un gran país, por no hablar del mundo, es para mí una consigna y no un programa práctico. Sobre este punto bastante sustancial seguimos en desacuerdo.

TEMA 72

NOVE/MANDEL

El mito del socialismo de mercado

ERNEST MANDEL

Hay que estar agradecidos al profesor Nove por llevar el debate a lo esencial, evitando disgresiones y aspectos secundarios. Nuestra discusión no se refiere a la estrategia más adecuada para asegurar inmediatamente un crecimiento económico rápido y una igualdad social creciente en países relativamente menos desarrollados; tampoco a la(s) causa(s) del disfuncionamiento creciente de las economías gestionadas burocráticamente de la URSS y los demás países de Europa oriental, o a las próximas etapas de esos países. Tampoco a determinar el camino para romper con el capitalismo en Occidente, ni al descubrimiento de algunas "leyes generales" que regularían la transición del capitalismo al socialismo.

Nuestro debate se refiere sólo a dos cuestiones: ¿es realizable el socialismo tal como había sido concebido por Marx, es decir como una sociedad gestionada por los productores libremente asociados en la que la producción de mercancías (economía de mercado), las clases sociales y el Estado han desaparecido? ¿Es deseable ese socialismo como precondición necesaria para la emancipación y el autodesarrollo del mayor número de seres humanos? Mi respuesta es categóricamente "sí" a las dos preguntas. El profesor Nove responde por un "no" categórico a la primera y por un "no" más bien dubitativo a la segunda.

Esto no significa que las otras cuestiones mencionadas anteriormente carezcan de importancia para el debate sobre el peso relativo que debe atribuirse a los mecanismos de mercado, aquí y ahora, tanto en el Este como en el Oeste. Es perfectamente posible que partidarios convencidos del "socialismo de Marx", concebido como una sociedad sin producción de mercancías, se pronuncien a favor de una expansión, y no de una restricción, de los mecanismos del mercado en sociedades post-capitalistas, como hizo Trotsky a comienzos de los años treinta. Volveremos sobre ello. Pero esta es una cuestión completamente diferente a preguntarse si una sociedad sin producción de mercancías es posible y deseable. Si no respondemos en primer lugar a ello, por ejemplo, al problema del objetivo final de la actividad socialista, nos encontraremos en la situación del duque de Richelieu, que no sabía hacia donde se dirigía, pero que sin embargo, había decidido ir allí.

Economía de mercado y fluctuaciones económicas

El profesor Nove comienza por una declaración sobre las lecciones de la experiencia soviética. Escribe: "Mandel pregunta: ¿es pertinente utilizar pruebas extraídas de la experiencia soviética? Ciertamente, factores específicamente rusos o soviéticos -el atraso, "la perversa gestión burocrática"- han jugado un papel. Pero hay lecciones que sacar, por ejemplo, en lo referente a la escala, la complejidad, los conflictos entre intereses parciales e interés general, los indicadores de la realización del plan, los criterios de inversión, los precios desde el punto de vista tanto teórico como práctico, los estimulantes del trabajo, las contradicciones en la agricultura, la influencia de las necesidades de los usuarios en los planes y la producción, el papel de la política regional, etc. Dado que el balance soviético en lo que concierne a estos problemas y algunos otros (incluído el de la polución) deja mucho que desear, sería absurdo ignorar la experiencia soviética porque se ha decidido previamente caracterizarla como "no socialista"(1).

Nadie puede afirmar que hay que "ignorar" la experiencia soviética porque evidentemente no es socialista, es decir, no ha culminado en una sociedad sin clases(2). Por el contrario, hay que estudiarla lo más atentamente posible, aunque sólo sea para intentar evitar las múltiples trampas en las que la mala gestión burocrática ha hecho caer a la economía soviética.

Nuestra divergencia con Nove sobre este tema afectasobre todo a que la mayor parte de las lecciones que quiere sacar de la experiencia soviética deben ser situadas en el marco del atraso relativo, del aislamiento y de la gestión burocrática de la URSS. El problema está en determinar en qué medida los defectos de la economía soviética derivan de los "principios de la planificación centralizada" en sí misma y en qué medida son más bien el resultado de un atraso y de un despotismo burocrático que pueden ser evitados en condiciones más maduras.

Tomemos un ejemplo: en qué medida las famosas colas son el producto de la penuria relativa provocada pretendidamente por cualquier forma de "planificación centralizada" o en qué medida son provocadas más bien por decisiones de inversiones erróneas que han obstaculizado sistemáticamente la distribución y la agricultura en relación a la industria, sobre todo a la industria pesada. Una tal desproporción no es económicamente racional. Tampoco es la consecuencia automática de toda planificación centralizada. Al contrario es la prueba de una gestión burocrática errónea, desequilibrada, "no planificada", incoherente, que provoca despilfarro, es decir de una ausencia de planificación o de una planificación insuficiente. Puede ser evitada en un sistema de gestión obrera democrática planificada, es decir, centralizada, en países industrialmente avanzados y a escala internacional.

Todo esto no tiene nada que ver con ningún rechazo a tener en cuenta la experiencia concreta oponiéndole un dogmatismo "socialista" (¡que ciertamente sería no marxista!). Al contrario. Pero para esbozar modelos de comportamiento posibles en un mundo socialista, hay también que tener en cuenta la cantidad formidable de datos estadísticos sobre el comportamiento de los consumidores y de los productores en los países más desarrollados y no sólo los que se refieren a la URSS. De hecho, considero que hay que cambiar de arriba a

abajo las cosas. En el debate sobre el socialismo "realizable", son los fanáticos de las ventajas "eternas" de la economía de mercado quienes dan pruebas de dogmatismo obstinado oponiendo tendencias cada vez menos importantes (referidas al pasado, o a las economías más atrasadas) a lo que ha ocurrido efectivamente en las economías más avanzadas durante los últimos cuarenta o cincuenta años.

Por otra parte, esto tiene otro efecto boomerang sobre la tesis de Nove. Según él, "un mercado no regulado puede provocar bancarrotas a gran escala y un paro masivo que constituyen medios poco económicos de tomar acta de un error. Por eso polemizo con los ideólogos de Chicago y todos los que están afectados por la enfermedad de las privatizaciones". Pero, ¿por qué olvida Nove más de doscientos años de tentativas prácticas de "regular" los mercados, que han sido todas incapaces de evitar periódicamente la crisis y el paro masivo? ¿Por qué se esconde tras la fórmula apologética según la cual "un mercado no regulado puede producir, etc." cuando hemos conocido ese fenómeno en todas las economías de mercado de los países occidentales, al menos durante veintiún ciclos desde 1825 y lo conocemos ahora por la 22ª vez? ¿Es lógico sacar lecciones de sesenta años de economía planificada "real" en la Unión Soviética y rechazar sacar las lecciones de ciento sesenta años de economía internacional de mercado "real" en el mundo occidental?

Los límites de la "regulación de mercado"

El que ninguna economía de mercado haya podido evitar catástrofes periódicas como quiebras masivas (destrucción/desvalorización de capital y de bienes de equipo), paro masivo, declive periódico del nivel de vida y ascenso periódico de la miseria moral millones de personas, no es fruto del azar, sino que es algo relacionado con la verdadera naturaleza del sistema económico.

La producción para el mercado es una producción para consumidores desconocidos, en cantidades desconocidas y con resultados finales (precio de venta y ganancias) desconocidos. Nove estima que esto no confirma la diferencia entre la asignación ex-ante y la asignación ex-post del conjunto de los recursos sociales existentes, en relación a las necesidades sociales reconocidas. En nuestra opinión, se trata de una conclusión por lo menos extraña. Es precisamente lo propio del mercado que ni las unidades de producción ni las unidades de consumo conozcan por adelantado las decisiones recíprocas. Pero el taller que produce ejes para una fábrica de automóviles, ¿no conoce por adelantado el número de ejes de que tiene necesidad la fábrica?

Cuando Adam Smith y otros clásicos explican que la "mano invisible" del mercado permite equilibrar la oferta y la demanda, dan por sentado que esto se produce siempre post factum, a posteriori. Si los precios libremente establecidos no fueran para los "agentes económicos" señales que les condujeran a modificar su comportamiento, ¿cuál sería su utilidad a los ojos de los partidarios de la economía de mercado? Pero una modificación de comportamiento implica la necesidad de corregir decisiones precedentes (cambiar las cantidades producidas, adaptar sus calidades, transformar las técnicas de producción, modificar las relaciones entre capital fijo y trabajo, las relaciones entre inputs, etc.), implica pues una incertidumbre fundamental de las decisiones a priori.

Nove afirma que el producto final de una fábrica de automóviles es después de todo una mercancía vendida en el mercado y que su venta es incierta. Esto es totalmente cierto. Pero, en vez de debilitar nuestra argumentación, la refuerza a propósito de la diferencia entre asignación de recursos a priori y asignación de recursos a posteriori o, si se prefiere, entre asignación determinada directamente y asignación determinada posteriormente por el mercado.

Si la venta de coches baja de 2 millones a 1,5 millones, el mercado impone una reasignación de los recursos. Pero el mercado no puede imponer la producción de un millón de ejes o de siete millones de ruedas para un millón de coches. En el seno de la empresa, es el coeficiente técnico, y no el mercado quien decide. La asignación de los recursos se deriva automática y rígidamente de la decisión de producir un número x de coches. No oscila en función de "estadísticas de venta interdepartamentales" ni de "ganancias". Y en el seno de la economía privada en su conjunto, la asignación a priori de los recursos se deriva de prioridades sociales deliberadamente elegidas.

Los ciclos económicos se derivan de un modo inevitable de la incertidumbre ligada inextricablemente a la economía de mercado. No se puede reducir la producción o introducir nuevas técnicas revolucionarias de producción con el objetivo de economizar trabajo(3) sin provocar paro. No se puede provocar bruscamente caídas considerables de los precios (de los márgenes de ganancia y de la tasa de ganancia) sin provocar bancarrotas. Todos estos males inevitables de la incertidumbre del mercado están fuertemente agravados por la propiedad privada y la competencia. Esto hace inevitables los "excesos" y los errores de revisión de inversiones que, a su vez, acentúan la amplitud de las fluctuaciones.

Ninguna empresa puede permitirse actuar con el objetivo de asegurar el "bien general" o el "dividendo social" máximo. Bajo la presión de la competencia, todas las empresas están obligadas a aumentar las inversiones cuando "las cosas marchan bien" (es decir cuando los mercados y las ganancias están en expansión) y reducirlas cuando estalla una crisis, sin preocuparse de los efectos globales que ese comportamiento tendrá sobre la economía en su conjunto. Así se pasa periódicamente de inversiones "excesivas" (pleno empleo, sobrecalentamiento), a inversiones "insuficientes" (paro masivo).

"Una regulación del mercado", es decir una intervención del sector público no puede neutralizar estas fluctuaciones más que en dos casos tipos. En un primer caso, esta intervención corrige las fluctuaciones después de que se hayan producido. Estas fluctuaciones no son pues evitadas, sino que encuentran límites mayores que los que se producirían sin la intervención del Estado. Además, la corrección no será eficaz más que si las inversiones públicas representan una parte enorme -y creciente- de las inversiones en su conjunto y si el sector público está ampliamente al abrigo de las repercusiones del ciclo económico, en otros términos, si ya no está, esencialmente, determinado por el mercado. En un segundo caso, la intervención evita males como el paro mediante un aumento de las inversiones privadas. Pero, incluso haciendo abstracción de los efectos perversos de este comportamiento sobre la economía en su conjunto, es imposible prever precisamente (¡y a tiempo!) la caída de las inversiones privadas justamente porque ésta es unba consecuencia de su carácter incierto.

Por consiguiente, una "regulación del mercado" eficaz es sencillamente imposible: el análisis teórico confirma la experiencia histórica. Querer mantener una economía de mercado a un nivel significativo y evitar al mismo tiempo el paro masivo y bancarrotas múltiples, es lo mismo que querer la mantequilla y el dinero de la mantequilla. Mejor, comer

la mantequilla y al mismo tiempo venderla. No se puede tener una economía de mercado sin que la lógica del mercado se imponga. Y esta lógica implica fluctuaciones económicas inevitables.

La conclusión es evidente: el "socialismo de mercado" es un mito que no corresponde a ninguna realidad presente o futura. En la medida que el mercado conserva un peso significativo, no hay aún socialismo. Y en la medida que hay socialismo, los fenómenos mercantiles están desapareciendo.

Prioridades sociales y recursos limitados

Esto es aún más cierto dado que en que los recursos globales son siempre limitados. Toda utilización de estos recursos por el sector público, o con objetivos de satisfacción directa de las necesidades fuera del mercado, reduce automáticamente su utilización por la producción para el mercado.

Ahora bien, el propio Nove ha señalado que "la salud, la educación, el alojamiento público, los correos, el transporte urbano público, la protección del medio ambiente, el abastecimiento de agua, el alumbrado y la limpieza de las calles, el cuidado de los parques, etc, no se dan (no debieran darse) con el objetivo de ganar dinero". Si añadimos a ello los servicios culturales y de información y el alimento y el vestido básicos, se cubren el 70-80% de los gastos civiles en la mayor parte de los países industrializados del mundo, lo que no deja más que un sector limitado de los recursos a disposición del mercado.

Estamos firmemente convencidos de que por razones sociales y psicológicas extremadamente importantes la alimentación básica, el vestido, el alojamiento para todo el mundo y los bienes culturales deben estar incluídos en la lista de los bienes y servicios cuya distribución debería estar concebida con vistas a la satisfacción de las necesidades, bajo la forma de valores de uso, es decir, sin ligazón con las relaciones dinero-mercado.

Durante miles de años, la humanidad ha vivido bajo la amenaza del hambre, de la incertidumbre sobre el futuro, de la enfermedad, de las epidemias, de las catástrofes naturales y de un brusco declive catastrófico del grado de satisfacción de sus necesidades. No hay más que dos mecanismos económicos fundamentalmente diferentes que puedan garantizar la seguridad económica a largo plazo: o bien la acumulación de grandes sumas de dinero (de fortunas) mediante un esfuerzo individual o bien una organización social que asegure automáticamente a todo individuo la satisfacción de sus necesidades esenciales, independientemente de su condición o de sus esfuerzos individuales.

El primer mecanismo estimula un comportamiento social (así como valores sociales y, si se quiere, una ética social) basado en la competencia, el egoísmo, la agresividad, una alienación creciente, en definitiva, la ley de la jungla. Esto no vale sólo para la sociedad capitalista, aunque es cierto sobre todo para esta sociedad. Se aplica igualmente en el marco de la pequeña producción mercantil precapitalista. Y se aplica también indudablemente a la producción mercantil parcial postcapitalista, como lo demuestran claramente los casos de la URSS, de la Europa oriental y de China.(4)

Esto puede ser inevitable mientras las condiciones materiales no permitan una desaparición radical de las relaciones mercantiles y monetarias. Pero representa indudablemente un mal social que impone a millones y millones de seres humanos graves privaciones físicas, mentales y morales(4). Esto conduce igualmente a una desorganización social creciente y a peligros globales mortales. Cuando los cuatro caballos del Apocalipsis -la destrucción nuclear; la destrucción de los ecosistemas y de la biosfera; el hambre en el Tercer Mundo; la pauperización masiva de las víctimas de la "sociedad dual" en los países industrializados- nos amenazan cada día más, la humanidad no puede tolerar ya las dosis actuales o dosis análogas de comportamientos competitivos y agresivos. Una organización social que estimule la ética opuesta, la ética de la cooperación, de la solidaridad y normas morales universalmente aplicadas (en primer lugar, el desarme total) se ha convertido en una condición indispensable de la supervivencia física de la humanidad. Un comportamiento de cooperación -es decir, el socialismo- o la muerte: esta es la alternativa de la humanidad actualmente. Creer que se puede estimular sistemáticamente un comportamiento de cooperación a escala mundial sin una seguridad material y una satisfacción de las necesidades fundamentales para todo el mundo, es la peor de las utopías. Creer que se pueda garantizar la satisfacción de las necesidades mediante una aventura individual y la competición universal y que se pueda al mismo tiempo estimular la cooperación la solidaridad y el respeto de las normas morales universales, es una vez más, creer en Papá Noel.

El mismo argumento a favor de las prioridades socialmente válidas y contra las prioridades impuestas por el mercado se aplica al caso de las iniciativas privadas de los productores evocada por Nove: "Cualquier ciudadano o grupo de ciudadanos que desee, asumiendo los riesgos correspondientes, proporcionar un bien o un servicio que considere necesario, debería ser, en principio, libre de hacerlo y debería obtener los medios materiales necesarios y sacar de ello una renta (ganancia) si triunfa. Esto forma parte de los derechos y libertades de los productores, que serían violados si una "policía socialista" recibiera la orden de arrestarlos. Si los bienes y los servicios en cuestión fueran proporcionados en una medida satisfactoria por el sector público, esta posibilidad no existiría".

Es llamativo que tras doscientos años de crítica socialista del trabajo asalariado, Nove, inspirándose en el credo liberal, no comprenda la ligazón evidente entre los diferentes mecanismos que permiten a la "libre empresa" funcionar de una forma satisfactoria para algunos, es decir para una minoría decreciente(5). Dejemos de lado el caso de la agricultura de subsistencia o del trabajo artesanal a pequeña escala en pequeñas comunidades que, con el desarrollo de la tecnología moderna, no pueden sino ocupar un lugar marginal. La pequeña producción individual y cooperativa, con objetivos creadores, científicos, estéticos, lúdicos, ecológicos, no es, por definición, un actividad para la ganancia. Tales actividades serán estimuladas en una comunidad socialista. Una vez que las necesidades elementales de todos hayan sido satisfechas, tales actividades absorberán probablemente una proporción creciente del tiempo humano disponible y de los recursos materiales. Por ello mismo, reducirán y marginarán los recursos disponibles para la producción privada para el mercado y la ganancia.

La historia real de la formación de la "libre empresa" capitalista con una alta tecnología y trabajo asalariado, no implica que gentes cada vez más numerosas obtengan "los medios materiales necesarios" con ese objetivo. Por el contrario: gentes cada vez más numerosas son privadas de los "medios necesarios" para producir por su propia cuenta (ante todo, son apartados del libre acceso a la tierra). La "libre empresa" con el trabajo asalariado en interés de una pequeña minoría ha sido formada destruyendo la "libre empresa" sin trabajo asalariado en interés de la gran masa. Antes de que existieran mecanismos económicos capaces de asegurar la reproducción nor-

mal de un trabajo asalariado masivo -las leyes de apropiación de los productos y de reparto de las rentas específicas del modo de producción capitalista- éste ha sido impuesto por la violencia, las guerras, las conquistas, el robo, la piratería, la opresión generalizada. El reemplazo de la violencia física directa por la presión económica no cambia en nada la naturaleza injusta del proceso y ello tanto más en la medida que la presión económica en sí misma no puede funcionar duraderamente sin la intervención periódica de la represión física.

Lo que era cierto ayer será cierto también mañana. Ninguna reintroducción de un mercado de trabajo real en una comunidad socialista será posible sin una presión forzada, económica y política, hacia la masa de productores. Mientras estos tengan la garantía de un nivel medio de consumo adecuado -la satisfacción de todas sus necesidades fundamentales y un nivel creciente de confort y de cultura-, no habrá ni los recursos ni los estímulos para asegurar los "medios materiales necesarios", a "libres empresarios capitalistas" que utilicen trabajo asalariado (lo que es diferente a los empresarios individuales que trabajen con sus propias manos).

Para garantizar este régimen, no será necesaria ninguna "policía socialista". En una comunidad socialista, el conjunto de las instituciones y de los valores sociales condicionará necesariamente, sin ninguna duda, a la gente contra la búsqueda del enriquecimiento individual. Pero la salvaguarda más poderosa estará representada por el poder efectivo de los productores libremente asociados en todas las unidades de producción productoras de bienes de producción y por su decisión de asegurar un nivel mínimo decente para todo el mundo. Los aspirantes a capitalistas deberán ofrecer salarios sustancialmente más elevados que la renta anual garantizada. No habrá mucha oferta ni mucha demanda. Sólo destruyendo esta libertad de la necesidad para la gran mayoría, unos grandes empresarios podrían encontrar una masa suficiente de trabajadores asalariados.

¿Se trataría de un "despotismo de la mayoría"? Se le puede llamar como se quiera. Desde el punto de vista de la minoría, todo régimen mayoritario puede ser llamado "despótico". Pero las "limitaciones" impuestas a candidatos a empresarios capitalistas serán modestas, al menos en relación a las privaciones que el capitalismo impone a la humanidad. Ellos también tendrán la garantía de un nivel de consumo medio garantizado. No deberán renunciar sino a algunos lujos adicionales. Dispondrán también cada vez más de un tiempo libre que podrían utilizar para actividades individuales o cooperativas, incluyendo actividades productivas. Puesto que el despotismo alternativo del trabajo asalariado, con su lógica infernal y destructiva, impone privaciones mucho más graves a mucha más gente, el "despotismo mayoritario" aparece ciertamente como un mal menor en el esfuerzo por crear una sociedad justa.

Dinero, satisfacción de las necesidades y prioridades sociales

El profesor Nove reafirma que las relaciones de mercado no pueden ser suprimidas más que en lo que se refiere a los servicios sociales y algunos bienes homogéneos como el agua y la energía eléctrica. No responde a nuestro argumento según el cual pueden extinguirse también en lo que se refiere a todos los bienes en los que la elasticidad de la demanda tiende a cero o incluso se hace negativa. El que haya decenas de variedades de pan o centenares de modelos de zapatos no impide prever el consumo global de estos bienes sobre la base de los datos estadísticos existentes. Si su producción no está ya organizada para la ganancia, sino que se basa en la elección y los pedidos previos de los consumidores -además con un control de calidad público y contrastado-, el resultado será una gran satisfacción de los consumidores y una variedad de productos mayor que con el sistema de mercado. Podríamos dar de ello numerosas pruebas: limitémonos a mencionar algunas.

En primer lugar, en el sistema de mercado, los costes de distribución son aumentados considerablemente a costa de los consumidores porque los diferentes intermediarios imponen sus márgenes de ganancia y porque los costes de una publicidad a menudo engañosa, manipuladora y frustrante recaen también sobre los consumidores. Recientemente, la Asociación comercial belga de los hoteles, restaurantes, bares (Horeca) ha reconocido que el precio real del café propiamente dicho por una taza que cuesta 35 francos (belgas) no es más que de 50 céntimos. Según el mensual francés Sciencie et Vie Económique (marzo 1988), un kilo de judías verdes vendido en 25 francos franceses al consumidor no porporciona más que 2,5 francos al productor y 12,70 francos a los intermediarios, por no hablar de los transportes. Una reducción de los costes de distribución a los gastos materiales y a las rentas de consumo de los empleados de este sector permitiría un aumento sustancial de las unidades de distribución, un acceso mucho más fácil de cada consumidor a esas unidades y una satisfacción superior de las necesidades verificadas de los consumidores gracias a una variedad de la producción mayor que con el sistema de ganancia y todo ello a menores costes para la comunidad.

En segundo lugar, con el sistema de ganancia, no es el coste medio, sino el margen de ganancia, lo que decide si un producto se produce o no. Nove plantea imprudentemente el problema de la publicación de la "New Left Review", es decir, la libertad de la prensa que "exigen la compra y el uso de inputs, de medios de producción que tienen utilizaciones alternativas". Pero si el Estado puede decidir hoy a priori asignar el 6% de los recursos a la producción y al mantenimiento de armas, si en el "socialismo de mercado" de Nove la colectividad decide asignar X ó Y% de los recursos nacionales a la educación, a la salud, al transporte y al alojamiento público, etc., ¿por qué debería dejar al mercado la asignación de los recursos necesarios para una prensa libre y variada? ¿Por qué la comunidad no podría decidir a priori asignar el 0,5, el 1 ó el 1,5% de los recursos disponibles para que haya suficientes imprentas, papel, etc., de forma que cada grupo de consumidores pueda tener los periódicos, los semanarios y los mensuales de su elección, incluso con tiradas más bajas que en la situación actual, para hacer posible una mayor diversidad (pluralismo) de la prensa? La alternativa es justamente una limitación de la libertad de la prensa por un control centralizado, sea por el gran capital, sea por el Estado, sea por los dos a la vez. Hace aproximadamente dos años, las implicaciones del sistema de mercado para la libertad de prensa han sido ilustrados de forma inquietante en Francia. Un declive de apenas el 5% en las ventas de un gran periódico como Le Monde, ha amenazado con privar a más de un millón de personas de su lectura cotidiana preferida. ¿Es verdaderamente la mejor forma de asegurar la elección de los consumidores y la diversidad?

En tercer lugar, en el marco de una producción basada en la ganancia, sociedades monopolísticas u oligopolísticas tienen interés en reemplazar un producto por otro, independientemente de las preferencias de los consumidores, si el segundo deja prever un aumento de

las ganancias, incluso cuando el primero sigue siendo aún rentable. Así los consumidores pueden ser privados de la mercancía que desean por la sencilla razón de que ya no se produce. Esto ha comenzado a realizarse en el terreno de la generación de los discos LP que es sacrificada a la de los discos compactos.

Es pues falso que las relaciones de mercado garanticen una mayor soberanía de los consumidores en una comunidad rica desde el momento en que las necesidades elementales son satisfechas. Lo cierto es precisamente lo contrario.

Es bastante significativo que ni Nove ni otros partidarios del "socalismo de mercado" hagan muchos comentarios sobre la tendencia inevitable de la competencia en el mercado a eliminar a los más débiles, es decir a desembocar en la formación de monopolios, lo que a su vez conduce a crear monopolios aún más grandes (hoy esencialmente multinacionales). Este proceso de concentración y centralización del capital ha acompañado regularmente el desarrollo de la economía de mercado ya antes del capitalismo industrial, es decir, al menos desde hace 400 años. ¿Es que esta experiencia práctica de una "economía de mercado real" puede ser ignorada?.(6)

Nove reitera que "el dinero proporciona también una unidad de medida indispensable para establecer (...) la intensidad de las necesidades". Pero, incluso desde el punto de vista individual, microeconómico, esta afirmación es por lo menos dudosa.

Gastar una cantidad de dinero adicional para vacaciones más costosas en vez de comprar un piano para los hijos, depende de una multiplicidad de factores entre los que el coste de los diferentes bienes juega un papel clave. Sobre este tema la teoría del valor es muy pertinente. El que se gaste menos dinero por libros que por un piano no prueba que la necesidad de un piano sea más o menos intensa que las necesidades de libros, sino sencillamente que los costes para construir un piano son más elevados.

Si a nivel microeconómico la afirmación de Nove ya es dudosa, es completamente falsa desde el punto de vista macro-económico. Mientras el poder de compra -la demanda global- esté dividida desigualmente, la producción se orienta hacia los sectores en los que hay más dinero y en los que se pueden realizar ganancias más rápidas y no hacia aquellos en que la necesidad es más intensa. Nadie argumentará seriamente que la necesidad macroeconómica de una residencia secundaria es más intensa que la necesidad de alojamiento para quienes no lo tienen. Sin embargo ,las residencias secundarias y los alojamientos de lujo son construídos, a gran escala, mientras que hay millones de personas sin alojamiento, incluso en los países más ricos, por no hablar del resto del mundo. Y ¿qué podríamos decir de la necesidad de alimento entre los pobres del Tercer Mundo en relación a la intensidad de la necesidad de un segundo aparato de televisión o de un ordenador personal en las clases medias ricas de Occidente? Sin embargo, en el marco de los mecanismos del mercado, se asignan muchos más recursos para satisfacer la segunda necesidad que para la primera.

Si la afirmación anteriormente mencionada es falsa desde un punto de vista macroeconómico, aún lo es más desde un punto de vista macro-social, que adiciona todos los costes sociales de ciertas decisiones, impuestas por las fuerzas del mercado, y sus implicaciones en lo que concierne a diferentes necesidades que existen al mismo tiempo, es decir, que aborda el problema de las prioridades sociales. El dinero no es una unidad de medida racional aquí, salvo si se acepta la lógica última inhumana del análisis "costo-ganancia monetaria" calculando el "valor" de las vidas y de las muertes de millares de seres humanos, en base a la capitalización de sus "ganancias" futuras (¡incluídas las de los niños cuyas profesiones y ganancias futuras son aún desconocidas!).

El ejemplo más desastroso en este asunto es el de los automóviles privados. La utilización de un coche individual como medio de transporte entre el domicilio y el lugar de trabajo, como que entre el domicilio y los centros comerciales(7), representa un derroche monstruoso, y aún más si se tiene en cuenta que la mayor parte de las plazas de los coches no se utilizan. El resultado de esta utilización es que las calles están constantemente embotelladas y las ciudades cada vez más polucionadas, por no hablar de las masacres, comparables a guerras, que provocan chóferes irresponsables(8). ¿No sería preferible organizar los transportes urbanos de forma que la gente pueda desplazarse gratuitamente en pequeños autobuses muy frecuentes, y todavía mejor, en autobuses de propulsión eléctrica? ¿Por qué no podría asignarse a priori para tales transportes gratuitos el 2-3% de los recursos sociales disponibles? ¿Si esto se realizara, quién compraría aún coches privados y gasolina? No habría ninguna necesidad de "policía" para "prohibir" tales compras.

Incluso si esto ocurriera junto a desequilibrios graves en la producción de escala de autobuses y de coches y si empresas públicas fueran, desde un punto de vista macroeconómico, menos eficaces que las empresas automóviles privadas de hoy -hipótesis que en nuestra opinión no está demostrada-, tal reducción radical de la absurda marcha hacia una parálisis polucionada significaría economías gigantescas de recursos materiales y de vidas humanas. La satisfacción de los consumidores, es decir la satisfacción de las necesidades estaría asegurada. El dinero jugaría un papel exactamente opuesto al que se le atribuye, es decir un papel de disuasión y no de estimulación.

Una vez más, ¿con qué derecho un partidario tiránico del "socialismo de mercado" podría prohibir a una comunidad el optar mayoritariamente por tal sistema de transportes públicos gratuitos, confortable y eficaz, que sería gestionado de forma ampliamente descentralizada y no tendría necesidad de ninguna estructura burocrática o, en todo caso, exigiría mucho menos burocracia que los gigantescos monopolios privados del automóvil?

¡Hay una tercera solución!

Negando que exista una alternativa viable y deseable tanto a la centralización burocrática como al "socialismo de mercado", Nove rechaza una tercera alternativa porque según él una asignación de los recursos centralizada (esencialmente asignación de los medios de producción) es inevitable en una economía contemporánea. En particular, escribe: "Incluso productos muy simplesos exigen un gran número de inputs, a veces altamente específicos; ¿cómo podría garantizarse que las reuniones de delegados en las que están en discusión millares de inputs necesarios lleguen a una coherencia de input-output de conjunto sin una pirámide jerárquica de autoridad, salvo si los inputs pueden ser comprados y la pirámide se hace así inútil? ¡Ay!, tertium non datur".

Es una vuelta al punto de partida, como si toda la discusión precedente no hubiera tenido lugar. En primer lugar, el mercado no lleva de forma necesaria a una coherencia "input-output". Capacidades de producción excedentarias y penurias coexisten periódicamente provocando sucesivamente booms y crashs. Las fluctuaciones económicas,

propias desde hace dos siglos de la "economía de mercado realmente existente", proporcionan la prueba de las gigantescas "incoherencias" input-output.

En segundo lugar, la mayor parte de estos elementos (grandes medios de producción) no se suministran en función de fluctuaciones de los precios. La "compra" no es sino formal, no determina de forma alguna las diferentes alternativas. Los elementos son producidos por pedido, en general sin una competencia a nivel de los precios, y dependen de estipulaciones técnicas, de prioridades sociales(9) fijadas anteriormente. No hay conflicto salvo en el caso de errores graves (mala calidad, no respeto de los plazos de entrega, aumento flagrante de los precios). En el 99% de los casos, estos conflictos no serán el resultado de "mensajes" transmitidos repentinamente por el mercado.

En tercer lugar, la asignación central de los recursos -que es efectivamente inevitable, dados los límites de estos recursos y la necesidad de establecer prioridades- no se identifica de ninguna manera con una asignación detallada, ni tampoco con una asignación en función de las fluctuaciones de los precios, es decir por el mercado. Nove no responde a nuestro argumento según el cual una autogestión articulada es perfectamente posible. Un congreso nacional (o internacional) de delegados no deberá decidir democráticamente más que sobre la proporción de la renta nacional a asignar a cada uno, digamos, de los veinte sectores industriales clave, eligiendo entre diferentes variantes coherentes de input-output. La planificación más detallada por rama, por ejemplo, de la industria del acero o de la del cuero será confiada a congresos de delegados de esas industrias (en los que los consumidores también estarán representados). Decisiones aún más detalladas se tomarán por consejos de delegados a escala regional, local o de empresa. Las posibilidades alternativas en relación a unos recursos limitados no serían en absoluto ignoradas; serían discutidas democráticamente a niveles diferentes.

Tal sistema de instituciones no conlleva la emergencia de estructuras jerárquicas. Por el contrario garantizaría la soberanía de los productores-consumidores, es decir la autodeterminación, la libertad en el sentido real del término, en relación tanto a la tiranía de las fuerzas ciegas del mercado, como a la de burócratas arrogantes. Que se nos diga por qué esto no funcionaría. ¿Es que supondría una excesiva politización? Quizás. Pero una politización en una sociedad libre, caracterizada por el pluralismo político, el libre acceso a los medios de comunicación, una publicidad y el control público, sería indudablemente un mal menor en relación al gigantesco derroche que se deriva actualmente del paro masivo o de la mala gestión burocrática.(10)

Sobre la libertad humana

Volvemos aquí al corazón del debate. En nuestra opinión, la discusión no se refiere esencialmente al máximo de eficacia económica posible (¿es que esta eficacia es verdaderamente medible en ausencia de una definición más precisa que la que dan de ella, en general, los economistas?). La discusión se refiere al máximo de libertad humana posible o a la emancipación de las obligaciones, limitaciones impuestas a los individuos desde fuera, ya sean económicas, políticas o socioculturales. Es una discusión sobre la autodeterminación concebida como el objetivo de la existencia humana.

Es evidente que si las necesidades humanas elementales de todos los seres humanos no están satisfechas, la libertad y la autodeterminación son imposibles. La eficacia económica como medio para garantizar la satisfacción de estas necesidades a todo el mundo, sin distinción ni discriminación, adquiere todo su sentido en un tal contexto conceptual. Pero como objetivo permanente del esfuerzo humano, más allá de toda otra consideración o motivación, se hace irracional, y cada vez más contraproducente.

El debate afecta pues a una cuestión precisa: cuando las necesidades fundamentales están satisfechas, la eficacia económica máxima debe continuar reinando soberanamente, independientemente de sus costes individuales y sociales, o debe subordinarse a otros objetivos, como la reducción radical del tiempo de trabajo (el tiempo de trabajo durante toda la vida adulta), la reducción radical de la división social del trabajo entre administradores y administrados, el desarrollo automático de tiempo libre creador, la protección del medio ambiente, la lucha contra las enfermedades físicas y mentales, etc.

Todos los que afirman que esto es utópico, afirman en realidad que la humanidad está condenada a ser sometida a la tiranía de las "leyes económicas objetivas" y de la desigualdad social en cualquier contexto. Además, estiman que el rechazo a aceptar tales imposiciones conduciría a niveles inaceptables de satisfacción de las necesidades.

Esta es una nueva versión de la superstición del pecado original. En la base de tal prejuicio, está el mito del Homo Economicus que no es sino una tentativa de teorizar como típica de la existencia humana, más allá del tiempo y del espacio, el modelo de los burgueses competitivos (grandes y pequeños), que no es más que una adquisición relativamente reciente de la historia humana. Tal concepción no tiene ninguna base científica.

El socialismo de Marx, tal como el profesor Nove y yo mismo lo interpretamos, significa esencialmente la emancipación de los productores libremente asociados de su obligación de utilizar los recursos materiales y humanos según "leyes económicas eternas". Se trata de una sociedad en la que estos productores-consumidores determinarán libremente sus prioridades tanto sociales como económicas. Si quieren renunciar a un segundo aparato de televisión para aumentar su tiempo libre o trabajar de forma menos fatigosa, tendrán todo el derecho del mundo de hacerlo. Nadie les impondrá tales preferencias: ni expertos, ni sabios filósofos, ni líderes carismáticos, ni partidos. Toda la historia ha demostrado que toda esa gente está lejos de ser omnisciente. Los productores deberán ser libres para decidir libremente en función de su conciencia y de su sensibilidad. Cuando se habla de planificación socialista, es de esto de lo que se habla.

NOTAS

(1). Todas las referencias a Alec Nove se refieren al artículo "Mercados y Socialismo", *que apareció en el nº 161 de la New Left Review (enero-febrero de 1987) y que reproducimos en las páginas anteriores.*

(2). La cuestión de saber si debe seguirse con la definición clásica marxista (e incluso premarxista) del socialismo como una sociedad sin clases en la que ya no hay producción de mercancías o si debe adoptarse una definición más limitada que identifica el socialismo con la desaparición de la propiedad privada de los medios de producción ha sido abordada en nuestro artículo "Burocracia y producción de mercancías" publi-

cado en Quatrième Internationale nº 24 de abril de 1987.

(3). Esto implica casi siempre un aumento sustancial a medio y largo plazo del volúmen de los productos que deben ser vendidos a la tasa media de ganancia. De donde proviene la naturaleza doble de toda teoría de las crisis, que debe analizar no sólo la producción de valor, sino también la realización de la ganancia, no sólo la dinámica y la estructura del valor (cantidades de trabajo), sino también la demanda monetaria (el poder de compra) engendrada por la dinámica de la producción y su estructura de clase, así como las relaciones proporcionadas (o desproporcionadas) entre ellas.

(4). Según el Sunday Times (28 de febrero de 1988) uno de los responsables al más alto nivel de la República Popular China habría declarado en 1987 que se había juzgado a 5.200 mercaderes de mujeres, 150% más que en 1986 y esta cifra no representa más que una parte del total. ¡Ahí tenemos una "trata de blancas" bajo el "socialismo de mercado" y en medida creciente! ¡Debe uno extrañarse si los vendedores de muchachas que vienen de regiones atrasadas pueden cobrar 5.000 yuanes por cada mujer, cuando el salario medio es de 20 yuans por mes aproximadamente? ¿Es realista pensar que tales comportamientos desaparecerán mientras la avidez privada y la promoción privada por el dinero sean predominantes?

(5). Recordamos que los productores y los empresarios independientes representan menos del 10% de la población activa en los EEUU, en Gran Bretaña, y en Suecia y menos del 15% en numerosos otros países.

(6). Los casos de monopolio se multiplican en lo que se refiere a las mercancías, que deben satisfacer necesidades de consumo sociales, refutando el mito que circula ampliamente. Sus implicaciones y su dinámica potencial son alarmantes. El profesor M.F. Perutz explica en el número de marzo de 1988 del New York Review of Books que mientras en 1964 había en los EEUU veinte firmas que producían vacunas, en 1984 su número había caído a cinco. Esta reducción se ha producido cuando los progresos en materia de biología molecular permitían ya producir vacunas contra la malaria, la hepatitis B, el cólera y otras enfermedades muy extendidas en el mundo, y hay una necesidad desesperada de vacuna contra el SIDA. Su posición casi monopolítica ha permitido a las firmas que subsisten aumentar bajo diferentes pretextos el precio de la vacuna contra la difteria, el tétanos y la tosferina de 16 céntimos a 10 dólares.

(7). Los coches particulares son un medio de autonomía (libertad) desde el punto de vista del tiempo libre. Pero esta necesidad podría satisfacerse mediante coches no privados puestos a disposición de quienes los utilicen realmente cuando los necesiten. Esto implicaría una reducción macro económica considerable de los recursos asignados con este fin.

(8). Una crítica global muy brillante de la utilización de coches privados está en el libro de Winfried Wolf "Eisenbahn and Autowahn" *(Rasch and Rohring, Hamburg 1987) que debería traducirse a otras lenguas.*

(9). Los preparativos en curso para la creación del "mercado libre común" de los doce países de Europa occidental revelan como las prioridades sociales se imponen bajo el capitalismo y hasta qué punto la idea de una economía dominada por el mercado es irrealizable y por tanto falsa. Estos preparativos conciernene entre otras cosas a la fijación de trescientas "directivas internas de mercado" que deberían regular la vida cotidiana y el comercio de 350 millones de personas y que abarcan cosas tan diferentes como los controles veterinarios, los cosméticos, los pesticidas, las grúas, la cantidad de agua, la profundidad del relieve de los neumáticos, el peso de los camiones, la seguridad de los juguetes, los seguros de vida, la polución de asbesto, los teléfonos móviles, el ruido de las podadoras del cesped, las reglas de seguridad, las cualificaciones en la educación, etc.

(10). M. Eberle, antiguo vicepresidente de Procter and Gamble, ha dicho: "En una fábrica manufacturera, usted tiene de golpe informaciones a disposición de la gente que hace marchar las máquinas; esto ya no está reservado a los dos o tres niveles más elevados de la jerarquía. Los supervisores no se dan cuenta de la fuerza de esas informaciones antes de que estén a disposición de los obreros. Entonces su resistencia es enorme". (International Herald Tribune, 15 de febrero de 1988). He aquí una confirmación de que la época de los ordenadores ,es decir la tercera revolución tecnológica, favorece en amplia medida la gestión obrera.

campaña de "rectificación de los errores" no ha podido corregir las taras del sistema. El pueblo cubano manifiesta su escepticismo irónico hacia lo que ha rebautizado como proceso de "ratificación de los horrores". Los efectos de un discurso que combina un radicalismo verbal, y los llamamientos al esfuerzo -"hay que trabajar duro, hay que trabajar mucho" repite Castro (26.7.1988)- pueden aumentar el cinismo si no cambia nada más. Ya una parte de la juventud concentra sus aspiraciones en una promoción social aleatoria, pues las salidas no se corresponden siempre a la cualificación adquirida, y los puestos de responsabilidad están aún ocupados, en el mejor de los casos, por los veteranos de la guerra revolucionaria, o por algunos que se adhirieron a la última hora que no aparecen siempre investidos de una auténtica legitimidad, o aún, en el peor de los casos, por gente implicada en asuntos de corrupción, incluso en el tráfico de drogas, como se ha mostrado en los pasados procesos.

El devenir ideológico y el mantenimiento de la capacidad de movilización de la nueva generación, así como su adhesión al castrismo, son vitales para el futuro de la revolución. Sin embargo, hay que reconocer que para una parte de la juventud la motivación revolucionaria es dudosa: esta desmovilización se basa en el contraste entre la situación interior -en la cual la falta de debate y de democracia política, junto al caos económico, frustra sus aspiraciones-, y el discurso antiimperialista que ya no es tan creíble, porque la apertura diplomática en América Latina limita su alcance. Esta política es en sí misma fuente de contradicciones: refuerza la necesidad de una apertura política que, a pesar de algunas concesiones recientes, sigue sin manifestarse, mientras los intercambios culturales con el subcontinente se desarrollan. Se enfrenta ya, en el terreno de la información, a la existencia de una radio que emite desde Miami dando a los cubanos todas las informaciones que no encuentran en su prensa no da - por ejemplo, los acontecimientos de China apenas fueron mencionados durante las primeras semanas (5). Parece que a corto plazo, funcionará una cadena de televisión desde Florida.

La apertura diplomática

En el terreno diplomático y comercial, la búsqueda de apoyos en América Latina amenaza comprometer el apoyo tradicional de las organizaciones revolucionarias al castrismo, como muestran los problemas suscitados en las recientes visitas de Castro a México y a Venezuela. Como ha declarado uno de los principales dirigentes de la oposición mexicana: "Ellos (Fidel Castro y Daniel Ortega) tienen sus razones para participar (en la ceremonia de investidura de Salinas de Gortari)(6) pero esto tiene un precio" (Nacla, marzo 1989). Ahora bien, tras las revueltas populares en Venezuela y Argentina, el desarrollo de intercambios comerciales estables es aleatorio. En suma, Castro corre el riesgo de acumular contradicciones y de perder en varios tableros: en el terreno interior, no tomando la iniciativa de una glasnost inevitable; en el terreno exterior, perdiendo apoyos importantes sin verdadera contrapartidas. Los nefastos efectos de la confusión de los papeles entre el partido y el Estado, y su simbiosis en un solo dirigente son así puestos en evidencia. También en este terreno la necesidad de la transparencia está a la orden del día.

"Conflictos regionales" y coexistencia pacífica

La nueva actitud soviética va a estimular en América Latina, como en otras regiones, una redistribución de las cartas tanto en el terreno diplomático como en las filas de la izquierda tradicional y de los movimientos revolucionarios, cuyos efectos aún no son previsibles. Para los países del Tercer Mundo, los primeros compromisos sobre los "conflictos regionales" sólo pueden suscitar inquietud: los acuerdos firmados en Africa austral para la retirada de las tropas cubanas de Angola, con vistas a permitir el acceso a la indeendencia de Namibia, no implican en ningún caso el cese de la ayuda americana a la UNITA de Savimbi (7). Las condiciones en las que guerrilleros de SWAPO(8) han sido masacrados, junto a la frontera de su país, por tropas sudafricanas que han podido actuar en la impunidad, son un mal augurio para las condiciones en las que debería realizarse la independencia y las elecciones a las que se supone un desarrollo "libre y democrático".

Según los acuerdos de Cahama (Angola), firmados el 19 de mayo por los sudafricanos, los angoleños y los cubanos, "los elementos armados del SWAPO serían confinados en sus bases,al Norte del paralelo 16", bajo la vigilancia de Angola y Cuba. Siempre según esos acuerdos, "conforme a la resolución 435 de la ONU, la policía namibiana continuará asumiendo su papel primordial que es asegurar el mantenimiento del orden" y esforzarse "por descubrir los escondites de armas dejadas en Namibia" por los guerrilleros del SWAPO (Le Monde 21/22.5.1989). Así, un país accede -tras 74 años de ocupación por Sudafrica- a la independencia, pero los combatientes que han luchado por la liberación nacional deben entrar desarmados en su país, y deben someterse a los dictados de la potencia colonial.

Este ejemplo de solución a un conflicto regional y de "reconciliación nacional" va a hacer reflexionar sin duda a los movimientos revolucionarios comprometidos en una lucha de liberación.

Por ello, aunque firmante de los acuerdos, el gobierno cubano ha criticado fuertemente las decisiones tomadas por los cinco miembros del Consejo de Seguridad de la ONU (entre ellos la URSS), de disminuir -en una proporción del 40%- las tropas de las Naciones Unidas que deben garantizar la aplicación de la resolución 435 y el acceso de Namibia a la soberanía. La prensa cubana pone en evidencia el papel jugado por el ejército y la policía de Pretoria, así como los temores del SWAPO a una represión masiva a fin de impedir que este movimiento obtenga, en unas elecciones, los dos tercios de los sufragios necesarios para la abolición de las leyes discriminatorias, herencia de la dominación colonial sudafricana.

La cólera de Castro

Fidel Castro no puede engañarse: a pesar de la victoria militar conseguida por las tropas cubanas sobre el ejército sudafricano en Cuito Carnavale, los acuerdos políticos a los que se ha llegado en Africa no constituyen un éxito. En el pasado, el dirigente cubano había ligado la partida de las tropas cubanas al final del apartheid: sus quejas explican sin duda por qué había puesto en cuestión de forma muy violenta, en febrero de 1989, a los miembros del Consejo de Seguridad recordando a los miembros permanentes "la gran responsabilidad que les incumbiría si los racistas pudieran lograr impedir la autodeterminación y la libre elección del pueblo namibio" (Granma, 12 .2.1989).

Estas advertencias iban a renovarse durante la visita de Gorbachov en abril. Se conocía que el dirigente soviético iba a pronunciarse en su discurso ante la Asamblea Nacional Popular "contra toda teoría o doctrina que tienda a justificar la exportación de la revolución o de la contrarevolución y contra todas las formas de ingerencia extranjeras en los asuntos de los Estados" (Granma, 16.4.1989) --la referencia a la exportación de la revolución solo podía exasperar a sus interlocutores, sobre un continente en el que la contrarevolución exportada no ha cesado de aplastar revoluciones autóctonas--, Fidel Castro se adelantó contraatacando, lo que provocó la salida del representante americano de la Asamblea. Citando el ejemplo de Afganistán donde "los Estados Unidos se reservan el derecho de continuar proporcionando armas a las fuerzas afganas de la oposición y de la contrarevolución" a pesar de la retirada de las tropas soviéticas, el ejemplo del Suroeste africano "donde los EEUU se reservan el derecho de proporcionar armas a la UNITA"; el de Nicaragua, donde los

EEUU "se reservan el derecho de mantener la contrarevolución organizada en territorio hondureño como instrumento de presión sobre el gobierno y el pueblo de Nicaragua" (Granma 16.4.1989), debía responder puntualmente a la falsa simetría establecida por el discurso de Gorbachov entre revolución y contrarrevolución y "exigir la anulación de esta teoría y esta doctrina -términos exactos empleados por el líder soviético- en virtud de la cual los EEUU se arrogan el derecho de ayudar a las fuerzas irregulares contra los gobiernos constituídos abasteciéndoles de armas": una visión completamente diferente a los compromisos en curso sobre los "conflictos regionales".

En estas condiciones se comprende que el paralelo establecido por el embajador soviético entre el compromiso negociado en Africa austral y el que había que conseguir en América Central, sea muy inquietante. Iouri Petrov había declarado: "Para resolver el conflicto en América Central, hay que recurrir al mismo método que en Africa Austral. De la misma forma que hemos colaborado con los EEUU en el caso de Angola y de Namibia, es preciso que terceros países jueguen el papel de mediadores en el caso de Nicaragua y del Salvador" (Le Monde 7.4.1989).

Ahora bien, no solo la naturaleza de los estados, sino también la de las organizaciones afectadas difieren profundamente (¿cómo poner en el mismo plano el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) y la SWAPO, con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN)?), y las relaciones de fuerzas sobre el terreno no son comparables. De aquí proviene la indignación que esta comparación aberrante ha suscitado.

Los dictados americanos

Las condiciones de una solución de la crisis centroamericana han sido claramente definidas por el gobierno Bush: dado que la región no representa, según él, ningún interés estratégico para la URSS -a diferencia de los EEUU-, ésta debe respetar las zonas de influencia definidas en otro tiempo por la doctrina Monroe. La cuestión no estaría en un cese bilateral de las intervenciones militares, como Gorbachov había propuesto, sino de un cese unilateral: la interrupción por parte de la URSS de sus entregas de armas a Nicaragua "no es suficiente". Como ha declarado Oscar Arias en Washington, haciéndose eco de las declaraciones repetidas de James Baker, se trata de parar las entregas de armas de Cuba al Salvador (El País, 6 .4.1989), incluso de hacer presión sobre la URSS para que disminuya su ayuda a Cuba (Newsweek, 5.12.1988).

Para Cuba, "la paz es una moneda con dos caras complementarias: la reducción de la amenaza nuclear global y el arreglo justo de los conflictos regionales" (Rafael Hernández, Granma 26.2.1989). Además de sus diferencias de planteamiento de la coexistencia pacífica, la URSS y Cuba tienen, en lo que concierne a América Central, intereses de Estado muy divergentes. Lo que para la URSS no es sino un problema de segundo orden, representa un asunto de extrema importancia para la revolución cubana que atraviesa un momento muy peligroso.

En un contexto de crisis económica y política, se ejercen presiones por todas partes: por parte de la URSS; de los EEUU que condicionan el abandono del bloqueo económico a un cambio de rumbo en la región; por parte de las burguesías latinoamericanas; de las burguesías europeas que, para renegociar la deuda en el marco del Club de París, exigen contrapartidas económicas y políticas. En este pulso, las relaciones de fuerzas regionales son decisivas; la solución que se dé a los conflictos en América Central tendrá una influencia capital en la evolución de la situación interna en Cuba.

Aceptar el desafío:

La ofensiva de Gorbachov ha puesto a la dirección castrista a la defensiva y ha favorecido la desconfianza del movimiento obrero internacional hacia Cuba. Planea la ambigüedad sobre los posibles lazos de Castro con Ligachov y los conservadores de los diferentes partidos comunistas: la presencia simultánea en La Habana, de los representantes de los PCs checo, alemán oriental, portugués y francés ha podido hacer pensar en ello. Sin embargo, no parece que tal acercamiento pudiera cristalizar (salvo que se produjera un cambio absoluto de las relaciones de fuerzas en la propia URSS), porque Castro tiene demasiada necesidad de la ayuda soviética.

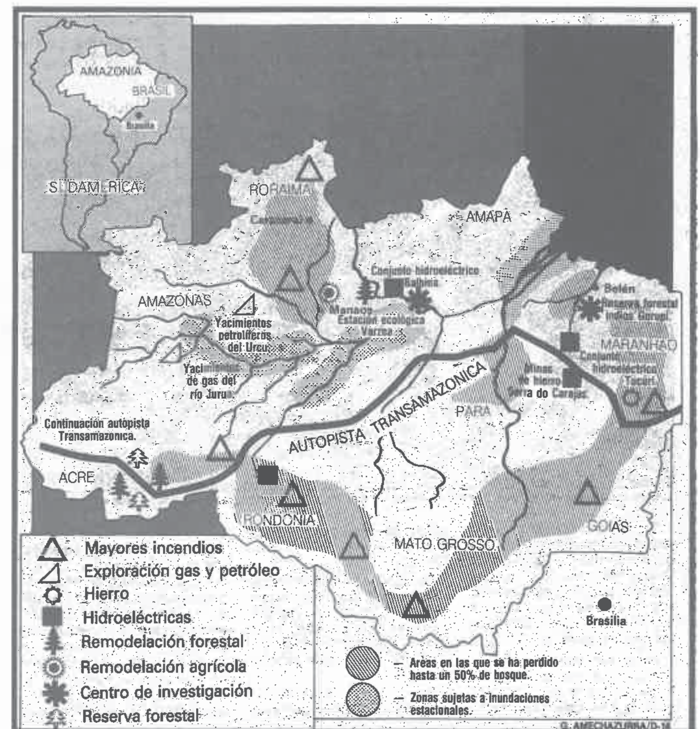
Por otra parte, la defensa del marxismo-leninismo que Fidel Castro querría encarnar, no puede ser eficaz y creíble más que aceptando el desafío lanzado por Gorbachov. La denuncia de los males de las reformas de mercado o de una concepción de la paz que se haría a costa de los pueblos oprimidos ganaría así en popularidad. El "no a la perestroika, si a la glasnost" es la única respuesta a los que, en el movimiento obrero internacional y en Cuba, no ven una salida democrática más que en las reformas mercantiles. Sería esto también la columnna vertebral de una ofensiva verdaderamente internacionalista que popularizaría la influencia de la revolución cubana. □

LA DESTRUCCIÓN DE LA AMAZONIA

Alexander Cockburn entrevista a Susanna Hecht

¡Oh bosque! Han cortado tu corazón verde.
Las hierbas, los nogales del Brasil,
los animales salvajes ya huelen el
olor de la prisión. Respondemos:
El pueblo anhela ser libre,
¿quién será pues el señor de nuestra
historia?

Samba do Quinze



Durante el último cuarto de siglo, inmensas áreas de la Amazonia se han visto reducidas a cenizas. La conquista del Amazonas se parece más a una política de tierra quemada que a una política de desarrollo. La tasa de deforestación ha crecido de forma exponencial, y nada lo ha podido evitar.

Los bosques del Amazonas albergan, al menos, dos tercios de los seres vivos del mundo. Se sabe que alimentan a tres millones de especies y las investigaciones más recientes sugieren que ese número podría ser en realidad diez veces mayor. La destrucción que ahora tiene lugar, si prosigue, destruirá o amenazará a más de la mitad de las especies de animales y plantas del mundo en los veinticinco años venideros.

Un holocausto de este tipo rivaliza con la extinción masiva de los dinosaurios y otras especies en el periodo cretáceo, que cambió para siempre la faz de la Tierra y el camino de la evolución. Numerosas plantas que ahora desaparecerán contienen promesas de alimentos, medicina y pienso: son columnas de las economías biológicas del futuro. Tratamientos para el cáncer, para enfermedades de la piel, para el SIDA, etc., pueden verse reducidas a cenizas junto con los árboles.

Finalmente, la pérdida de especies únicas y de plantas misteriosas puede que no llegue a bloquear el desarrollo de la ciencia médica. Pero la incineración de millones y millones de acres, y de los organismos que viven allí, nos será devuelto a todos en la forma del "efecto invernadero". El dióxido de carbono procedente de la quema de los bosques no deja escapar las radiaciones solares causando así un recalentamiento de la atmósfera hasta niveles amenazantes para la civilización. Algunos científicos afirman que en unas pocas décadas, debido a los grandes cambios climáticos que se avecinan, el cinturón agrícola de Norteamérica se convertirá en una llanura de polvo, mientras que numerosas islas del Pacífico se verán inundadas y regiones costeras de Asia reducirán la zona de producción de arroz y probablemente tendrán décifits en su capacidad productiva de alimentos.

Susanna Hecht, que ha estudiado biología, economía y geología, fue por primera vez a la Amazonia en 1975 para iniciar su trabajo de campo sobre lo que ocurre cuando se talan los bosques y se convierten rápidamente en pastos degradados. Ha trabajado en el Amazonas durante años, al Sur, en Para, y al Norte, en el Mato Grosso, con los indios Kayapo, grupos de campesinos, y los trabajadores del caucho, cuyo líder, Chico Mendes, fue asesinado recientemente. Susanna Hecht es profesora en la Graduate School of Planning de Ucla. Alexander Cockburn la entrevistó para la New Left Review.

Podríamos empezar hablando sobre la magnitud de lo que está pasando en la cuenca del Amazonas.

Si la cuenca del Amazonas estuviera en los Estados Unidos empezaría en las Sierras de California y acabaría en Nueva York. Es la mayor extensión de selva tropical del mundo. El año pasado el Instituto del Espacio brasileño indicó que unos 12 millones de acres estaban ardiendo y unos 50 millones de acres habían desaparecido. El coeficiente de aniquilación avanza ahora casi en progresión exponencial. El problema es que estos bosques no son reemplazados por ningún tipo de uso estable de la tierra, y antes o después las tierras acaban siendo pastos, en manos de un pequeño número de propietarios. Es decir, estamos en presencia de procesos de destrucción que son bastante fuertes, pero también de procesos de concentración que son extremadamente agudos.

Lo crucial es darse cuenta de que no se puede decir tan sólo: "¡Oh, pobres árboles! Ojalá pudiéramos conseguir una política mejor para detener esto". Hay quien gana dinero real, hay gente real que es desplazada de su hábitat y hay movimientos reales de resistencia que se oponen a lo que está ocurriendo. Es una zona fronteriza y las cosas se resuelven bajo la ley del más fuerte, o, si quiere, bajo la ley de la jungla.

Para atenernos por un momento al material vulgar de los titulares de prensa, ¿qué relación hay entre la deforestación y la pérdida de oxígeno?

En realidad, ninguna. Un bosque maduro respira, es decir, usa oxígeno y además lo produce. De este modo, la producción y el consumo de oxígeno están más o menos en equilibrio. Si talas un bosque y permites un nuevo crecimiento, de hecho sacas más oxígeno, ya que la producción de oxígeno es mayor que su consumo. La teoría de la pérdida de oxígeno es errónea, debería ser abandonada. La verdad es algo peor. Consideremos el año pasado, en que 16 millones de acres fueron quemados deliberadamente. Una cantidad inmensa de carbono fue liberado en la atmósfera, lo cual, por supuesto, puede provocar el efecto invernadero. La magnitud del incremento de dióxido de carbono, teniendo en cuenta sólo lo que ocurre en la Amazonia, es casi un veinte por ciento de las sumas globales.

Otra de las interferencias climáticas es la relativa al ciclo de las lluvias en la selva. Las técnicas radioscópicas han establecido que cerca de la mitad del agua atmosférica en la Amazonia procede del Océano Atlántico, mientras que la otra mitad procede del vapor reciclado por los mismos árboles. Un cambio tan grande como el descrito en la superficie selvática alteraría la cantidad de humedad circulante en la atmósfera, lo cual podría tener serios efectos en el clima de regiones adyacentes a la Amazonia. Se discute mucho sobre estos efectos climáticos generales, pero algunas de las proyecciones se están elaborando todavía a un nivel de modelos. Aún así, los resultados iniciales son bastante preocupantes.

¿Qué más?

Está la cuestión de la diversidad genética. La selva amazónica es única en cuanto a riqueza en diversidad de especies. Se ha calculado que hay más de dos millones de especies y en tanto que se tala la selva con un abandono negligente se pierden especies, a pesar de que no podemos demostrar cuándo ni dónde. Es difícil estimar el valor de especies desconocidas. Después de todo, hace cien años, el árbol del caucho era tan solo un árbol que en la junga producía un látex sin interés, pero que cambió de la noche a la mañana con la Revolución Industrial y mister Goodyear. Una de cada seis prescripciones médicas que recibimos tiene un componente tropical necesario para que actúe químicamente; los indígenas usan el 80% o más de las especies de un área para cualquier cosa, desde el control de natalidad hasta la brujería; así lo reconoce nuestra ciencia, que sin embargo aún no ha documentado su importancia como medicina, alimentación, pienso, etc. Ahí afuera todavía hay un montón de plantas con propiedades químicas que están por estudiar. Lo que hoy no tiene valor puede ser precioso en el futuro. Pero aunque no tuviera valor, ¿por qué hay que quemar la diversidad del mundo sin ninguna razón?

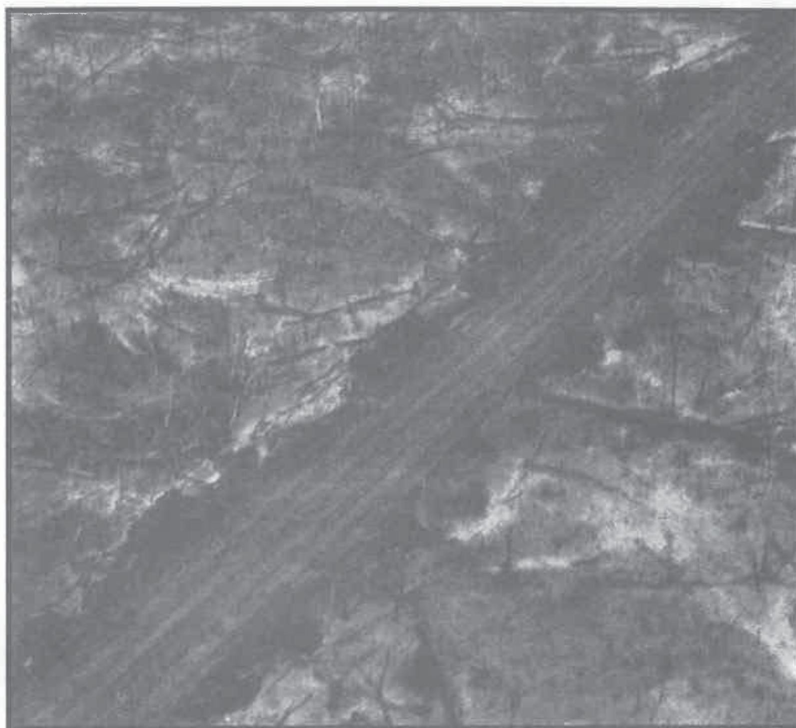
Por no hablar de las cuestiones religiosas, morales o filosóficas sobre la propiedad de las especies en extinción.

Sí. Está la cuestión de los indígenas y los colonos que viven allí. Hay que recordar que estas áreas tropicales no son sólamente vastas extensiones de selva primitiva procedentes del periodo permiano, fuera del tiempo y del espacio y la historia. Hubo grandes civilizaciones en la Amazonia. Está la cultura Marajo en la boca del Amazonas. Algunos analistas piensan que en la Amazonia ahora estamos tan solo acercándonos a la densidad de población de las eras precolombinas. Los grupos indígenas supervivientes, que se han visto amenazados y masacrados durante siglos, son bibliotecas de conocimiento, que tienen la experiencia de gestionar los recursos de la selva de una forma continua y productiva. Muchos de los indígenas lejos de haber quedado fuera de la historia, tal como estaban, han sido integrados en los mercados y, por tanto, han formado parte de grandes sistemas econó-

micos durante miles de años. El comercio de larga distancia no comenzó con los europeos. Las rutas de la sal de la Amazonia se extendían desde los Andes al Atlántico, las provisiones ceremoniales de medicinas y plantas navegaron las aguas del río durante milenios.

Lejos de la vieja visión del salvaje incompetente e ignorante caminando cabizbajo.

Todo eso es parte de un romanticismo racista. Las mismas selvas son un producto de las acciones humanas, de la forma en que los grupos indígenas cambiaban las plantas de lugar, manipulaban la vegetación, plantaban otras cosas o movían el plasma germinal. Ahora, mientras que la gente lamenta la pérdida de la selva tropial y todo lo que ello implica, incluyendo los costes sociales sobre los que los norteamericanos ni hablan ni piensan demasiado, está ocurriendo un terrible desastre que tendrá efectos muy serios tanto en la población como en los ecosistemas. Es el problema del envenenamiento por mercurio.



Carretera y deforestación

¿Qué tipo de envenenamiento por mercurio?

La tierra, el agua, los animales y la gente. Quizá la mayor fiebre del oro de este siglo esté ocurriendo ahora en la cuenca amazónica. Ha habido grandes descubrimientos de oro en Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y, especialmente, en el Amazonas brasileño. El Amazonas brasileño está ahora entre los mayores productores de oro del mercado mundial, y, en consecuencia, el departamento de Minas y Energía estima que entre 300.000 y 500.000 personas corren el riesgo de intoxicarse con mercurio.

¿Cómo ha ocurrido esto?

Además de las condiciones físicas brutales en que se desarrolla el trabajo en la mina -trabajando rodeados de agua la mayor parte del tiempo, trajinando el lodo del que se extrae el oro- hay un proceso de amalgamiento, en el que básicamente se echa el fango sobre mercurio y el oro entonces precipita. Se calienta el oro y el mercurio conjuntamente, lo cual conlleva la inhalación de gases de mercurio, es el llamado problema del "sombrero del loco". Y además, la gente mete sus manos en esa masa, o sea que tenemos simultáneamente tres vías de ingestión del mercurio: pulmones, piel y boca.

Minimata, el famoso desastre del mercurio ocurrido en Japón, realmente implicó el envenenamiento de sólo cuatrocientas personas. En el Amazonas estamos hablando de cifras del orden de medio millón de personas. En algunos casos se trata de simple ingestión directa. Botes y sartenes que se usan para el refinado del oro se reciclan para el uso doméstico en todas las comunidades. Botellas de butano usadas en los trabajos de minería son transferidas a áreas de cocina. Los fetos son muy sensibles al mercurio porque éste afecta rápidamente a la división celular. En las mujeres embarazadas y en los niños pequeños, incluso pequeñas cantidades subclínicas pueden tener efectos terribles.

El mercurio va a parar a los ríos, donde los peces y animales lo absorben y así entra en la cadena alimenticia. Una de las mayores fuentes de proteínas para los habitantes del Amazonas y los animales es el pescado, hay ya un montón de chistes amargos a este respecto. Areas como el río Madeira, que había sido famosa por sus pescados, producen ahora una pesca horripilante.

Río abajo desde estos garimpos, las zonas de las minas, hay un gran número de resultados espantosos. Inmensas áreas pueden estar contaminadas, parques nacionales, reservas y las zonas de hábitat de las tribus indias. Por ejemplo, entre los Kayapo se empiezan a observar altas concentraciones de mercurio en la piel de los niños.

Y mucha gente enferma.

La víctima del envenenamiento por mercurio es errática, un bobo loco, realmente enfermo y no hay nadie que pueda o quiera hacer algo por la población sin tierra y empobrecida que está sometida a estos riesgos. Por cada tonelada de oro producida, otra tonelada de mercurio es vertida dentro del ecosistema. Además, como una parte importante de la producción de oro brasileño es contrabando, el problema del mercurio estadísticamente está subestimado. Yo diría que estamos empezando a ver un desastre ambiental de proporciones bastante extraordinarias, la mayor catástrofe industrio-ambiental del Tercer Mundo, capaz de eclipsar el caso de Bhopal. No hay nada comparable. Por supuesto, también afecta a las aves migratorias que pasan el invierno en los trópicos, los ornitólogos deberían preocuparse por este asunto, aún cuando la difícil situación de los mineros no les conmueva.

¿Pasó lo mismo en California durante la fiebre del oro del siglo diecinueve?

Sí, hasta cierto punto. Pero por la situación en la Amazonia no se puede hacer demasiado: substituir el mercurio por arsénico, proteger un poco más a los mineros, incrementar el nivel de mecanización. Pero las técnicas mecanizadas han encontrado una dura resistencia por parte de las minas de oro.

Mucha gente argumentará que la civilización y el desarrollo económico significan inevitablemente la desaparición de bosques y, lamentablemente, de sus habitantes. Después de todo, los Estados Unidos y Europa estuvieron una vez en el mismo estado.

Habría menos preocupación por la deforestación si mucha de la tierra deforestada estuviese dando una producción. Pero en muchas de esas áreas el suelo es extremadamente pobre. Cuando se corta el bosque y se lo quema hasta convertirlo en cenizas, entonces se consigue un par de años productivos, pero después ya no queda nada. Más tarde vendrán los problemas terribles con la invasión de plagas, enfermedades de las plantas y un suelo degradado. De los cincuenta millones de acres

de la Amazonia brasileña que fueron deforestados, más de la mitad ya han sido abandonados para pastos degradados.

Incluso el microclima ha empeorado. Muchas plantas de selva tropical han sido dispersadas por animales, pero con el declive de la selva también se pierden los agentes dispersantes. Los troncos de siembra que quedan en el suelo se queman. Las semillas de los árboles no arraigan bien en las duras condiciones de los pastos degradados y por lo tanto hay muy poca regeneración en los espacios abiertos. Con la erosión y la compactación añadidas a la imagen dada, es difícil recuperar terrenos deforestados, tierra degradada. Además están los costes sociales para los campesinos, los indios y sus parientes.

¿Qué hay del rol de los campesinos? ¿No son ellos los que con sus torpes manos están destruyendo las selvas?

Existe una idea muy extendida según la cual la piromanía de los campesinos es la responsable de la mayor parte de la destrucción en la Amazonia y otros lugares de Latinoamérica. La realidad es bastante distinta. Puede ser que haya una pequeña fase de cultivo campesino de las zonas deforestadas, pero a menudo la tierra que ha sido deforestada se transforma directamente en pasto que se degrada muy rápidamente y se convierte realmente en tierra improductiva antes de que pasen diez años.

¿Por qué?

Los suelos de las selvas tropicales son muy pobres y por lo tanto la vegetación ha adaptado formas complejas del ciclo de nutrición. Es decir, todos los elementos nutritivos circulan alrededor de la materia viviente. No se asientan en el suelo, tal como ocurre en las zonas templadas. Cuando se corta y se quema un bosque, se obtiene una ducha nutritiva, un efecto fertilizador, para los primeros años, y después se filtra, o se esfuma, o incluso se llega a fijar en algunas de las arcillas del suelo, Incluso con el incremento de la fertilidad del suelo después de la quema no se llega a niveles de fertilidad adecuados para el mantenimiento de la producción de pastos. Nos encontramos con compactación del suelo -el agua no puede entrar, tampoco las semillas, no llega el aire a las raíces- y además la erosión. Si uno viaja por la Amazonia o vuela sobre ella a menudo, una de las cosas que notará es el bajo número de animales comparado con el área de pasto. El ganado es portador de una serie de beneficios secundarios que no tienen nada que ver con la producción de carne o los terneros. Grandes fuerzas han entrado en juego.

¿Qué tipo de fuerzas?

No hubo muchos claros en la Amazonia hasta los primeros años 70. En los ciclos previos, como el boom del caucho, había más interés en extraer los productos de la selva -nueces, látex, medicinas- y no había ninguna necesidad de destruir la selva. En 1964 los militares tomaron el poder en Brasil y como es típico desarrollaron una ideolo-



Explotación de oro y envenenamiento por mercurio

gía sobre un destino manifiesto y la seguridad nacional -la consolidación de las fronteras de la nación, a menudo en áreas remotas encaradas con lo que el ejército veía como enemigos potenciales: Ecuador, Perú, Colombia, Guyana y Bolivia. Los generales empezaron a abrir la región.

La vieja historia. Construyeron carreteras hasta áreas aisladas que querían defender, y de esta forma las convirtieron en zonas destruíbles.

También tenían un proyecto de integración económica nacional. La cuenca del Amazonas es más del 50% del territorio nacional de Brasil. Los tres generales y los tres hombres de negocios que desarrollaron este plan estaban interesados en conseguir grupos que quisiesen invertir allí. Fueron a buscar a los hombres de negocios dinámicos del sur del Brasil y les dieron una gran cantidad de subvenciones: grandes concesiones de tierra, ayudas que llegaron al 70% de los costes de capital necesario para desarrollar el área, créditos subvencionados hasta conseguir tasas negativas de interés dadas las condiciones inflacionarias y jugosas exenciones fiscales -hasta un 100% en diecisiete años-: todo un negocio, si se es por ejemplo Volkswagen do Brasil. La idea consistía en pensar que estos empresarios desarrollarían áreas de producción moderna de ganado que podrían alimentar a la población hambrienta de carne del Brasil. Si fuese conseguible por ley mantener bajos los precios de la carne de vaca, probablemente habría unos niveles de disidencia más bajos de los que se estaban registrando. Además abrigaron esperanzas de introducirse en el mercado internacional de carne vacuna, que en aquel momento se estaba expandiendo rápidamente.

Unos 350 grandes ranchos comenzaron a funcionar bajo este programa libre de impuestos. Cuando digo grandes ranchos, quiero decir de 500.000 acres o, a menudo, mayores. Pero por supuesto, un montón de pequeños empresarios -unos 60.000- llegaron velozmente para conseguir una rebanada del programa y de los créditos fáciles; además, poco después, el gobierno quiso asentar colonos. Así pues, los generales pusieron en marcha una política regional de desarrollo basada en el ganado, por lo tanto en la deforestación y en la colonización y el trazado de carreteras, que a su vez alimentaron una espiral de especulación del suelo que ha conducido a la deforestación. Cuando las minas de Carajas empezaron a funcionar tenían ya un subprograma que consistía en fundir lingotes de hierro en hornos calentados con carbón vegetal. El último año, una nueva presión, muy seria, ha entrado en juego. La demanda de carbón vegetal incrementará el coeficiente de deforestación en el este de Amazonia en más de 100.000 acres alaño.

Los títulos de propiedad sobre la tierra en la Amazonia se remontan a cientos de años atrás y son horriblemente complicados. Muchos de ellos están basados en los recursos de la superficie, como los árboles. Durante el boom del caucho había otras convenciones concernientes a los títulos de la tierra, tan complejas como las concesiones estatales a cambio de una renta. Había derechos de los ocupadores tradicionales. En otros casos la gente simplemente reivindicaba una tierra y juraban disparar a cualquiera que pusiese un pie en ella. De repente, a esos cuatrocientos años de tales complicaciones se añadió el boom capitalista de la tierra. Hubo una cantidad increíble de fraudes, tan sencillo como falsificar un título de propiedad para hacerse con un terreno evitando los molestos costes legales. El Estado de Mato Grosso dió más tierra de la que tenía, la mitad más de hecho. Las autoridades federales y las del Estado entregaron los mismos trozos de tierra.

En esas condiciones una de las formas de consolidar un pedazo de tierra consistía en cortar los árboles, lo que a veces creaba un derecho no sólo de explotación sobre el área clareada, sino también a multiplicar hasta por seis todos los beneficios fiscales ya obtenidos. La amenaza de la expropiación para la reforma agraria fue otro de los factores que condujeron a un alto coeficiente de deforestación. Se empezaron a ver especuladores de tierra profesionales que clareaban tierras sólo para elevar el valor de su inversión. Después vendían la caoba u otras maderes valiosas, limpiaban la tierra y la revendían por el triple del valor que tenía antes de ser deforestada. Mientras tanto la zona se convertía en un pasto muerto.

En una gran parte de la Amazonia brasileña la tierra fue clareada y su propiedad otorgada, mucho antes de que llegaran los pequeños campesinos. Lo que ellos buscaban eran tierras vacías para ocuparlas, fue eso lo que les llevó a entrar en una espiral de gran violencia. Lo mismo ocurrió con los indios. Incluso en el caso en que sus derechos sobre la tierra eran reconocidos, fue fácil para los rancheros y propietarios expulsarlos. Hubo muchas masacres de indios, incluso llegaron a bombardear poblados. Al mismo tiempo, los indios se enfrentaron con los pequeños granjeros que penetraban cada vez más en la selva para intentar encontrar su propio trozo de tierra. Y como siempre, los indios se vieron afectados por las enfermedades occidentales, como siempre ha ocurrido desde que entraron en contacto con los españoles, que provocaron, recuerda, el mayor colapso demográfico de la historia del mundo.

Es por lo tanto una zona con una gran violencia, miseria y desesperación. ¿Por qué? Porque la gente no lo puede evitar. ¿Por qué no?

Por diversas razones. La gente no sólo vive de la agricultura. Usan como pequeñas fuentes de capital la carne, el forraje o la leña. Utilizan una parte importante de sus ingresos para ayudar a sus penosos esfuerzos agrícolas. Más del sesenta por ciento de los colonos trabajan por un salario, trabajan para otro, normalmente en claros de la selva o en las minas.

Todo esto reproduce de forma muy similar la experiencia norteamericana. La mayoría de los colonos no podían montárselo y encima no hay ninguna California.

No hay ninguna California y se trata de un momento histórico distinto. El principal producto de la parte norte de la frontera expansiva del norte de los EUA -el trigo- alimentó el desarrollo industrial del mediooeste. Había lo que los economistas llaman relaciones hacia atrás y hacia delante, es decir, había una demanda de mayor productividad agrícola para poder enviar suministros a las zonas urbanas, escasas en fuerza de trabajo, y una demanda de herramientas y maquinaria desde las zonas agrícolas para poder satisfacer la demanda de las ciudades, y asi es como nació la base del mediooeste industrial y su industria del automóvil. En la Amazonia hay muy pocas relaciones regionales de este tipo.

De forma similar, aunque se desarrollaron grandes granjas en el oeste y el suroeste de los Estados Unidos, también hubo un frente de colonos que fue capaz de sobrevivir y reproducirse a sí mismo durante generaciones. Además nos encontramos con una ideología jeffersoniana basada en la propiedad de la tierra y según la cual los pequeños propietarios son la base de la democracia. En países donde no hay democracia en el sentido real del término y donde uno no se lo puede montar como productor capitalista aislado, no se puede encontrar ningún tipo de desarrollo regional. En la Amazonia, la mayor parte del empleo y del desarrollo de las industrias a pequeña escala está relacionada más con la industria de la extracción -madera, caucho, nueces del Brasil, corazones de palmera y similares- que con la agricultura. La ola actual de deforestación está destruyendo lo que quizás es una base industrial ridícula, pero que podría crecer en términos relativos del mercado regional, nacional e internacional, antes que ser eliminada a favor de los pastos.

Veamos, ¿qué hay de las vacas -la famosa "hamburguesa-connection"- y la proposición según la cual cada hamburguesa que comemos es una lápida para un árbol tropical? La gente piensa a menudo que la mercancía

más nociva procedente de Latinoamérica es la cocaína y quizás es cierto. ¿Pero no es también verdad que la ternera, el emblema de la buena vida, es tan nocivo, si no más, tanto en lo que respecta a la salud del consumidor como en lo que repercute en la estructura social del país que la produce? ¿O es todo mentira?

Parcialmente. La gente piensa que la "hamburguesa-connection" es la causa y en esto se equivocan. Cometen el error de pensar que el pasto deforestado es resultado de que los campesinos quieren criar vacas y vender su carne a MacDonald's y Burger King. En realidad éste ha sido el caso de América Central, de Costa Rica y Guatemala, pero no en Brasil. En términos netos, el Brasil amazónico es importador de carne de ternera.

¿Por qué la gente de la Amazonia se dedica al ganado? He intentado explicar que la cuestión real está en la tierra y el acceso a ella. La intención con la que se crean claros para pasto, en toda América Latina, es la de hacer dinero. Y se gana dinero con el tipo de mecanismos que he explicado: liberación de impuestos, incentivos fiscales, créditos subvencionados y especulación del suelo. La hiperinflación de Brasil, cerca del 600% anual, es otro incentivo poderoso para hacerse con propiedades, como es el caso de la tierra. También los informes del gobierno señalan que hay una gran posibilidad de negocio con la riqueza mineral que hay en el subsuelo, incluído el oro. O sea que si uno limpia la tierra de árboles, obtiene derechos de superficie, un factor muy importante en los Estados de Para y Rondonia. Por todas estas razones -el precio creciente del suelo, la inflación, las subvenciones, los derechos sobre la tierra, las apropiaciones de tierras, el acceso a ganancias potenciales de capital, la imposibilidad de las expropiaciones- se cortan los bosques. Hay que fijarse en las fuerzas locales y evitar la visión imperial según la cual los comedores-de-ternera de los EUA marcan el tono. Si se tiene en cuenta el valor por acre generado por el ganado en la cuenca del Amazonas en oposición al generado por otro tipo de uso de la tierra, resulta que en el caso del ganado tiene el coeficiente más bajo de beneficio si se produce ternera, pero da resultados estelares si se le añaden los beneficios secundarios.

¿Por lo tanto mi teoría es una locura?

He dicho parcialmente. Tu razonamiento, según el cual el ganado es más devastador para las economías locales que la cocaína es absolutamente correcta, y eso que la producción de cocaína es una parte importante de la historia de la cuenca del Amazonas y del futuro de las selvas. El ganado, es cierto, devasta las economías locales. No absorbe mano de obra. Monopoliza la tierra. Margina la población que podría haber desarrollado otros usos de la tierra más recomendables. La coca, en contraste, es una cosecha maravillosa. Está bien adaptada a las condiciones de la Amazonia. Tal como dicen los economistas, tiene una ventaja comparativa para ser producida en las zonas tropicales y, de hecho, fue cultivada en primer lugar por los indios del alto Amazonas. Está bien adaptada a la rotación de cosechas con otros productos y con los árboles. A diferencia de otras cosechas perennes, la coca comienza a producirse a los seis meses y se puede reproducir por semillas o por esquejes; es fácil trasladarla. Las cosechas se cobran enseguida, lo cual para los campesinos pobres es más bien interesante.

¿Es el fin del sueño ecologista?

La coca tiene algunas ventajas increíbles para el campesino y si uno se fija en la caída de la emigración de los colonos en la cuenca del Amazonas, las tasas más bajas se registran en las áreas productoras de cocaína. La coca da suficientes beneficios para pagar los inputs, como el fertilizante; tiene una alta demanda de mano de obra, crea un montón de empleo local y está bastante bien pagado. Los productores de coca no están entre los trabajadores más explotados del mundo. Las áreas donde se produce coca hay jornaleros bien pagados. Esto a su vez engendra una demanda local efectiva de alimentos agrícolas, lo que permite que se desarrolle una economía agrícola local razonable. El primer paso del procesamiento de la coca es más bien simple y eso permite que se haga en la misma zona y que haya una industrialización incipiente.

Veamos un modelo del aspecto que ofrece el pago de una cosecha. El ganado produce unos pocos dólares por acre; el cacao, quizás, entre 150$ y 200$ por acre; una cosecha a corto plazo de maíz, quizá 150$ por acre. La coca te produce entre 5.000$ y 10.000$ por acre.

Incontestable.

Exacto. Este es el argumento racional del campesino. Aquí tenemos un cultivo extremadamente interesante en tanto que es local y proporciona una base perdurable para el desarrollo de los trópicos húmedos de la Amazonia. Quizá se produce erosión si se planta en los costados de las colinas, pero eso es cierto en todo tipo de cultivos. Y dado que el procesamiento local es muy simple es fácil romper los monopolios. Sin monopolios en el primer estadio aparecen muchos intermediarios, comercios locales, etc. Aquí es donde uno se encuentra con los soñados granjeros jeffersonianos.



Desalojo en Santa Elmira

Bien, el problema es que eso es ilegal. Además, la coca se cultiva en áreas que tienden a estar bajo control de grupos revolucionarios y donde además rondan siniestros tipos de la mafia. La mera presencia de esos movimientos significa que las áreas de la coca se están convirtiendo en focos de contrainsurgencia, a menudo, camuflados bajo el disfraz de intento de control de la droga. Estas zonas son, cada vez más, áreas de violencia. Veamos la estructura de forma global. Por un lado tenemos los insurgentes que cuentan con los campesinos; por otro lado, tenemos a los militares que cuentan con el poder estatal, que está financiado por el Estado y por los fondos internacionales; y finalmente tenemos el órgano del mercado, o sea la mafia de la cocaína con sus propios ejércitos privados. El resultado es una lucha generalizada donde ningún grupo es suficientemente hegemónico para poder controlar la región, a pesar de que hay una coalición creciente entre la mafia y los grupos derechistas que ha dado lugar a ataques sistemáticos contra los movimientos insurgentes, al menos en el caso colombiano. Esta alianza de clase, por cierto, es verdaderamente previsible: los mafiosos que recogen los frutos de aquellos que trabajan tienen mucho más en común con los barones del café que con los campesinos.

Así, gracias a la lejanía geográfica y a la adaptación de la coca a la región, se produce una gran explosión en la zona de producción. Por parte de la demanda, los años ochenta en los EEUU han traído una miseria económica creciente, desintegración social y, por tanto, el deseo de la cocaina y el crack en las capas sociales más bajas, así como una psicología maniática hacia el esnifado de cocaína en las capas más altas.

El resultado es una explosión económica en alguna economía del Tercer Mundo particularmente devastada. La agricultura de la cocaína es la política de desarrollo para esos países en un sentido muy fundamental.

Así la cocaína es la consecuencia de Felipe II y de Milton Friedman. Anótate eso, George Bush.

Estamos viendo la cocaína en algo más que una perspectiva internacional. Desde la perspectiva local ha sido literal y simbólicamente importante para estas culturas durante miles de años. Debemos recordar además que en los países productores de coca, todo, desde la derecha a la izquierda, descansa sobre esta inmensa base económica. Estamos hablando de algo que genera verdaderamente vastas sumas de dinero. Las exportaciones de coca andina ascienden a unos 60 billones de dólares. El flanco andino de la cuenca amazónica está regido por el comercio de la coca. Crea más puestos de trabajo reales y exportaciones que cualquier otra cosa.

¿Cómo despegó repentinamente la cocaína? ¿Es similar al caso del azúcar y el café en el alba del período capitalista?

¿Preguntas cómo pudo el azúcar pasar de estar solamente en la dote de las reinas a estar en el té de cualquiera? Una de las cosas a tener en cuenta sobre la cocaína es que su producción fue racionalizada a finales de los 70. En mi opinión, la mafia de la cocaína puso unos cuantos buenos agrónomos sobre el terreno, un proceso similar al que ocurrió en los siglos XVIII y XIX con la producción de azúcar. Como sabes, la agricultura no es sólo lo que se cultiva en la tierra. Hay siempre un montón de investigaciones en curso a su alrededor y se trata de un proceso dinámico en el que hay una continua manipulación del ecosistema y del plasma germinal. La cocaína es el ejemplo perfecto de cómo funciona una buena tecnología. Obviamente hubo mejoras importantes al convertir algo que se cultivaba en los jardines para el consumo doméstico en toda una cosecha. Esto no se puede hacer sin avances en la tecnología productiva, ensayando cuando hay que poner fertilizante, etc.

¿La producción de coca no destruye la selva tropical?

Hasta cierto punto sí. Lo que tiende a ser destructivo es que, repentinamente en un área productora de coca, la gente que tiene como ambición en la vida poseer su propia mula se encuentra con



Funerales por Chico Mendes

que la tiene y además, según su medida, tiene un montón de dinero, aunque esa cantidad difícilmente podría bastar para la paga de beneficencia de una madre en los EEUU. ¿En qué invierten? Bien, históricamente, si eres un campesino, inviertes en cosas relacionadas con la tierra. Una de las cosas que ha alimentado el ganado en estas áreas han sido los superbeneficios procedentes de la coca, desde el momento que hay escasez de otras inversiones. En la Guaviare, en Colombia, por ejemplo, hay 12.000 acres de tierra produciendo coca y 330.000 para el ganado.

De la coca al banco, a la tierra, a nuestro viejo enemigo, la vaca. ¿Derriba cada raya de coca a un árbol? De todas formas, resumiendo, tenemos una selva que desaparece, atornillada por los políticos y una economía cuya expresión es la cocaína, el oro, minerales y maderas. Tenemos un planeta convertido en invernadero, la diversidad genética erosionada y pueblos nativos expulsados de sus tierras y hundidos en locos proyectos de presas soñados por la industria de la construcción. ¿Qué podría cambiar todo esto?

El problema está en que la crisis ambiental de los Estados Unidos está descrita principalmente en términos de polución (lluvia ácida, etc) o en términos estéticos, la experiencia romántica de la naturaleza estropeada por la presencia de otra gente, sierras circulares, o curiosidades malsanas. Muchos ambientalistas norteamericanos, pues, no tienen en cuenta los factores sociales y económicos implicados en la destrucción de las selvas en Latinoamérica, factores que tienen que ver con la justicia social y las relaciones de la gente con la gente.

Debo añadir algo sobre los científicos que trabajan en este campo y que tienden a ver las selvas sin la gente, como un lugar donde los hombres son hombres y los del lugar son nativos. Sus publicaciones son leídas algunas veces como versiones altamente cultas de revistas tipo Soldados de Fortuna. Una especie de machismo conduce a estos científicos a introducirse como tanques en las comunidades indias y de colonos. Estas comunidades, a menudo, tienen un conocimiento excelente de la ecología local, etc..., a pesar de que hasta hace poco ha sido inspeccionada por gente que se preocupa más de los sistemas de alimentación de los felinos o de la sistemática de los murciélagos que de las poblaciones locales.

Son la gente que acaba diciendo, como respuesta a la deforestación, "hagamos un par de parques nacionales y algunos canjes de deuda"

(por ejemplo, un sistema de bonos en el cual la deuda de un país es recomprada por un grupo conservacionista como una forma suave de amortización de la deuda que revierte en la conservación).

El problema es que una gran parte del enfoque conservacionista nunca se dirige a otros factores. Hay gente que quiere vivir en esos parques nacionales y que han estado viviendo allí por décadas. La conservación de los recursos y la de los pobladores no son cuestiones excluyentes. Si miras las fotos del satélite Landsat de la cuenca amazónica verás que las reservas indias y las zonas donde tienen lugar las extracciones están entre las pocas donde no hay demasiada deforestación, porque esa población en general protege los recursos de los que vive. Más aún, el análisis se debe basar en la batalla real entre aquellos que viven de destruir los bosques y aquellos que extraen sus medios de subsistencia de los bosques. Los parques son difíciles de defender sin un aparato militar increíble. No es para sorprenderse el hecho de que muchos parques hayan estado invadidos por campesinos, mineros de oro, etc.

Otra cuestión es que el movimiento conservacionista realmente se desarrolló en los EEUU desde el punto de vista romántico sobre el medio ambiente y los usos de la naturaleza del siglo XIX. Decían que lo hacían por la belleza, la salud, pero este tipo de estrategia conservacionista no puede funcionar en América Latina. Es importante tener parques nacionales, pero esto implica turismo, gente entrando y saliendo de ellos. No mucho más. Hay muy poco que ver a no ser que uno esté entrenado para ver. Millones y millones de árboles. Hace calor, está lleno de insectos que muerden y probablemente cojas algún tipo de parásito intestinal si eres un turista stándard. Hay que pasear pero no hay muchas flores. Es difícil ver animales, pero te puedes ver aterrorizado permanentemente por serpientes. O sea que si uno busca una gran experiencia turística, probablemente la selva tropical no sirve, excepto en la forma de un glamoroso cócktel posterior, o del tipo de tonterías que escribe gente como Redmond O'Hanlon. Hay muchas vistas bonitas, pero no es un turismo fácil. La conservación es importante, pero debería ser un poco diferente.

¿Qué más se puede hacer aparte de la idea de los parques nacionales intangibles?

Se pueden tener reservas indígenas donde los pobladores locales gestionen el área. El problema es que esas reservas estarían bajo una gran presión. Cada vez que hay un importante descubrimientode minerales en tierras indias, hay un rápido rediseño de las fronteras. Otra opción sería dar derechos de usufructo a los que están trabajando en pequeñas explotaciones, corazones de palmera, caucho, nueces del Brasil, etc., y retirar esa tierra del mercado. La cuestión clave está en ayudar a aquellos que necesitan la selva para sobrevivir.

Hay muchos más remedios. Parar de construir carreteras, pero incluso si el Estado deja de construirlas, las empresas privadas lo harán para elevar el precio de la tierra. Los gobiernos reclaman seguridad nacional, de la misma forma que lo hicieron cuando construyeron el sistema interestatal aquí, en los años cincuenta. Esos procesos están en marcha y es imposible hacer andar hacia atrás el reloj estos veinte años de desarrollo. Es un poco tarde. Entonces ellos dicen: hagamos una política mejor. Pero las políticas se adoptan por razones políticas y a pesar de que el crédito para el clareado de tierras se ha reducido, la deforestación es peor ahora que nunca.

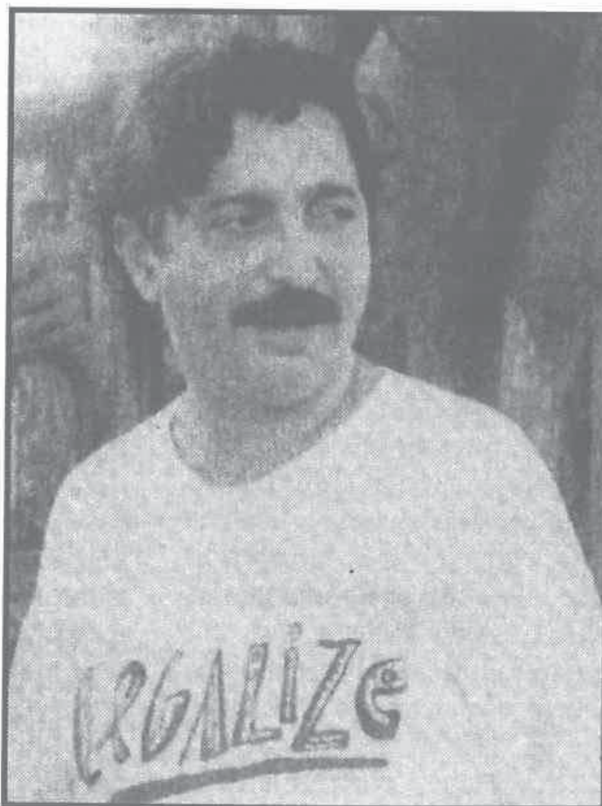
No creo en las posiciones tecnicistas, pero hay técnicas como los intercultivos o la agrosilvicultura que permite que la tierra clareada siga siendo productiva. Están también las batallas políticas que hay que dar. Los grupños de resistencia en la Amazonia son muchos y variados, el ejemplo clásico lo constituyen los manipuladores de caucho de Acre. Se puede llegar a decir que la Amazonia es una especie de refugio para cuestiones irresolutas en el contexto nacional, como la reforma agraria y la mala distribución de la riqueza y el poder. La batalla final de la Amazonia será disputada en términos políticos, en formas que ahora tan sólo estamos empezando a ver. Chico Mendes fue ciertamente el organizador rural más conocido, pero hay cientos de ellos. Muchos de ellos, como Mendes, son asesinados, no porque quieran salvar la selva del Amazonas o se preocupen por el efecto invernadero, sino porque quieren proteger la base de los recursos esenciales para la supervivencia de sus comunidades.

¿Qué puede hacer un norteamericano? O quizás, primero, debemos recordar lo que un norteamericano hizo. Fue la administración Kennedy que alentó las élites militares en Latinoamérica al inicio de los años sesenta, ayudando así a que tuviese lugar el golpe de estado en Brasil que abrió todo el ciclo.

Sí, puedes echar un montón de culpa a J.F. Kennedy y sus sucesores. Pero, ¿qué pueden hacer ahora los norteamericanos? Dar dinero para el Fondo de Defensa del Medio Ambiente u otras organizaciones que traten con este problema de una forma progresista. Hay algunos buenos canjes de deuda que no son totalmente estúpidos.

La gente puede también gritar y protestar cuando se habla de "prohibición masiva" en las zonas de producción de coca. La guerra en el tema de las drogas debe concentrarse en los traficantes, lo cual incluye a los banqueros internacionales, no en los productores, que son campesinos y fugitivos de la dinámica interna de su propio país, impulsada en parte por los EEUU. Se puede también presionar a los bancos multilaterales que ayudan a financiar inversiones totalmente prohibidas.

Pero globalmente, si quieres saber la verdad, no hay mucho que pueda hacer un norteamericano o un europeo, desde el momento en que la crisis está generada por factores internos de la región. Hoy no se trata del mundo imperial que cualquiera se puede imaginar, donde un norteamericano tan solo tiene que poner su pie allí para hacer algo. La deforestación y la degradación del medioambiente son procesos sociales, no biológicos. Pueden cambiar su curso a través de tendencias sociales y de movimientos sociales. Así pues, démosles apoyo y no desesperemos. □



Chico Mendes

¿Hacia la integración militar?

Angela Klein

Durante estos últimos años, y especialmente desde 1984, se constata una intensificación de los esfuerzos realizados para llegar a una cooperación militar de Europa occidental, en forma de resurrección de la Unión de Europa Occidental (UEO), cooperación militar franco-alemana, rearme del Estado español, etc. Estos esfuerzos son a veces interpretados como un deseo de crear un sustituto a la pretendida "liberación" del compromiso de Estados Unidos en el teatro europeo, que sería supuestamente consecuencia del tratado INF y de la nueva fase de acercamiento entre Washington y Moscú. Estos esfuerzos de cooperación militar son considerados de forma diversa por las grandes corrientes políticas de la izquierda y del movimiento obrero.

En la RFA, la mayoría del SPD estima que la integración política para la seguridad de Europa occidental es una contribución a la estabilidad de la situación europea y un fortalecimiento de la parte europea de la Alianza Atlántica. Así razona Hans Jochen Vogel, este año, en Munich, y este es también el discurso de Huntzinger, del PS francés. En consecuencia, aceptan igualmente las iniciativas militares que serán resultado de estos acuerdos de integración. Por otro lado, un amplio sector de los Verdes, el KPD, en parte también la izquierda de la socialdemocracia, ven en una integración de Europa occidental una posibilidad de construir una alternativa en favor de una política de paz basada en la idea de Gorbachov de una "alianza por la paz en la casa común que es Europa".

Esta interpretación sobreestima mucho la dinámica de desarme pretendidamente desencadenada por el tratado INF, que, en este sentido, debería llevar a una segunda fase de la política de distensión. Mirándola más de cerca, la interpretación que pretende que los esfuerzos de rearme de Europa occidental sean una alternativa al dominio de los Estados Unidos en la OTAN constituye una interpretación errónea.

El debate sobre el rearme europeo-occidental no puede ser disociado de la política militar de Estados Unidos, ni del debate sobre la estrategia a seguir en el seno de la OTAN. Los años ochenta han aportado dos cambios esenciales que conducen ahora a una nueva formulación de la estrategia de la OTAN.

¿Un giro de EEUU en su política de armamento?

La insistencia americana sobre una "mayor distribución de cargas" en el seno de la OTAN, que en sí no es una novedad, se han intensificado mucho, sobre todo porque a consecuencia de su persistente declive económico, EEUU ya no está en condiciones de jugar solo el papel de gendarme del mundo. En el curso de estos últimos años, EEUU ha podido obtener éxitos parciales en esta vía: varios países miembros de la OTAN han asumido funciones logísticas y militares en el golfo Pérsico; la RFA ha ampliado el campo de actividad de su marina de guerra en el mar del Norte y en el Mediterráneo; la RFA "alivia" a EEUU aumentando su ayuda militar a Turquía y Portugal. Hay que decir también que EEUU no ha podido imponer a sus aliados de la OTAN su petición de un aumento real del 4% de presupuesto militar. Ha sufrido también algunos reveses parciales, como, por ejemplo, la modificación de las condiciones financieras de sus bases aéreas de apoyo en el Estado español, previéndose desarrollos similares en Grecia.

Hasta ahora, los EEUU no han conseguido romper la paridad nucleoestratégica con la URSS, que reina desde la mi-

tad de los años setenta, afirmando una nueva supremacía cualitativa. Los objetivos de la primera Administración Reagan, consistentes en obligar a la Unión Soviética a un rearme que la dejaría "exangüe" mientras que los grandes gastos militares americanos conducirían a un nuevo boom económico en EEUU, no han sido alcanzados. Desde el punto de vista de la técnica militar, el pilar de esta nueva carrera por la supremacía habría debido ser la famosa Iniciativa de Defensa Estratégica (IDS), llamada "Guerra de las Galaxias". Pero la crítica a la posibilidad de realización de este proyecto se ha acentuado mucho, incluso en las filas de los expertos militares. Recientemente, el Office of Technology Assessment (OTA) se ha manifestado ante el Congreso de EEUU, por medio de un estudio de novecientas páginas del que resulta que es probable que "la IDS iría hacia un fracaso catastrófico (...) si fuera utilizada por vez primera (y probablemente, última) en una guerra real", ya que el software del mando automático de los diferentes sistemas es demasiado complejo y los medios de defensa posibles, demasiado numerosos.

La variante mas realista

Tras la publicación de este estudio, el ministro de Defensa americano, Frank Carlucci, afirmó que los EEUU habían optado, en el intervalo, por una "variante más realista": como primer paso, sería ahora recomendable una defensa basada en la tierra, limitada, con la tecnología tradicional (los misiles), que debería servir sobre todo para defender las bases militares. Lo cual no permite "llevar a cabo una guerra atómica para ganarla". Recordando los objetivos político-militares que planteamos antes, esto constituye un revés bastante más grave que el desmantelamiento de los misiles en Europa occidental.

Este fracaso y las evolución económica que ha llevado a EEUU a ser el país más endeudado, constituyen las causas esenciales del curso político-militar que se esboza actualmente en EEUU. Se ven señales de él en el estudio "Disuasión discriminatoria", presentado al presidente de los EEUU por la Commission on Integrated Long-Term Strategy. Se trata de un estudio de la estrategia global de EEUU hasta el año 2010. Expertos militares de primera línea, como Samuel Huntington, Henri Kissinger y Fred Ikle, han colaborado en él. En el fondo, este estudio defiende la idea de que es posible precaverse ante un "ataque de los países del Pacto de Varsovia", incluso con armas convencionales. Este estudio no se ha convertido en la doctrina oficial de EEUU. Sin embargo, es bastante significativo que tanto el pacto sobre los INF como las propuestas de EEUU para una política de la OTAN post-INF, subrayen especialmente que la intervención en los países del Tercer Mundo incumbe a la OTAN (Carlucci designa a las Islas del Caribe, junto al Cercano Oriente, como otro flanco sur de la OTAN) y que el armamento convencional debería ser cualitativamente mejorado. Este último punto afecta especialmente a la producción de las pretendidas armas convencionales "inteligentes" y permite comprender la razón por la que EEUU se opone tan violentamente a la transmisión a la URSS del high tech know how (los conocimientos en alta tecnología). Las propuestas a la OTAN subrayan también que, en el marco de una estrategia avanzada, las tropas aliadas deberían ser estacionadas en mayor número más cerca de la frontera inter-alemana.

Tanto esta concepción como el tratado INF han sido interpretados por una parte de la OTAN como una "retirada" de Europa de los EEUU. Una sector de la izquierda (socialdemócratas, verdes y comunistas) argumenta de forma similar cuando interpreta el desarrollo político-militar americano como un "desenganche" y los esfuerzos de integración militar europeo-occidentales como la búsqueda de un sucedáneo a la "fuerza de protección de los EEUU".

Pero no se trata de eso en el momento actual. No es posible pretender seriamente que los EEUU asistan pasivamente a cambios socio-políticos en Europa occidental (ya sean provocados por medios pacíficos o militares), ni que exista una alternativa a la presencia militar americana en Europa. No es concebible reemplazar los trescientos veintiséis mil soldados americanos, las cuatro mil cabezas nucleares, las escuadras de portaviones del Mediterráneo, que suponen una plataforma ofensiva avanzada muy completa. Todavía es menos concebible que un país europeo pueda realizar esto completamente solo, o que se pongan de acuerdo los Estados miembros de la OTAN para llegar a este nivel de fuerzas por medio de un reparto de tareas.

Los debates en la OTAN

Para ciertos medios de la OTAN, el problema del tratado del INF reside precisamente en que significa un nuevo distanciamiento respecto a la estrategia de disuasión nuclear (considerada por medios burgueses, y también socialdemócratas, como estrategia que impide la guerra), sin que se realice previamente una compensación en el terreno convencional. Los debates de la OTAN giran en torno a la forma de hacer frente a esto. Una de las soluciones -entre otras-, a la que es favorable el ministro de Asuntos Exteriores de la RFA, Genscher, consiste en utilizar la oferta de Gorbachov de un desarme convencional. Y ello de forma que la URSS se vea obligada a un desmantelamiento unilateral de su armamento blindado, mientras permanecería intacta la superioridad aérea de la OTAN. Los programas de equipo de la OTAN prevén incluso el refuerzo de las armas aéreas. Otra solución al problema planteado a la OTAN consistiría en un refuerzo del equipo de armas convencionales y en un rechazo de hecho a las ofertas soviéticas. Estas dos estrategias tienen por finalidad la supremacía convencional, ya existente hoy, de la OTAN y su crecimiento.

La estrategia de "convencionalización" supone también la modernización de los misiles nucleares de corto alcance decidida por la OTAN durante su sesión de Montebello en 1983. Esta cuestión revela en qué medida los intereses nacionales de los diferentes miembros de la



OTAN sale a escena cuando los EEUU, no queriendo ya, o no estando ya, en condiciones de soportar solos y sin restricción los riesgos de una confrontación en Europa, buscan, a través de un mayor reparto de las cargas, una solución en una estrategia militar más flexible. Mientras que, desde la salida de los Pershing II, la modernización de los misiles nucleares de alcance inferior a 500 Km es recomendada por los EEUU y Gran Bretaña, porque este tipo de misiles es parte integrante de una concepción de guerra tradicional, esta modernización es vehementemente rechazada por los medios dirigentes de la RFA ya que afectaría sólo al territorio alemán, RFA y RDA.

Precisamente es el ala más nacionalista de los reaccionarios de Alemania Occidental, que gravita en torno a Alfred Dregger, la que, por esta razón, se ha opuesto más violentamente a la retirada de los Pershing II y I, con los que era posible alcanzar el territorio soviético. Haciendo suyo el argumento del propio movimiento por la paz, Alfred Dregger dice: "Este país con fuerte densidad de población (la RFA) puede ser destruído por el arma atómica pero no puede ser defendido nuclearmente (...) Nos negamos a buscar una compensación a la pérdida de los misiles de medio alcance en el campo de los misiles de corto alcance. (...)El desmantelamiento en el campo del medio alcance no ha hecho superfluo el desmantelamiento de los misiles de corto alcance, sino que lo ha convertido en algo más urgente aún". El objetivo a largo plazo al que apunta Dregger principalmente en esta cuestión es una solución para la división de Alemania, según una óptica capitalista naturalmente.

El nudo crucial es que no hay alternativas a la hegemonía militar de EEUU, cuando a causa del declive de su hegemonía económica, éstos deben imponer restricciones a sus compromisos en este terreno. Una solución a considerar sería la constitución de una superpotencia militar de Europa occidental. Pero los obstáculos que se presentan actualmente ante esta perspectiva son mayores que sus posibilidades de realización. El más importante reside en la constitución de Europa en base a Estados soberanos. Las doctrinas militares de seguridad, los programas de abastecimiento y otras cuestiones relativas a ello son aún dictadas, ante todo, por los intereses de cada Estado y no por los de la Alianza. Esta situación no podría ser superada más que si hubiera un gobierno de Europa occidental supra-nacional.

El arma disuasoria europea

Se ve un primer ejemplo ilustrativo de este hecho en el debate sobre la siguiente cuestión: ¿el desmantelamiento del potencial atómico americano en Europa podría ser compensado por un arma atómica disuasoria propia de Europa occidental? En las presentes circunstancias, esto no podría realizarse más que si, junto a EEUU, Francia tomara el papel de "potencia protectora atómica", al menos respecto a la RFA. La otra parte de la alternativa -hacer de la RFA una potencia nuclear- no sería aceptada, ni el interior de Alemania, ni por los demás aliados de la OTAN. Independientemente de ello, hay que señalar los esfuerzos realizados por la RFA para asegurarse la posibilidad técnica de poder fabricar por sí misma en todo momento armas atómicas.

En el curso de estos últimos años, Francia se ha armado mucho en el terreno atómico, en particular con misiles de cabezas neutrónicas que ha propuesto instalar en la frontera interalemana. Pero hay litigio en los círculos franceses para determinar si estas armas deberán tener un valor táctico o simplemente pre-estratégico, es decir, si deberían ser utilizadas como armas de combate o solamente concebidas como disuasión. La RFA solo aceptaría la segunda variante. Esta discusión también se hace eco del debilitamiento de la opinión, predominante en Francia, de que las armas atómicas francesas no deberían servir más que para la disuasión y, en consecuencia, que todo ataque contra unidades francesas sería remediado por represalias atómicas masivas. En la medida que en Francia se propaga la idea de que "la seguridad de Francia comienza en el Elba", se debate también sobre la oportunidad de tratar de forma "flexible" los campos de utilización de las armas atómicas. Si estas ideas se llegaran a concretar, Francia no haría sino recuperar una reflexión ya manifestada hace veinte años en el seno de la OTAN y que entonces fue violentamente rechazada por el gobierno francés: aceptar el informe Harmel, que sustituía la doctrina de represalias masivas por la convicción de que, en el marco de la paridad nuclear con la Unión Soviética dotada de armas atómicas, no se anulaba la legitimidad de la guerra, pero sus consecuencias se volvían aún más catastróficas.

Aún independientemente de que el estacionamiento de armas atómicas francesas en tierras alemanas chocaría con obstáculos de política interior idénticos a los que afectaban al estacionamiento de armas atómicas americanas, al menos dos grandes problemas se opondrían a este papel de Francia: su no-integración en la dirección militar de la OTAN, postura que aún mantienen sus gobernantes, a pesar de su "apertura atlántica"; y, por otra parte, la cuestión de la segunda "llave" para las armas atómicas francesas, exigida por el gobierno de la RFA. Para éste, la colaboración franco-alemana es un medio de volver a integrar plenamente a Francia a la OTAN. Por su parte, Francia se



atiene a su papel específico, y pretende, por el contrario, establecer un contrapolo a la hegemonía de EEUU en Europa.

Los avances institucionales

Hasta ahora, los progresos más importantes en los esfuerzos de integración militar de Europa occidental han sido realizados a nivel institucional, al sacar adelante la UEO y crear un Consejo de Defensa germano-francés. Pero la brigada franco-alemana,que debía ser llevada a las fuentes bautismales de Böblingen el 1 de octubre, tiene un valor militar limitado: no podrá trabajar al abrigo del alto mando de la OTAN; por parte alemana, son soldados del ejército territorial los que serán destinados a esta brigada, soldados que tampoco están al mando de la OTAN. Pero, a causa de esto, las misiones de la brigada se limitarán a la instrucción y a la seguridad. En caso de guerra, es concebida como reserva de intervención de la OTAN en el marco de los acuerdos entre la OTAN y Francia. Es evidente que también se han realizado progresos con la integración del Estado español en la OTAN, así como en la cooperación en el terreno de los armamentos, en ciertos proyectos de compra de equipos tales como el PAH2 y las investigacioanes para la navegación espacial, etc.

Los esfuerzos realizados por la comisión de la Comunidad Europea por armonizar los tipos de armamento europeo chocan sin embargo con la vigilancia muy celosa de cada uno de los Estados, en cuanto a la autonomía de su sector de armamentos. Por ejemplo, para la RFA una asociación de Daimler-Benz y de MBB (el trust más poderoso de armamentos de la RFA, que trabaja únicamente en esta rama) crearía un complejo civil-militar gigantesco, convirtiéndose Daimler-Benz a nivel europeo en el mayor fabricante de armas de la RFA y siendo promovido, al mismo tiempo, al rango de competidor de potencia igual a los grandes consorcios de armamentos franceses y británicos.

La situación en el Mediterráneo

El Mediterráneo es otro espacio en el que los Estados europeos de la OTAN se esfuerzan ahora por reemplazar con sus propias fuerzas a las de EEUU. En el curso de estos diez últimos años, en el marco de acuerdos bilaterales con EEUU, los cuatro Estados de la OTAN afectados -Estado español, Turquía, Grecia e Italia- han reforzado su marina de guerra con el objetivo de poder controlar el Mediterráneo con sus solas fuerzas. Pero, con el desarrollo de las armas dirigidas con precisión a distancia, este objetivo se ha alejado mucho: efectivamente, les falta el apoyo aéreo apto para asegurar su seguridad, apoyo que sus limitados medios económicos no les permiten constituir. A esto habría que añadir que estos Estados, y también los Estados de la OTAN "más péqueños" -Holanda, Bélgica y Luxemburgo-, observan la colaboración germano-francesa con cierta desconfianza. A este respecto, también se ha abierto un debate en Italia en el seno del Estado Mayor para determinar qué objetivos deberían determinar el programa de armamento en el futuro: o un sistema de seguridad regional para el Mediterráneo, asegurando la defensa del flanco sur de la OTAN, o la participación en un programa de armamentos que desplegaría su fuerza de choque principalmente contra el Este. Esta última orientación tiene como finalidad impedir una preponderancia germano-francesa en el seno de la OTAN, lo que se corresponde también con la actitud de otros Estados europeo-occidentales de la Alianza. Por otra parte, en Gran Bretaña la opinión preponderante sería que no hay que constituir estructuras parciales en la OTAN, que podrían vaciar de su sustancia a la solidaridad atlántica. De este modo, los diversificados intereses políticos de los Estados nacionales se traducen en opciones político-militares divergentes y contradictorias.

También se encuentra con frecuencia, y bajo diversas formas, la ambición de construir una superpotencia militar europeo-occidental. Así, se debate la posibilidad de transformar la brigada franco-alemana en un cuerpo europeo (Europa Korps), con participación española, italiana y británica, que se establecería en el interior de la UEO. Tendría la ventaja

de poder actuar también como grupo de intervención fuera de los límites de la OTAN. Pero hoy estos proyectos no son realizables y tropiezan no con menos dificultades que hace veinte años, sino más bien con más.

El rearme convencional de los Estados de Europa occidental no alcanza, ni de lejos, el nivel solicitado por los EEUU, es decir el 4% del PNB anual real. En las filas de la OTAN, oponentes al tratado INF se acogen a que actualmente se procede al desmantelamiento atómico y que no se ha realizado ninguna compensación convencional. Los únicos Estados de la OTAN que aumentaron su presupuesto para la Defensa en 1988 son Italia, Luxemburgo, Noruega y Turquía. Más bien, los ejércitos proceden a una disminución de sus efectivos: en la RFA, tiene lugar un debate público sobre la Bundeswehr, compuesta hasta ahora por 450.000 hombres, pero que no podrá mantener este nivel (se prevé una reducción a 350.000); el ejército belga quiere reducir a 30.000 hombres su contingente en la RFA; el ejército británico del Rin debe ser aligerado en 56.000 hombres.

También parece que para EEUU se trata de retirar de Europa 100.000 hombres. La presencia de bases americanas de apoyo aéreo ha sufrido reveses: la base de los F-16 en el Estado español parece que va a ser evacuada y se prevé una medida similar en Grecia.

Todos estos obstáculos muestran claramente que los esfuerzos realizados por las fuerzas burguesas de Europa occidental para llegar a ser más independientes de los EEUU en el terreno militar se enfrentan a límites muy estrechos. Aunque los diferentes gobiernos decidan programas de compra de materiales que engullen miles de millones, no se puede hablar de grandes programas de rearme acelerado comparables en porcentaje de PNB al de la Administración Reagan. La burguesía de Europa occidental no intenta salir de la crisis principalmente por la vía del rearme. Apuesta por el mercado interior de la Comunidad Europea y por una ampliación de mercados en países tales que la Unión Soviética o países semi-industrializados del Tercer Mundo.

El debilitamiento de la superpotencia que son los EEUU lleva a una situación en la que cada país busca una salida reforzando su propio armamento. Por esta razón, los revolucionarios debemos combatir la falsa idea según la cual "que Europa se haga cargo de sus propios intereses" y la separación de EEUU supondrían un crecimiento de las posibilidades de paz. En condiciones capitalistas, lo cierto es lo contrario. Deberíamos extender la subversiva idea mantenida por el movimiento por la paz según la cual Europa occidental no puede ser defendida más que con la muerte de las armas atómicas; tampoco puede ser ya defendida por medios convencionales, en primer lugar a causa del potencial de destrucción que han alcanzado actualmente. La única posibilidad de evitar el suicidio es acabar con la competencia capitalista y los Estados actuales. Por ello somos resueltos adversarios de todo tipo de rearme convencional y de una integración militar de Europa occidental.

